Tributo a la Memoria

Testimonios de trabajadores impositivos y aduaneros detenidos desaparecidos

AEFIP
MESA DIRECTIVA NACIONAL

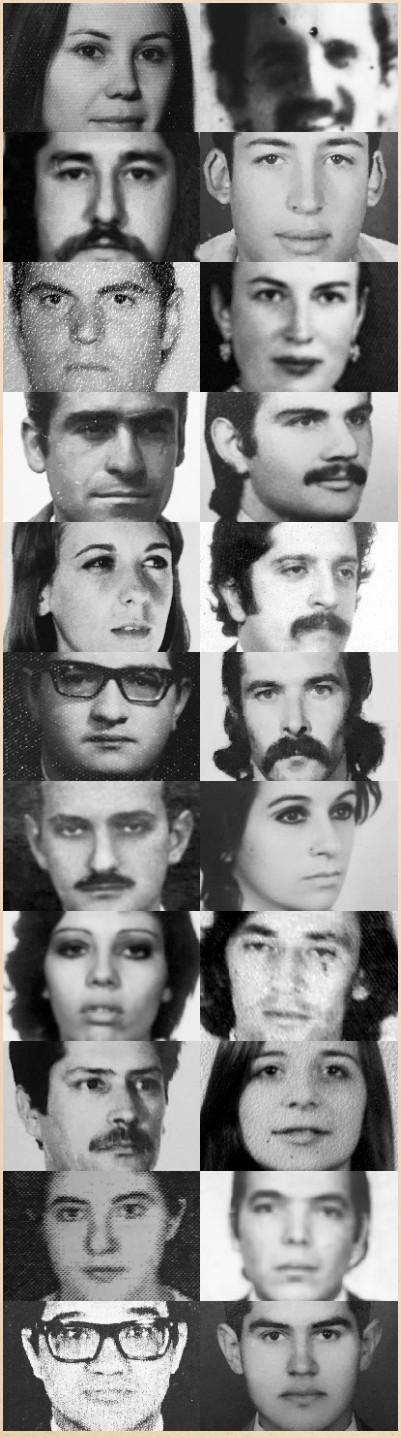
SUPARA

Durante el terrorismo de Estado en la Argentina, fueron detenidos y desaparecidos **22 trabajadores** de la entonces Dirección General Impositiva (DGI) y la Dirección Nacional de Aduanas. Intentaron borrar sus huellas, pero sus voces regresan hoy a través de este ***Tributo a la Memoria.***

Este libro no es solo un registro; es un mosaico de vida. A través del testimonio directo de sus seres queridos, compañeros de trabajo y militancia, reconstruimos los ideales, las pasiones y las luchas de una generación que soñaba con un país más justo. Combinando el rigor de los archivos y los legajos administrativos con la calidez de la memoria oral, estas páginas humanizan el expediente y rescatan la identidad de nuestros compañeros.

Publicamos estas historias no para mirar atrás con nostalgia, sino para convertir la memoria en una herramienta de acción. Para que, en la lucha cotidiana por una vida digna, el trabajo y los sueños de estos 22 compañeros sean el faro que, desde las luchas del presente, alumbre un mejor futuro para todos.

ISBN 978-631-01-4195-4



El Departamento de Derechos Humanos de la Mesa Directiva Nacional de la AEFIP nació con el férreo compromiso de aportar a la larga lucha de nuestro pueblo por

MEMORIA, VERDAD y JUSTICIA.

Esta obra que el lector tiene en sus manos es una herramienta más en la reconstrucción de la memoria colectiva de nuestros trabajadores y se inscribe en una larga tradición que ha caracterizado a nuestra organización gremial en ese recorrido.

AEFIP
MESA DIRECTIVA NACIONAL

Tributo
a la
Memoria

Tributo a la Memoria

Testimonios sobre trabajadores impositivos y aduaneros detenidos desaparecidos

AEFIP
MESA DIRECTIVA NACIONAL

SUPARA

Wallace, Emiliano

Tributo a la memoria: testimonios sobre las y los trabajadores aduaneros e impositivos detenidos desaparecidos / Emiliano Wallace; Mauricio García; Compilación de Emiliano Wallace.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Emiliano Wallace, 2026.

200 p.; 22 x 15 cm.

ISBN 978-631-01-4195-4

1. Derechos Humanos. 2. Trabajadores. 3. Sindicatos.

I. García, Mauricio II. Wallace, Emiliano, comp. III. Título.

CDD 341.48

Diseño de tapa y solapa:

Juliana Vazquez

Compiladores:

Emiliano Wallace, Mauricio García, Maite Fleischmann

Diseño de Interior:

Lautaro Struminger, @arden.fogatas.

ARDEN FOGATAS

TALLER EDITORIAL

Índice

Agradecimientos ..... pág. 9
Prólogo ..... pág. 11
Nota Editorial ..... pág. 13
Horacio Jorge Sosa y Noemí Angélica Ferrazzuolo ..... pág. 17
Hugo Enrique Fornies ..... pág. 33
Eduardo Barrera ..... pág. 39
Rubén Rolando Arias ..... pág. 47
Adolfo Zenón Carrera ..... pág. 59
Fabián Oviedo ..... pág. 63
Elsa Ramona Radisic ..... pág. 79
José Luis Gola ..... pág. 87
Raúl Aberto Rossini ..... pág. 91
Julio Enzo Panebianco ..... pág. 95
Griselda Betelu ..... pág. 101
Héctor Emilio Vicario ..... pág. 115
Héctor Carbajales ..... pág. 119
Julio Reinaldo Meilan ..... pág. 123
Juan Carlos Casariego de Bel ..... pág. 127
Juan Takara ..... pág. 137
Silvia Emilia Miguens ..... pág. 147
Adriana Elsa Tasada ..... pág. 179
Esther Álvarez ..... pág. 183
Silvia Beatriz Dameri y Orlando Antonio Ruiz ..... pág. 189

A los 30.000 compañeros y a
todos los que siguen luchando
por Memoria, Verdad y Justicia.

Agradecimientos

Este libro es el resultado de varios trabajos previos que hemos desarrollado con un conjunto de compañeras y compañeros sin quienes su realización no hubiera sido posible. A todos ellos un agradecimiento eterno.

A nuestro sindicato AEFIP y al gremio de aduana SUPARA que nos dieron el apoyo necesario para poder llevar adelante esta obra.

A los compañeros de la Federación Gráfica Bonaerense en cabeza de su secretario de Derechos Humanos Rodrigo Loza de quien/quienes tomamos varias ideas y que han sido siempre una constante fuente de consultas y soluciones.

A las generaciones de activistas sindicales que nos precedieron en la lucha y de quienes tomamos el legado.

A los compañeros de la Comisión por la Memoria de AFIP con quienes trabajamos codo a codo para sostener y sostenernos en este recorrido conjunto por la reconstrucción de la memoria colectiva.

A todos los compañeros y compañeras que confiaron en nosotros y que nos brindaron sus testimonios, sus recuerdos, que compartieron sus anécdotas, entendiendo que a veces bucear en esas profundidades conlleva un ejercicio doloroso.

Prólogo

Desde nuestra organización gremial, entendemos que la defensa de los Derechos Humanos no es una tarea ajena a nuestra identidad sindical; es, por el contrario, el corazón mismo de nuestra militancia. Este libro no nace de la frialdad de los expedientes, sino del calor de la asamblea, del compromiso cotidiano y de la convicción de que no hay justicia social posible sin el pleno respeto a la dignidad humana.

Históricamente, el movimiento obrero argentino ha sido el motor de las grandes conquistas sociales. Como trabajadores y trabajadoras del Estado, portamos una doble responsabilidad: somos quienes sostienen las políticas públicas que reparan desigualdades y, al mismo tiempo, somos un colectivo organizado que resiste cualquier intento de vulnerar los derechos del pueblo. Para nosotros, los Derechos Humanos no son un concepto estático del pasado, sino una bandera dinámica que se alza cada vez que defendemos el salario, la estabilidad laboral y un Estado al servicio de las mayorías.

Escribimos y publicamos estas páginas para dejar testimonio de una construcción colectiva, no lo hacemos desde el lugar de la tragedia o la victimización, sino desde la determinación y la defensa de las ideas que sostuvieron los compañeros y compañeras. Nuestra memoria es una memoria fértil: recordamos para entender de dónde venimos, pero sobre todo para saber hacia dónde vamos. Militamos la memoria para que el compromiso con la vida y la libertad sea la columna vertebral de nuestra formación sindical y política.

Este libro es también una invitación a las nuevas generaciones de compañeros y compañeras que se suman a la vida gremial. Queremos que encuentren aquí no solo historia, sino una ética de la solidaridad. En un mundo que a veces intenta fragmentarnos, este sindicato reafirma que nadie se salva solo y que la defensa del otro es la defensa de uno mismo. Los Derechos Humanos son, en definitiva, el piso mínimo de dignidad que exigimos y construimos día a día en cada lugar de trabajo.

Desde esta organización, entendemos que nuestra militancia es un acto de amor y de justicia. Ponemos esta obra en manos de los trabajadores con el orgullo de saber que, mientras haya un sindicato organizado y consciente, habrá una trinchera firme para defender el trabajo y los derechos de todos.

A 50 años de la instauración de la última dictadura cívico militar seguimos construyendo Memoria, buscando Verdad y exigiendo Justicia.

30.000 razones nos convocan!!!

Nota Editorial

Cada uno de los capítulos de este libro traza un perfil, probablemente incompleto, de todos y cada uno de los compañeros y compañeras trabajadores y trabajadoras de la Dirección General Impositiva y de la Dirección Nacional de Aduanas detenidos desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado.

A la hora de elegir el tipo de registro a utilizar, entendimos que el testimonio de sus seres queridos, de sus compañeros de trabajo y de militancia nos permitía conformar un relato coral, donde las distintas voces se fueran complementando y el rompecabezas, al cual hacen referencia muchos de los testimoniantes, se fuera armando.

Para los casos en que no logramos establecer ningún vínculo con familiares o compañeros de aquellos años, recurrimos a material de archivo, diarios, revistas y fundamentalmente a los legajos laborales lo que nos posibilitó contar con datos personales y demás antecedentes de esos compañeros.

A propósito de los legajos, a partir del Decreto 1199/2012 dictado por la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner que instruyó la reparación documental de los mismos, se pudo avanzar en esa dirección y reparar, conjuntamente con las sucesivas gestiones del Organismo, la totalidad de los casos. Ahora, figura en cada legajo como verdadera causal de cese laboral "la desaparición forzada como consecuencia del accionar del terrorismo de estado".

En cuanto a la presentación de estos 22 perfiles, preferimos seguir la cronología de sus secuestros, desapariciones y asesinatos y no el clásico ordenamiento alfabético. Entendimos, que esta manera de guiar la lectura refleja las distintas instancias represivas que se fueron desarrollando a lo largo de esos años.

"Nuestras clases dominantes han procurado que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo separada de las luchas anteriores; la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las cosas".

Rodolfo Walsh, periodista, escritor,
militante político, detenido-desaparecido el 25
de marzo de 1977.





Horacio Jorge Sosa

04/04/75

Noemí Angélica Ferrazzuolo

04/12/75

Las piezas del rompecabezas

Horacio Jorge Sosa

Nació el 25 de diciembre de 1945 en una familia de clase trabajadora y peronista del barrio de Villa Luro de Capital Federal. Junto con Héctor, eran "los melli", los menores de los cuatro hijos de la familia Sosa.

Ingresó como cadete a la Dirección General Impositiva el 14 de octubre de 1963 con número de legajo 17.890/77. Luego fue empleado administrativo y verificador en las Agencias 4 y 9. Era fiel defensor de sus derechos como trabajador y ser humano, tenía un alto nivel de redacción y argumentación, que consta en su legajo donde justifica sus inasistencias. El 15 de mayo de 1974 escribió:

> *"Ahora bien, la demora por parte mía en tratar de justificar mis inasistencias fue debida a que en ese período me hallaba en un proceso de crisis emocional debido a razones de índole puramente familiar, que como resulta obvio, no corresponde explicarlas por razones humanas y que, a mi buen entender, todo ser humano es sujeto de este tipo de consecuencias que, en determinados momentos, pueden significar el caos en su existencia."*

Sé muy poco de él, conocí algunos compañeros de militancia y a una parte de la familia que hasta el momento de "encontrarlos" guardaban un pacto de silencio donde les habían dicho a mis me-

dio hermanos que su padre había muerto en un accidente de autos. Horacio, conoció a Noemí, mi vieja, unos años antes militando en el Partido Revolucionario de los Trabajadores, se enamoraron y ambos se sumaron al Ejército Revolucionario del Pueblo porque la revolución estaba cerca. Lo mataron junto a dos compañeros (Liva-Orlando) en una acción en el Puente Agüero el 4 de abril de 1975. Tenía 29 años y estaba esperando el nacimiento de su hija.



Horacio y Héctor Sosa



Noemí Angélica Ferrazzuolo

Nació el 16 de enero de 1947 en Capital Federal. Era la menor de tres hermanas en una familia conservadora de clase media.

De mi mamá pude recabar más anécdotas de diferentes personas, compañeros de militancia, compañeras de la secundaria, de la facultad, también de sus hermanas a pesar de todos los destratos, las culpas y los silencios que cargaban. Cursó la carrera de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su compañero de facultad y militancia Raúl me dio las primeras fotos que le pusieron rostro a mi mamá y a mi papá... ¡una de las cosas más importantes y significativas de mi vida! Era maniática de la limpieza, al punto de que se lavaba los dientes con bicarbonato tres veces al día, para blanquearlos. Con 18 años, pasaba a buscar a cada una de sus amigas cuando salían de joda, ya que era la única que sabía conducir. Ingresó a la Dirección General Impositiva en junio de 1968 con el legajo 19.706. Se desempeñó como verificadora en el área de Recaudación de la Agencia 16 y posteriormente en la Agencia 9.

En la década de 1970 comenzó a militar en el Partido Revolucionario de los Trabajadores, llegando a formar parte del Ejército Revolucionario del Pueblo, eso profundizó las rispideces al interior de su familia, lo que llevó a su distanciamiento definitivo. En esa época conoció al amor de su vida: Horacio Jorge Sosa.

A mi mamá Noemí la mataron en diciembre de 1975 junto a un compañero en una acción en la entrada de la fábrica metalúrgica TAMET. Tenía 28 años, unos meses antes habían matado a su com-

pañero. Ella les hizo un fuerte pedido a sus compañeros, que si le llegara a pasar algo, que no me llevaran a mí con mi familia biológica, pidió que me criaran los compañeros. ¡Y así fue! ¡Una gran decisión que direccionó mi vida a favor del amor y la verdad!



Noemí Ferrazzuolo, Horacio Sosa y René García

Maite Fleischmann

Nací en plena clandestinidad entre julio y agosto de 1975. No sé dónde ni cómo fue el parto, si fue natural o cesárea, si alguien acompañó a mi mamá. ¡Qué miedo tendría ella! Sola. Alejada de su familia. Conmigo. El amor de su vida asesinado, la militancia, el mundo mejor por llegar ¡y ella puérpera! A partir de su asesinato, se fueron rotando en mi cuidado varios compañeros de militancia, hasta que llegué a los Fleischmann, la familia que me crió, me cuidó, me dio amor y un hogar y una familia junto a mis dos hermanos, mis compañeros de vida: Susana y Juan.

Estuvimos clandestinos hasta la caída del último departamento donde vivíamos, rompieron la puerta, entraron, y una vez adentro se llevaron todo lo poco de valor que había y hasta se comieron el pollo que estaba cocinando mi vieja, ella siempre cuenta esa anécdota. Salimos al exilio en 1977 (la odisea del terror fue traspasar Aeroparque conmigo y mis papeles falsos) rumbo a Israel, (mi abuelo Fleischmann conocía gente ahí) como primer destino, luego un año en Italia (estaban unos compañeros y el Partido Comunista Italiano daba asilo a exiliados latinos) y por último, cinco años en México (ya más cerca de nuestro país). Nunca olvidaré que volvimos el primer día de la democracia: el 11 de diciembre de 1983. Llegar a Argentina con 9 años, significó empezar un camino de construcción de mi identidad, que duró muchísimos años de encuentros, desencuentros, juicios, abogados y papeleríos infinitos.

Siempre supe la verdad. Una vez con casi dos años le pregunté a mi mamá si había salido de su panza y Gachi me dijo que no, pero que ellos me querían mucho, yo insistí, ¿dónde está entonces mi mamá? ella respondió sin más: enterrada... más tarde cuando llegó del trabajo me encontró en el patio con una pala haciendo un pozo. ¡Ahí empezó la búsqueda!

En ese camino conocí a mi tío Héctor Sosa, el primer familiar biológico que conocí en mi vida, y como es gemelo idéntico de mi padre, fue prácticamente como conocerlo a él. Héctor no sólo me contó historias, sino que me presentó a compañeros de trabajo y militancia de mi padre. Fue la primera vez que alguien me presentó como "la hija de Horacio".

A través de él, llegué a conocer a Raúl, fotógrafo y compañero de la facultad de mi madre, quien me regaló dos de los tesoros más grandes que tengo: los tres tomos de FREUD esos de tapa dura y unas fotos color de mis padres tomadas unos meses antes de morir. A través de esa foto conocí sus rostros cuando yo tenía 25 años. Tenía un sueño repetitivo de cuerpos que flotaban en el aire sin cabeza. Mire cada detalle de esas fotos por meses...quienes eran, de

alguna manera verme reflejada, ...ya había alguien en el mundo en el que me parecía, no había salido de un repollo.

Para mí es como si la historia comenzara a partir de mis padres Horacio y Noemí, como si su muerte los separara de sus antepasados. Sé bastante poco de sus árboles genealógicos. Entiendo que soy más parecida a mi mamá, sin embargo, tengo rasgos como las cejas anchas, la nariz, los pelos largos de los brazos, una característica única Sosa, marca registrada.

Años más tarde Susana Ferrazzuolo, hermana del medio de mi mama, superó el silencio y la culpa y aceptó reunirse conmigo. La vi una sola vez en mi vida en un bar de Flores. Se acercó y me dijo susurrando "nadie sabe esto", yo incliné la cabeza para escuchar. Me contó que ella tuvo que ir a reconocer el cuerpo y estaba indignada porque los policías se burlaban de ella. Ella vio a mi mamá desfigurada, lloraba...había un reclamo, o varios...estaba eufórica, creo que habló ella todo el tiempo. Fue muy importante para mí ese encuentro, la observé de arriba a abajo con el único objetivo de vernos algún parecido. Estaba elegante vestida con una pollera y un saco haciendo juego, unos zapatos de taco medio- bajo, tenía las piernas cortas como yo, media petisa y menudita. La cara, no me acuerdo, de tez blanca y rasgos que no sobresalen. Ella me dio el dato de que mi madre llegó a inscribirme en el Registro Nacional como Maite Ferrazzuolo. Eso favoreció mí proceso en la documentación, de mi identidad. El nombre Maite me sentó muy bien desde el primer momento, fue una de las cosas que más tranquilidad y paz me dio en mi vida, una develación en mi cuerpo, que me decía "¡Sí, ufff, por fin: *soy*!" Empecé a *ser,* alguien en construcción, pero yo: Maite.

En 2020 ingresé a la AFIP al área de Género y Derechos Humanos. La tarea más importante -que ya venía realizando el sindicato- fue la reparación de los legajos de los compañeros desaparecidos. Cada investigación y cada acto, era un granito de arena más en la sanación de la historia. La entrega de cada legajo fue un alivio, una reparación, una parte más del rompecabezas. Y que además eso sea reconocido

y avalado por el Estado, nos devuelve memoria y dignidad. Cada detalle que habla de nuestros viejos en esas hojas tiene mucha carga, tanta que pude leer el de mis padres recién cuando empecé a escribir mi participación en este libro. Un legajo reparado es una instancia personal, pero sobre todo y necesariamente social.

El trabajo en equipo de los Compañeros de la Comisión por la Memoria y los Compañeros del área de DDHH del Sindicato, fue y es hecho con el amor, la dedicación y el respeto a los desaparecidos del organismo. Y en conmemoración a ellos y a los 30.000.

Puedo contar esta historia con tranquilidad y amor gracias al cuidado, la entrega y la Verdad que siempre supieron darme Gachi Manrique y Leo Fleischmann, mis padres adoptivos. Mis padres biológicos, Horacio y Noemí murieron en su lucha y eso me deja muy tranquila. Es el legado amoroso y valiente que me dejaron.

Maite Fleischmann
Hija de Horacio Jorge Sosa y Noemí Angélica Ferrazzuolo

Nacer curado

Nací con la suerte de que me ofrezcan la verdad y la dulzura para poder enfrentarme al mundo. Con el ejemplo de mis abuelos y de mi mamá se podría decir que nací curado... curado del espanto y del silencio.

Ya desde el comienzo de mi infancia podía levantar la mano y decir en clase palabras como -exilio- -dictadura- -abuelos biológicos-, entendía que mi familia era especial, que habían vivido algo impensable y que mi mamá llevaba con ella una fuerza gigante de voluntad. Todo esto me constituye como persona y no puedo estar más agradecido de que así sea, porque siempre se me enseñó a practicar una militancia, aunque sea desde la intimidad, a soñar un mundo mejor (como dice ella y yo la cargo por el cliché de la frase) y a buscar construir redes donde sostenerse junto a otrxs.

La historia que atraviesa mi historia me enseña todos los días y me da una existencia llena de vida y de ganas de vivirla. Aprendí que de los lugares más deshumanizantes y despiadados se puede resistir y responder con luminosidad y afecto. Que con garra y convicción se puede habitar este sistema sin alma de una manera libre y digna.

El brillo con el que Maite me crió me rescata en un segundo, me salva de lo oscuro y me obliga a ser consecuente, a tener rebeldía, a no quedarme quieto. Y espero que así siga siendo, para poder hacer mi camino de forma combativa. Aunque sea en una pequeña parte de la lucha que me parió y que se guardó en mi identidad.

Camilo
Hijo de Maite Fleischmann y nieto de
Horacio Sosa y Noemí Ferrazzuolo

De aprendizajes y amores eternos

I

Ella te miraba los deditos mientras te daba la teta. Yo pensaba "yo quiero ser esa mamá". Creo que lo pude hacer recién con mi hijo. Con mis hijas, pobres, no tuve tiempo, estuvimos a las corridas. Para asegurarnos de que no me estuvieran siguiendo o para despistar me decía: *"Tomate un colectivo, después tomate otro, después tomate otro, no vayas de un punto a otro directo y antes de entrar a la casa, fijate bien."*

II

Después me enseñó cómo hervir las mamaderas y los pañales para lavarlos bien. Eso me lo enseñaba siempre a la noche, cuando ella venía cansadísima, pobre, de tanto andar en la calle.

III

Un día le comenté que ella tenía ropa muy fina. Me dijo "*Sí, porque yo tenía mucho dinero, pero no es importante lo material, lo importante es lograr que todo el mundo tenga estas prendas, así que vos no te preocupes, si yo me voy, queda todo acá, que quede para la gente que lo necesita".*

IV

Ella cantaba, tocaba la guitarra. Como yo no entendía mucho de música, para mí tocaba muy bien. A mí me causaba gracia porque se animaba a ponerse cualquier ropa, se ponía minifaldas con unas piernas así medio regordetas, no tenía tobillos, porque había tenido a la nena, pero ella se ponía igual.

V

Cuando ella le estaba dando la teta en el parque, yo tenía que mirar para todos lados, a ver si me seguía alguien. Ella me decía que si un día la veía acompañada, que me quedara ahí sentada en el parque y me hiciera la tonta.

-Si me pasa algo te quedás con la nena.

-Pero ¿por qué?, ¿qué te puede pasar?

-Me pueden matar.

-No, ¿cómo te van a matar? No, no, ¿por qué te van a matar si vos estás haciendo algo justo, algo que es para todos nosotros, para todo el pueblo? Vamos a la policía

-No, la policía es lo peor que hay.

Ahí me explicó quién era la policía, quiénes eran los parapoliciales, y tenía razón. Cuando años más tarde me destruyeron la casa, me di cuenta de que la policía era jodida. Yo no me quería ir porque no estaba haciendo nada malo, y ella tampoco. Estábamos luchando por un mundo mejor. En ese momento estaba por cumplir mis 19 años. Ella tenía 29.

VI

Cuando viajábamos en colectivo con ella y el marido, Horacio, ellos se besaban y se abrazaban a pesar de que eran militantes, no les daba vergüenza, eso era bien bonito. Un día él llevaba una campera negra y roja, se la quitó y se la pasó a ella. Después de que lo mataron a él, ella decía que salía a la calle y lo veía en todos lados. Cuando la mataron a ella, yo escondí esa campera como recuerdo. No quiero contar mucho porque no me hace bien, me pone muy triste.

VII

Un día ella estaba dando la teta en la casa y me dijo: "Vení, que te voy a leer algo". Y me leyó unas cartas de amor.

- ¡Ay, escribís re lindo! Me gustaría escribir como vos.
- Son para mi marido.
- ¿Pero no es que tu marido se murió?
- Sí, pero en el pensamiento está todos los días.

Gachi Manrique
Compañera de militancia de Noemí y madre de Maite

Una persona intensa



Noemí Ferrazzuolo

¿Qué significa la palabra intensa en una persona?

Una persona intensa es aquella que experimenta emociones y sentimientos con mucha profundidad y vive la vida con gran pasión y entrega.

Eso era para mí ella.

Intensa su convicción del camino elegido para un mundo mejor.

Intensas sus críticas a los compañeros que ella percibía que se alejaban del camino que ella consideraba correcto.

Intensa su valoración de la amistad, como la que tuvo conmigo, ya sea en temas profundos como jugar como niños.

Y fundamentalmente intensa en el amor, como por ejemplo, cuando significaba un gran riesgo ir al cementerio a la tumba de El Negro, aunque no lo demostrara, su muerte fue intensamente dolorosa.

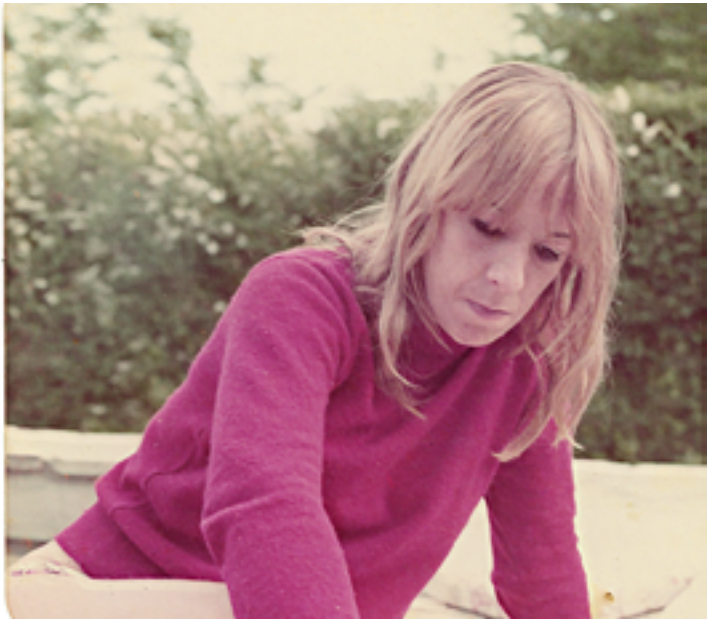
En la conciencia de que su vida corría riesgos, y si no lograba ver un mundo mejor para la sociedad y fundamentalmente para Maite, buscar lo que ella consideraba, sería lo mejor para su hija, ante la falta de sus padres.

Fue intensa la confianza en los compañeros, más que en sus nexos sanguíneos, para tratar que Maite sufra lo menos posible.

Mecha, una persona intensa.

Leonardo Fleischmann

Compañero de Noemí y Horacio, papá de crianza de Maite



Noemí Ferrazzuolo

Compañeros y hermanos

Conocí a Mecha en días de grandes y bellos sueños. Cuando el horizonte de un mundo mejor nos guiñaba el ojo a la vuelta de cada esquina. Eran los años 70 y aún militábamos en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Éramos compañeros / hermanos y en ese andar, ella marcó nuestras vidas.

No se puede medir el tiempo compartido en días o meses del almanaque. Estudiábamos y juntos ensayábamos los primeros rudimentos para la lucha. Venían a casa al atardecer casi la noche, después del laburo. Gente sencilla, sin ceremonias, llenas de calidez y afecto.

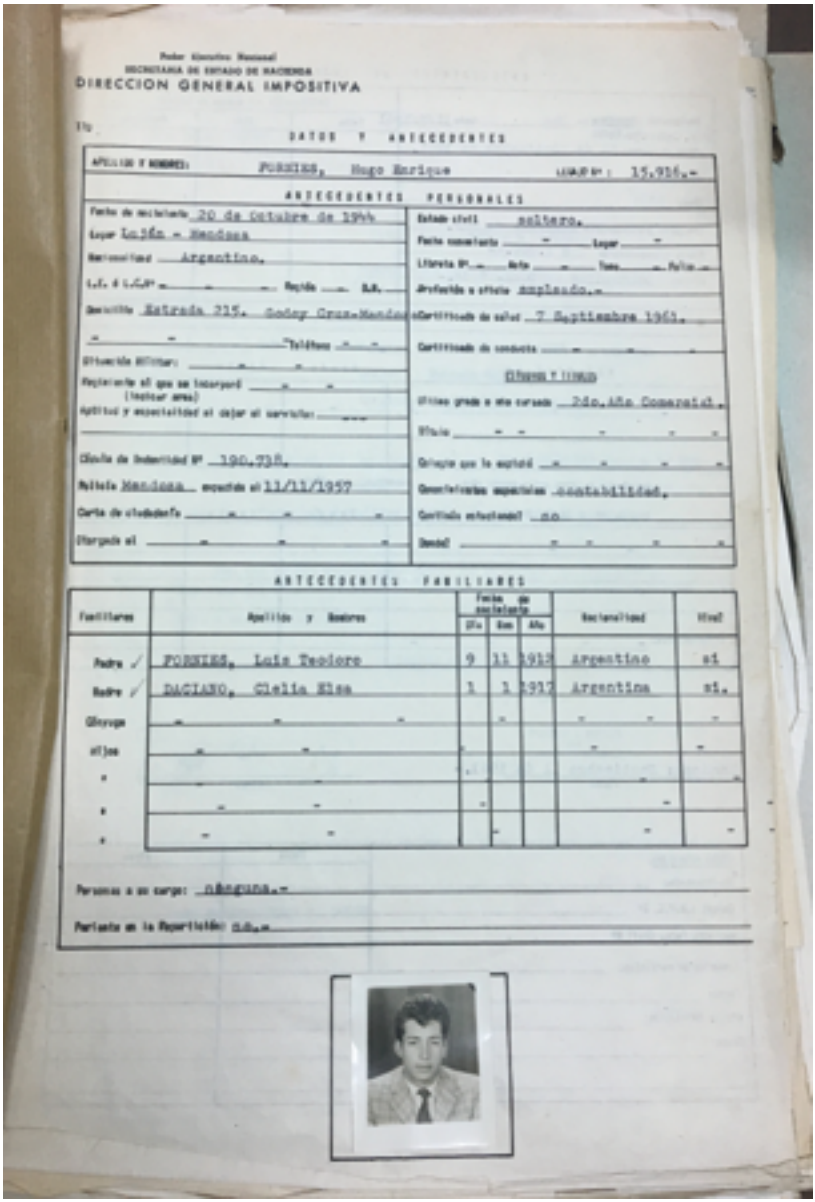
Cuando empezamos a realizar nuestras primeras acciones de propaganda armada, a Tape le tocó ir con Mecha. Ella era la "jefa", la responsable. También con ella participó por primera vez en la expropiación de un auto. Iban sin armas, a plena luz del día, rodeados de gente que, en su andar, ni siquiera los miraba. Mecha preparaba un juego de llaves trucho para abrir el auto, concentrada y serena mientras Tape transpiraba la gota gorda. Así era ella; transmitía seguridad, confianza y firmeza. Así la recordamos a ella y a todos hoy, pasados ya más de 50 años... nuestros gloriosos hermanos.

Humberto "Tape" Paz y Horacio Enrique Paz
Compañeros de militancia de Noemí Ferrazzuolo



Hugo Enrique Fornies

14/06/75



Poder Ejecutivo Nacional
SECRETARIA DE ESTADO DE HACIENDA
DIRECCION GENERAL IMPOSITIVA

DATOS Y ANTECEDENTES

APELLIDO Y NOMBRES: FORNIES, Hugo Enrique — LEMP Nº: 15.916.-

ANTECEDENTES PERSONALES

Fecha de nacimiento: 20 de Octubre de 1944 — Estado civil: soltero.
Lugar: Luján - Mendoza — Fecha casamiento: - — Lugar: -
Nacionalidad: Argentino. — Libreta Nº: - — Folio: - — Tomo: - — Folio: -
L.E. ó L.C.Nº: - — Registro: - — D.N.I.: — Profesión u oficio: empleado.-
Domicilio: Estrada 715. Godoy Cruz-Mendoza — Certificado de salud: 7 Septiembre 1961.
- - — Teléfono: - - — Certificado de conducta: - - -
Situación Militar: - - — Obligaciones Militares
Registrado el que se inscribió: - - — Ultimo grado o año cursado: 2do.Año Comercial.
(indicar arma)
Aptitud y especialidad al dejar el servicio: - — Título: - - - - - -
Cédula de Identidad Nº: 190.738. — Colegio que lo expidió: - - - - -
Matrícula Mendoza expedida el 11/11/1957 — Conocimientos especiales: contabilidad.
Carta de ciudadanía: - - - — Continúa estudiando?: no
Otorgada el: - - - — Idioma?: - - - - -

ANTECEDENTES FAMILIARES

Familiares	Apellido y Nombres	Fecha de nacimiento Día	Mes	Año	Nacionalidad	Vive?
Padre ✓	FORNIES, Luis Teodoro	9	11	1915	Argentino	sí
Madre ✓	DACIANO, Clelia Elsa	1	1	1917	Argentina	sí.
Cónyuge	- - -		-		- -	-
Hijos	- -				-	-
"	- -				-	-
"	- -				-	-
"	- -		-		-	-

Personas a su cargo: ninguna.-

Partícipe en la Repartición: no.-

Legajo personal de Hugo Fornies

Hugo Enrique Fornies nació el 20 de octubre de 1944 en Luján de Cuyo, provincia de Mendoza.

Realizó estudios secundarios en la Escuela Nacional de Comercio de San Martín, Mendoza.

En enero de 1960 comenzó a trabajar en la empresa de Correos y Comunicaciones del Estado como mensajero.

El 11 de setiembre de 1961 ingresó en la **Dirección General Impositiva** en la Agencia sede de la Delegación Regional Mendoza desempeñándose como cadete. En junio de 1966 se trasladó a la Capital Federal prestando servicios en la Agencia n°8 de la Dirección Regional Buenos Aires como verificador. Para esos años comienza su militancia gremial en la Asociación de Empleados de la Dirección General Impositiva donde llega a ser elegido Secretario Administrativo en las elecciones de 1968.

El 4 de marzo de 1971 presenta su renuncia al cargo la que le es aceptada con fecha 31 de agosto del mismo año.

El año 1975 lo encuentra militando activamente en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) junto a su pareja Beatriz Fariñas. El 14 de junio de dicho año son secuestrados mientras estaban en la vía pública. Se deduce por algunos testimonios que fueron llevados a la entonces Coordinación Federal.

Telegrama de renuncia
de Hugo Fornies
a la DGI





Solicitud de licencia gremial
para Hugo Fornies presentada
por el entonces Secretario
General Juan Carlos Carr.

Hugo Enrique Fornies.

Hugo nació el 20/10/1944 en Luján de Cuyo, Mendoza. Con la mayoría de edad se trasladó a Buenos Aires e ingresó a la **DGI** (Dirección General Impositiva). Tuvo activa participación gremial en los conflictos suscitados en esa Dirección en la década del 60', por lo que se vio obligado a renunciar. Hizo varias changas para sobrevivir en esos años.

Apoyó a la CGT de los Argentinos y a fines de los 60 se integró a las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas); cuando las diferencias entre "Oscuros" e "Iluminados" en 1971 conllevaron a una ruptura, Hugo quedó vinculado al sector de los "iluminados", que llevan adelante el PHPC, "Proceso de Homogenización Política Compulsiva" y la política de la "Alternativa Independiente de la Clase Obrera y el Pueblo Peronista" como una forma de concretar una organización firme basada en los trabajadores e independiente de la burocracia sindical y política, que hasta ese momento no se había podido concretar por las políticas pendulares de Perón. A partir de esa definición se desarrolla el Peronismo de Base, en el que Hugo participa activamente y que logra un importante reconocimiento en la clase trabajadora.



Hugo Fornies y su pareja Beatriz Fariñas.

Al aproximarse las elecciones de 1973 que llevaron a Cámpora a la Presidencia, se vuelven a dividir las FAP, entre el sector que rechazaba el apoyo al Frejuli en las elecciones, la FAP Nacional y la fracción que decidió apoyar las elecciones, la FAP 17, Hugo integra esa última fracción.

En ese año Hugo se casa con su compañera de militancia Beatriz Fariñas Tellado.

Despues de Mayo de 1974 con la ruptura de Perón y la "Tendencia Revolucionaria" se disuelven las FAP 17 y algunos de sus miembros pasan a integrar el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores). Militando en esa organización es que lo asesinan de un balazo en la vereda, el Sábado, 14 de Junio de 1975 en la esquina de Pavón y Entre Ríos, Capital Federal a eso de las 17 horas, cuando consigue escaparse del auto en que lo llevaban secuestrado a él, a su compañera Beatriz y a varia/os compañeras/os más; este secuestro es debido a una delación de Rafael "Oso" Rainer, un infiltrado del Batallón N°601 de Inteligencia del Ejército.

El Domingo, 15 de junio a las 4 horas de la mañana aparece un automóvil Ford Falcon modelo 1971 color gris claro quemado con cinco cuerpos en el interior, dos hombres y tres mujeres, atrás del cementerio de Flores a metros de la Av. Perito Moreno, enfrente de un edificio de Obras Sanitarias, las evidencias certifican que uno de esos cuerpos corresponde a Beatriz Fariñas Tellado, la esposa de Hugo.



Beatriz Fariñas pareja de Hugo Fornies, trabajadora gráfica.

Juan Fracchia
Compañero de militancia
de Hugo Fornies



Eduardo Barrera

21/04/1976

Eduardo Barrera nació el 18 de febrero de 1949 en la localidad de Beccar, partido de San Isidro, provincia de Buenos Aires.

El 3 de diciembre de 1974 ingresó en la **Dirección General Impositiva** en la Sección Servicios Generales para desempeñarse como ordenanza en la oficina de mayordomía y transportes. Con fecha 15 de septiembre del año siguiente solicita su renuncia como consecuencia de la fuerte persecución que venía sufriendo. Finalmente, el 14 de abril de 1976 mediante resolución de la Secretaría de Hacienda número 56 se le comunica que con fecha 24 de febrero de 1976 se había dispuesto aceptar su renuncia.

A los pocos días, el 21 de abril de 1976 es secuestrado en su domicilio de General Pacheco en un operativo ilegal de detención. Desde ese día continúa desaparecido.

Cacho

Hoy venimos a hablar de Cacho (Eduardo Barrera), nacido y criado en Beccar. Cursó la escuela primaria en el Colegio Don Bosco de San Isidro, pero debió transitar el secundario por varias escuelas ya que no podía tolerar el autoritarismo o maltrato hacia sus compañeros. Interviniendo en cualquier situación como Robin Hood justiciero y por las amonestaciones debió cambiar de escuelas dentro del partido de San Isidro. Tenía el corazón más grande que el cuerpo. Carismático. Noble y justiciero. En los colectivos o donde fuera tomaba partido ante las situaciones injustas. Militante de la Juventud Peronista desde los 20 años con gran participación. Adonde fueras siempre nos preguntaban por él. Siempre venían a nuestra casa personas que precisaban su ayuda. Nunca se iban con las manos vacías. Les buscaba siempre solución.



Eduardo Barrera con sus primos y su abuela.

Eduardo Barrera con sus compañeros de secundario



En Beccar se encontraba la fábrica de zapatillas Llave y la de colchones Suavestar y ambas le donaban en cantidades importantes. Como sus amigos contaban con movilidad lo llevaban a buscarlas y luego a repartirlas a los más necesitados en La Cava, Sauce y San Cayetano, los barrios más carenciados de Beccar.

Ya había desaparecido y un primo va a una casa a realizar un trabajo en San Cayetano. Cuando estaba allí ve en un mueble una foto de Cacho. Se paralizó y los dueños de casa le preguntaron si conocía a "San Cacho", acá era muy querido.

En el año 1972 cuando se aproximaban las elecciones, comienzan a armar las listas de concejales en el partido Justicialista de San Isidro y entre los militantes de la Juventud Peronista lo proponen a Cacho para concejal, pero él no acepta cediendo el puesto a su hermano que era sociólogo; siempre cediendo el lugar en un acto justo y generoso.

El 21 de abril de 1976 a las 11 de la mañana. en la casa de mis padres, que era una casa de campo abierta con mucha vegetación, en la

localidad de General Pacheco (Tigre), se bajan de unas camionetas unos diez o más tipos con pelucas, dientes postizos. Camuflados y armados hasta los dientes, encontraron a Cacho y luego de torturar por un lado a mi madre y por el otro a Cacho, amenazándolos con matarlos, se llevan a Cacho maniatado y amordazado. Sin decir adonde, ni porqué. Allí empezó nuestra peregrinación de recorrido por todos los lugares donde podía encontrarse Cacho según los datos que los amigos nos iban proporcionado. La búsqueda fue infructuosa con el resultado que todos conocemos.

Fue un ser muy querido y popular. Participó como percusionista de la murga de Victoria, la localidad vecina, en "Los Dandys de Victoria". Era muy feliz. Dio todo." Hasta dar la vida ". ¡Gracias, hermano querido! Te amaré por siempre.

Marta Beatriz Barrera
Hermana de Eduardo "Cacho" Barrera



Rubén Rolando Arias

07/07/1976

Rubén, Josefina y Jerónimo

Rubén Rolando Arias (Yuyo) 29 años y Rosa Josefina Becerra (Fini) de 27 años fueron asesinados por fuerzas del ejército a las cuatro de la mañana mientras dormían, en el domicilio que ocupaban en el Ingenio "Concepción" de Cruz Alta provincia de Tucumán el 7 de julio de 1976.

Rubén Rolando Arias (Yuyo)

Había nacido en Mendoza en 1946, cursó sus estudios primarios en la Ciudad de Mendoza y los secundarios en el Liceo Agrícola y Enológico "Domingo F. Sarmiento" dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo, obteniendo tras seis años de estudios el título de "Bachiller Enólogo" ingresando posteriormente como alumno en la Facultad de Ciencias Agrarias de la misma universidad, estudios que fueron interrumpidos por su designación como "Inspector de Alcoholes" de la Dirección General Impositiva (D.G.I.) trasladándose a la Provincia de Tucumán a desempeñar sus funciones en distintos ingenios de esa provincia, Salta y Jujuy desde el año 1973. Allí retoma sus estudios de Ciencias Agrarias en la Universidad Nacional de Tucumán hasta el día de su asesinato. Militó en organizaciones estudiantiles en defensa de la democracia y la libertad. Tenía entonces veintinueve años. Nota al margen: Yuyo era el tercer hijo varón del matrimonio Arias Velasco, además tenía una hermana menor. Fue el único creyente y cristiano practicante, el único de los cuatro hermanos casado por iglesia y el único peronista de la familia.

Rosa Josefina Becerra (Fini)

Había nacido en Santa Rosa Provincia de San Luís en el año 1948, cursó sus estudios primarios e inició los secundarios en ese departamento puntano, finalizando los mismos en el Colegio "Aleluya" de la Ciudad Capital de esa Provincia. Al trasladarse su familia a Mendoza cursa estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo egresando de la misma con el título de Licenciada en Ciencias Políticas y Sociales. Contrae Matrimonio con quien la acompañó hasta en la muerte, Rubén Rolando Arias, trasladándose con él a la Provincia de Tucumán.

En el momento de su muerte se desempeñaba como Profesora de Filosofía en la Universidad Nacional de Tucumán. Acompañó a su compañero en la defensa de la Democracia, la justicia y la libertad hasta el día de su asesinato. Tenía entonces 27 años.

Jerónimo Arias Becerra

Hijo de ambos, fue abandonado en el suelo en una habitación contigua a la de sus padres, luego al tomar el control de la situación la Policía Provincial, es llevado por el Comisario interviniente a la Casa Cuna de Tucumán, donde fue entregado a sus abuelos y su madrina. Acompañó los restos de sus padres hasta Mendoza el doce de julio. Tenía entonces 11 meses. Falleció de un paro cardiorrespiratorio a los 29 años en mayo de 2005 en la Ciudad de Mendoza.

Rubén Arias junto a sus padres y su pareja Josefina Becerra



El procedimiento

A las cuatro de la mañana ingresa un grupo de tareas del Ejército al Ingenio "Concepción" de Cruz Alta y se dirige directamente a la casa del "Inspector de Alcoholes" y tras violentar una ventana asesinan al matrimonio y realizan un primer saqueo, retirando los cuerpos y haciendo desaparecer ropa de cama, colchones y varios elementos que pertenecían a la D.G.I. Se retiran y a la madrugada habiendo sido alertada la Policía del lugar, ésta pone una custodia en la casa y en ese momento el comisario encuentra a Jerónimo, lo lleva a su casa, lo asiste y luego lo entrega en la Casa Cuna. A primera hora de la mañana de ese 7 de julio se comunica el hecho a la D.G.I. quién envía personal a controlar el inventario en conjunto con personal de ejército. Los bienes pertenecientes a la D.G.I. quedaron en la casa, todo lo perteneciente al matrimonio, incluido un automóvil Renault 12 modelo 1973 fue retirado por el ejército.

La recuperación de los cuerpos y el traslado a Mendoza

Aproximadamente a las 8 de ese 7 de Julio le comunican al padre de Yuyo, desde la D.G.I. de Mendoza, lo sucedido. Ambos padres, Don Germán H. Arias (60) y Jorge Becerra (54), viajan a mediodía vía aérea a Córdoba y luego a Tucumán llegando esa misma noche a esa Provincia, comenzando un largo peregrinar entre oficinas del ejército, policía y Juzgado Federal. El trato recibido por ambos padres merece un capítulo aparte. No viajaron los hermanos varones de ambos, por expreso pedido de las madres. El trámite legal parecía terminado a las 12:45 h cuando el Juez Federal de Tucumán Dr. Manlio T. Martínez (h) ordena la exhumación de los restos que habían sido enterrados en fosas NN del "Cementerio del Norte". Por la hora de Ingreso, las características físicas de ambos y su mínima vestimenta, son rápidamente ubicados (por comentarios del perso-

nal del Cementerio durante esa noche habían ingresado más de cien cadáveres). Pero a mediodía no pudieron entregarse lo cuerpos por disposición del jefe de Policía quien mantuvo telefónicamente una áspera discusión con el Juez Federal que había librado el permiso de exhumación la que fue presenciada por el Sr. Arias. Recién a las 18 h se logra el permiso, pero a esa hora el personal del cementerio dejaba sus tareas y no querían realizar la exhumación, lo que se arregló por sugerencia del director del cementerio con una abultada propina al personal.

Mientras tanto desde Mendoza viajaron en una ambulancia los féretros y en un auto un íntimo amigo de la familia y la madrina de Jerónimo. Finalizado el trámite salen del Cementerio, la ambulancia con los dos cuerpos en sus ataúdes definitivos y en el auto Jerónimo, su tía y los padres.

El cortejo pasa por las provincias de Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan e ingresa a Mendoza sin ser detenido y controlado en ningún tramo del recorrido. Los cuerpos viajaban sin certificado de defunción.

Debido a los buenos oficios de la empresa fúnebre, pudieron ser depositados en principio en el Mausoleo de la Familia Velasco Quiroga, ya que ingresaron sin certificado de defunción.

Mientras los restos eran velados, a cien metros del lugar y escondidos entre las sombras y los árboles, se encontraba un carro de asalto de la policía de Mendoza y se detectaron al menos tres policías de civil en el velatorio.

Acta de defunción

En el mes de noviembre de ese mismo año, el Cementerio de Mendoza reclama los certificados de defunción, sin los cuales el cementerio dispondría su traslado a un osario común. Esto motivó el viaje a Tucumán de ambos matrimonios, Arias y Becerra. Luego de innumerables trámites y sufrimientos, se obtienen las Actas de de-

función el 18 de noviembre en la que se lee textualmente:" ...el día siete de julio del presente año, a las 4 horas en Ingenio Concepción - Cruz Alta - Tucumán falleció Rubén Rolando Arias y Rosa Josefina Becerra de Hemorragia Masiva según certificado del Médico Carlos Ángel Moyano".

Comentarios

No se recuperó ningún objeto, ni ropa, propiedad del matrimonio. El Seguro de la Caja Nacional de Ahorros pagó una suma de $ 5.000 de un seguro de vida de Rubén Rolando Arias, que fue depositada en una caja de ahorro de Jerónimo, meses después tuvo que ser devuelto el dinero por no corresponder seguro de vida a quienes eran deudos de muertos en esas circunstancias.

Los restos descansan definitivamente en el Parque Jardín Mendoza de Luján, Provincia de Mendoza.

Lo expuesto se acredita en la documentación familiar y testimonios de los padres, familiares y amigos.

El Sr. Arias realizó la denuncia correspondiente ante el Ministerio del Interior en diciembre de 1985 (Consta en el Legajo N.º 467)[1].

En febrero de 1986 el Sr. Arias acompañado de su hijo Edilberto Daniel, viajan a Tucumán y realizan la denuncia acusando de ambas muertes al General Bussi por entonces Gobernador de Tucumán y al General Luciano Benjamín Menéndez jefe del tercer Cuerpo de ejército cuando ocurrieron los asesinatos.

Edilberto Daniel Arias
Hermano de Rubén Arias

1. Hace referencia al número de legajo asignado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP).



Rubén “Yuyo” Arias

El Yuyo

El Yuyo (Rubén) era el menor de mis hermanos, me llevaba 11 años, es con el único que recuerdo haber convivido. Tengo muy mala memoria, pero algunos recuerdos quedaron grabados, por ejemplo, cuando me llevaba caminando a la escuela, a primer grado, él era muy alto y no le debe haber hecho mucha gracia a sus 17 años llevar a su hermanita, así que yo tenía que ir casi trotando, cada paso suyo eran 5 míos.

También gracias a él conocí a Los Gatos[2] y su emblemática "La balsa". Ya siendo adolescente lo visité en el Ingenio Concepción (creo) en Tucumán, cuando ya trabajaba para la DGI, y también a mis 16 años fui con una compañera a pasar unas vacaciones de invierno en Ledesma. También recuerdo una muy fuerte discusión ideológica en una navidad...o año nuevo...en San Luis donde vivía mi hermano mayor. Mi papá era relativamente socialista pero fundamentalmente antiperonista, mi hermano mayor (Chango) radical, el del medio (Chacho) era más de izquierda y el Yuyo ya estaba simpatizando con el peronismo. Yo tendría 17 o 18 años y no recuerdo bien por dónde iba la discusión, pero sí que fue muy acalorada...

Cuando mataron a mi hermano y mi cuñada en Tucumán yo empezaba a estudiar en San Luis, fue un impacto muy fuerte, viajamos con mi hermano a Mendoza a acompañar a mi mamá mientras mi papá y su consuegro viajaron a tratar de recuperar los cuerpos, y a mi sobrino, que gracias a ser morochito había sido depositado en la casa cuna en lugar de darlo en adopción como hicieron con tantos otros.

Lo otro que recuerdo es que, al velorio, que hicimos en la casa de

2. Los Gatos fue una banda de rock argentino formada a mediados de la década del 60'. Conformada entre otros por Lito Nebbia y Ciro Fogliatta tuvo entre sus grandes éxitos canciones como "La Balsa" y "Ayer Nomás" (*N. del E.)*.

mi cuñada, fue muy poca gente, solo recuerdo a una compañera mía de la secundaria que se animó a estar para acompañarme. La soledad del velorio me hizo comprender el miedo que se vivía entonces.

No compartimos mucho tiempo, pero siempre tuvimos una especie de complicidad, sobre todo cuando los años acortaron la distancia, de todos modos, hubiera sido muy lindo haberlo tenido cerca cuando crecí, porque seguramente hubiéramos compartido ideas y convicciones.

Luisa Arias
Hermana de Rubén "Yuyo" Arias.



Adolfo Zenón Carrera

07/07/1976

Adolfo Zenón Carrera nació el 19 de abril de 1946, en el barrio de Parque Chacabuco, ciudad de Buenos Aires.

Cursó estudios primarios y secundarios en el colegio Don Bosco, los que tuvo que abandonar para comenzar a trabajar.

Ingresó como cadete a la **Dirección General Impositiva** a los 17 años, el 16 de octubre de 1963.

Su primer destino fue la Agencia n° 3, donde fue desarrollando progresivamente su carrera administrativa. Posteriormente pasó a la Agencia n° 18 para desempeñarse en la sección de recaudación.

El 7 de julio de 1976 fue secuestrado de su domicilio, en el barrio de Caballito en la Ciudad de Buenos Aires. Ese miso día fue ejecutado y dejado su cadáver en la vía pública.

"Encuentro a mis compañeros
y lo que aprendí de ellos
y con ellos cuando soy capaz de
sostenerme en una línea
de resistencia, si sacudo el
individualismo y vuelvo al
"nosotros", si arriesgo
un pensamiento crítico y
afronto las consecuencias…
Si luchar para que las cosas
cambien sigue siendo
un profundo y apasionado deseo".

Graciela Daleo, socióloga, sobreviviente de la ESMA.



Fabian Oviedo

9/9/1976



Fabián Oviedo haciendo uso de la palabra en un acto partidario



Fabían Oviedo en una cena con compañeros

Fabián Oviedo nació el 20 de Enero de 1939 en la ciudad de Palo Santo, Provincia de Formosa.

Realizó sus estudios secundarios en la Escuela de Comercio de Formosa.

El 1° de Septiembre de 1961 ingresó en la **Dirección General Impositiva**, desempeñándose como Oficinista en el Distrito Formosa dependiente de la Dirección Regional Santa Fe.

Desde muy joven inició su militancia en la Juventud Peronista de la Resistencia, realizando trabajo social en los barrios populares donde tenía gran ascendencia.

El 24 de marzo de 1976 fue detenido por miembros de las fuerzas de seguridad y alojado en la cárcel de Formosa, para ser liberado en el mes de julio del mismo año. Finalmente, el 7 de septiembre es secuestrado de su hogar y llevado según testimonios de familiares y otros detenidos, al Regimiento de Infantería de Monte 29 perteneciente al ejército argentino. Desde esa fecha continúa desaparecido.

Un tipo de convicciones firmes

Mi nombre es Néstor Gerardo Oviedo, soy hijo de Fabián Oviedo, nacido en Formosa. Mi familia estaba compuesta por mi papá Fabián, mi mamá Francisca y dos hermanas más que me siguen Paula y Patricia. Vivíamos en la ciudad de Formosa, mi papá trabajaba ahí, toda nuestra vida la desarrollamos en esa ciudad. Para esa época, estamos hablando de la década del 70', todo estaba convulsionado por la política.

Mi viejo trabajaba en DGI, en la Agencia Formosa y en los ratos que le quedaba fuera de la oficina participaba activamente en política. Era una persona muy carismática, una persona de un gran amor al prójimo, ayudaba a mucha gente, hacía de todo, era una persona muy activa. Aparte de ir a ayudar a la gente de los barrios, logró alternar también con dirigencia política, dirigencia gremial, porque en esa época todos tenían que hacer de todo, no es que había alguien catalogado para determinada función.

Formosa era una ciudad relativamente chica en ese entonces y todos hacían de todo y a él le gustaba la parte social. Era de la Juventud Peronista, como él decía de la vieja escuela, de la vieja guardia. El carisma que él tenía con la gente era una persona que, de un momento para otro, por ejemplo, armaba una reunión o un acto político y llevaba mucha gente. Y bueno él tenía su forma de encarar a las personas, siempre me inculcaba amor al prójimo *"nunca te sirvas de la gente"* me decía, *"vos le tenes que servir a la gente, tenes que ser una persona útil"*. A los ocho años más o menos, me dice, *"mira no quiero que te quedes más en la casa, te vas a ir a la escuela y a la tarde*

en el tiempo libre que tenes me vas a acompañar" y a partir de ahí a los ocho años hasta el día que él desapareció estuve pegado a él. Iba a los actos con él, hacía mucha militancia, me enseñó muchas cosas, me fue mostrando lo que es la vida de las personas fuera de lo que es el hogar de uno que estaba todo armadito, todo bien, cómo vivían las demás personas con sus necesidades, sus problemas, y me fue llevando. Tengo muchas anécdotas con él; hay una que simboliza lo que buscaba en mí y lo que él también hacía. Un día vamos al interior de Formosa, llueve y se rompe la camioneta y no queda otra que caminar por la ruta de tierra, por el barro kilómetros y kilómetros, oscurecía y me senté, tendría nueve años, y me senté en el piso, en el barro y me puse a llorar y él siguió, siguió caminando hasta que quedó hecho un puntito, después volvió, vino y se sentó en el barro al lado mío... me dice... *"pensé que me ibas a seguir, lo que estoy buscando es que seas más fuerte"*. me dice *"yo no te hago esto porque no te quiera, yo te amo mucho... pero quiero que veas cómo vive tu gente... qué come... qué hace... quiero que sepas la realidad de cómo vive tu gente así el día de mañana cuando vos estes detrás de un escritorio no jodas a tu prójimo, no lo perjudiques, no lo dañes, no busques sacarle provecho a una persona, porqué esta gente vive así, eso es lo que vos tenes que saber."* Y eso era, que me predicaba con el ejemplo y para todo el mundo él era así. Tenía una forma muy especial de llegar a las personas y siempre tenía sus convicciones muy firmes.

La noche más oscura

Llegó el día del golpe, el 24 de marzo del 76' yo cumplía años dos días después el 26, a la primera persona que fueron a buscar fue a él. El allanamiento para mí fue algo impactante, nunca había visto nada así, destrozaron la casa, él me levantó a mí y a mi mamá. Yo era el mayor, trece años, me dice *"fijate que siempre suelen plantar cosas anda detrás de ellos"* y yo andaba así medio dormido atrás de ellos, porque era de madrugada y bueno esa vez se lo llevan, queda

detenido y a los pocos días, quince, veinte días lo llevan a la cárcel de Formosa y esa fue la segunda parte que me empezó a tocar a mí impactante, que fue ir a visitarlo a mi papá a la cárcel, entraba yo solo, tenía dos horas para verlo los días sábado, mi mamá y mi hermana entraban en otro horario. Entraba yo y era todo el sistema de puertas, ruidos, gritos y fue algo que me dijo a mí, dos cosas me dijo ahí adentro, me dice *"mira yo no estoy preso acá porque robé a alguien o maté a alguien eso quiero que lo sepas yo estoy acá por mi forma de pensar por mi manera diferente por eso estoy acá"* y otra cosa que me repetía siempre, me dice, *"mi cuerpo está acá pero mi mente está allá afuera... con ustedes, con vos, con tu mamá, con tus hermanas... mi mente está ahí... solamente mi cuerpo está acá adentro... ya voy a salir... quedate tranquilo, no te preocupes"* y ese tipo de cosas. Pasaron tres meses y los liberan a todos y para mí ese día fue tan importante, porque nosotros vivíamos a ocho cuadras del Regimiento y para nosotros él fue llegando a pie, ese día lo tengo como una foto. Fue un día muy lindo para nosotros, esto fue en julio del 76 y después viene lo que para nosotros fue la noche más oscura que fue el 7 de septiembre. Estábamos durmiendo ya cuando golpearon la puerta, patearon, entraron personas de civil y lo levantaron de la cama, así como estaba, apenas lo dejaron poner su ropa y lo sacaron afuera y lo metieron en un auto. Ese auto pegó la vuelta de manzana y vimos el auto pasar hacia el Regimiento[3], por eso supimos que estaba ahí y mi vieja sin saber qué hacer porque fue de noche, a las once de la noche, no sabíamos a quién recurrir. Al otro día y a partir de ahí comenzó lo que sería la parte de tortura psicológica que nos hicieron los militares a nosotros como familia, íbamos con mi mamá, mis dos hermanas y yo al Regimiento a preguntar por él y nos hacían poner en el playón, playón enorme, en el medio de ese playón, en el rayo del sol a veces nos llovía encima y nos tenían parados ahí sin decir-

3. Hace mención del Regimiento de Infantería de Monte 29 perteneciente al Ejército Argentino con asiento en la ciudad de Formosa. *(N. del E.)*

nos nada, tres, cuatro horas parados ahí cuando a ellos se les ocurría venían y nos decían *"no sabemos nada"... "no tenemos nada"...* pasaban oficiales y se reían de nosotros, nos miraban y se burlaban y toda esa parte fue para nosotros muy crítico como familia, como personas, sabíamos que él estaba ahí.

Democracia y después

Con el tema del regreso de la democracia yo me aboco de lleno a la investigación, a tratar de conseguir algunos datos sobre mi papá. Logré encontrar algo de información, muy poca, pero lo que sigue pendiente hasta el día de hoy es saber qué día lo mataron y donde está, ese es un círculo que no se cierra, que es un luto permanente.

A él lo recordamos el día de su cumpleaños que fue el 20 de enero y no tenemos otra fecha, es muy doloroso, cuesta mucho, es un círculo que no termina de cerrar por más que uno haga el esfuerzo, ponga voluntad, podes ir al psicólogo, al psiquiatra lo que quieras pero ese círculo no se cierra porque no está el cuerpo, no está, es como que está ausente pero es una cosa como media indefinida que uno tiene, por un lado en el caso mío saber que está muerto por la forma que sucedió lo de él pero uno se pregunta por qué se ensañaron tanto con él, con la familia para mí no había necesidad.

Un día que fue uno de los últimos días que nos tuvieron plantados ahí, de plantón en el playón del Regimiento, viene un oficial que no recuerdo quien era y le dijo a mi mamá que él estuvo ahí, pero que no sabía nada de él y que no venga más, que no había necesidad porque nunca iba a encontrar nada, ni iba a saber nada de él, estamos hablando ya en el 76' y ahí fue cuando mi mamá decidió ponerse a trabajar porque papá era el único sostén de la casa. Hizo de papá, de mamá de todo hizo, ella era costurera, modista, trabajaba desde las cinco de la mañana hasta la una del otro día, dormía cuatro horas y con ese trabajo nos hizo estudiar a los tres hermanos y pudimos salir adelante, costó mucho, quedaron muchas secuelas

en nosotros, muchas pero el tema que siempre lo hablamos entre los hermanos es que lo de papá sirva para que nuestras vidas vayan para adelante, que sea un ejemplo, ejemplo de honestidad, de ser buena persona, de ayudar al prójimo, es lo que él nos inculcó.

Los únicos privilegiados

Nunca me voy a olvidar de otra anécdota que también me demostró a mí lo que era mi viejo, lo que hacía. A él le tocó un barrio para dirigir y ver las necesidades de ese barrio, las cosas que necesitaban, un barrio nuevo, mucha gente humilde y se acercaba el día del niño, él estaba enfrentadísimo con López Rega en ese entonces, Triple A y bueno, empieza a organizar el festejo del día del niño para el barrio, no para un grupo nomás, para todo el barrio, entonces se va a Buenos Aires, como él decía *"agachando la cabeza me fui"* pero tuvo que renunciar para conseguir lo que quería, consiguió un camión con acoplado lleno de juguetes; él se fue y se lo pidió a López Rega, lo consiguió y lo trajo, cosa que los otros dirigentes de ahí de Formosa no lo habían hecho nunca, organizó la chocolateada para los chicos, consiguió todo, a los comerciantes más notables de ahí les pidió que colaborasen con el chocolate, la leche, armó todo el festejo, cuando llega la hora de repartir los juguetes abren la compuerta del camión, una fila de más de cien metros de chicos, de nenes y nenas y viene y me dice *"vas a repartir los juguetes, te vas a encargar de eso, te vas a parar acá y yo te voy a pasar del camión y vos le vas a pasar a los chicos"* bueno le digo y había pelotas de cuero, juguetes, hermosos juguetes, no eran juguetes de mala categoría o mala confección, muy buenos juguetes y yo empecé a mirarlos, día del niño, creo que tenía diez años y aparto para mí un camión de bomberos y una pelota de fútbol de cuero y seguí repartiendo hasta que llegó el final y listo y él vio eso *"que hace eso ahí me dice, para quién es eso?"* para mí le digo...uhhh...me dice *"vení para acá"* me llevó aparte... *"yo te dije a vos que esto era para los niños que necesitan...vos no necesi-*

tas estos juguetes...decime que juguete queres y yo te compro... pero no me hagas esto... nunca hagas esto... nunca te quedes con lo que no te corresponde... esto no es tuyo... nunca va a ser tuyo eso... lo que vas a hacer ahora es elegir un chico y entregarle ese regalo en mano y pedirle disculpas, yo quiero escuchar porque voy a estar atrás tuyo, pedile disculpas de que vos sacaste eso de allá y te lo quedaste" y tuve que ir, entregarle el juguete y pedir disculpas, él estaba atrás mío y que pasó yo para esa altura de la tarde no tenía ningún juguete todavía y volvimos a casa y me dice *"vení y sentate acá... lo que paso esta tarde queda entre vos y yo, no le digas nada a tu mamá... como hombre vamos a mantener esto ahí, pero nunca más me hagas eso, nunca lo hagas, con nadie, ni ahora ni mañana ni nunca, no te quedes con lo que es de otro... y para que vos veas que te dije que tenía preparado tu regalo acá está"* y sacó semejante regalo... él venía acá a Buenos Aires por cuestiones políticas y cuando se iba de vuelta siempre me llevaba regalos, a mí y a mis hermanas, siempre... esa fue otra lección que me dio él de como tenía que manejarme, comportarme con la gente, esas cosas uno no se olvida.

Néstor Gerardo Oviedo
Hijo de Fabián Oviedo

Fabián[4]

Fabián era un compañero peronista de corazón, solidario con la gente humilde, dueño de una permanente sonrisa distendida, con un carisma especial para llegar a los demás compañeros. Tenía un fuerte arraigo en los barrios populares, con un profundo sentimiento de pertenencia, en un marco de entrega total. En Formosa integraba la vieja JP, llamada la "JP De la Resistencia". Eran pocos, pero muy activos y respetados. Fabián conoció al General en Gaspar Campos cuando fue enviado como delegado por Formosa, en noviembre de 1972. Van en su homenaje tres anécdotas políticas que creemos que reflejan su especial personalidad. Fabián está detenido-desaparecido.

Mis libros

En octubre de 1970 tuve que replegarme, con cierto apresuramiento, hacia el Sur del país, en el marco de las luchas políticas propias de la época. Me hice tiempo para recomendarle a Fabián que llevara los libros "más pesados" que tenía en mi casa hacia un lugar más seguro. No eran otros que los más leídos por la militancia de esos tiempos.

Al cabo de un año regreso a Formosa y, luego de evaluar la oportunidad, decido recuperar mis libros. Fabián me había adelantado que estaban bien protegidos o sea a buen recaudo, como se decía entonces. Un día me invita a acompañarlo para el recupero. Y vamos

4. Este relato pertenece al libro "Los colores del andar. Memorias menudas" de Oscar Luis Viñas *(N. del E.)*.

en su camioneta hacia un descampado, en las afueras de la ciudad, con solo algunas pocas viviendas precarias aquí y allá. Así llegamos a un rancho de adobe y techo de paja donde nos atiende Don José, un compañero muy humilde, ya grande, que vivía solo y en un escenario agreste.

Nos invita a pasar al interior de la vivienda, donde solo había un catre y una mesita endeble. Pliega el catre y lo hace a un lado y con una pala comienza a cavar el piso de tierra apisonada de la habitación, justo debajo del catre. Pronto aparecen dos paquetes envueltos en nylon, bien atados y protegidos. "Dormí sobre sus libros todo este tiempo, no los iban a encontrar tan fácil y tampoco se los iban a llevar tan fácil", me dice Don José, con toda calma. Un fuerte abrazo de despedida. Pienso: ¡qué hermosa lección de lealtad política! Pasó el tiempo y no lo volví a ver. Fabián era el portador del ida y vuelta de nuestros saludos.

Cámpora en Formosa

En los primeros años de la década del 70' vivía, trabajaba y militaba políticamente en mi provincia, Formosa. Desde la JP mirábamos con cierto desdén la lucha interna del Partido. Hasta que un día llega Héctor Cámpora, entonces delegado de Perón, con el objetivo de aquietar las aguas en el PJ provincial. Se quedó tres días entre nosotros, lo que nos permitió conocerlo con cierta profundidad, apreciando su hombría de bien, su calma y buena disposición para el diálogo, así como su siempre visible humildad.

Entre las actividades propias de un acontecimiento de ese nivel estaba el obligado asado de camaradería, que se sirvió un mediodía en el Riacho de Oro, entonces balneario público, sobre el Río Paraguay. La asistencia era previsible. Desde luego, los dirigentes más caracterizados del partido; lo mismo que los sindicalistas nucleados en la CGT local y algunos activistas de la JP. En fin, se escucharon los discursos de circunstancias, con mucho vino y asado duro.

Por la tarde estaba anunciado un acto político en la clásica esquina de la Avenida 25 de Mayo y Moreno. El palco era objetivo de especial apetencia para no pocos compañeros, atraídos por las luces de la democracia exigida a la dictadura. Otros optamos por ocupar una mesa en la vereda del bar Ser-San, elogiado por sus sabrosas empanadas y cerrado hace ya varios años. A esa altura era numerosa la asistencia del pueblo peronista y había cierto retraso en el horario establecido, cuando alguien advierte que Fabián, un viejo JP de la época de la Resistencia y su clásica columna del barrio San Miguel no habían llegado todavía.

Pocos minutos después se lo ve avanzando por la calle Moreno, en tren de fiesta, cánticos, baile y consignas políticas ingeniosas. Todo según la clásica liturgia peronista. Pero había algo más: al frente de la columna venía un compañero con un par de cuernos vacunos simulando un toro enojado, ensayando vaivenes y embestidas. Con la particularidad de que los extremos de los cuernos despedían llamas, empleando para ello trapos embebidos en querosén. Apuntando la columna hacia el palco y sin ánimo de detenerse, la multitud le abría paso en medio de un gran jolgorio. Se ubicaron cómodamente frente al lugar deseado. Luego de la sorpresa de los compañeros porteños que integraban la comitiva y del propio Cámpora, el acto podía comenzar.

Santa Evita

Abril de 1972. En esos años eran frecuentes los actos populares de rechazo a la dictadura de turno. En este caso la pomposa y falsamente llamada "Revolución Argentina", presidida por Lanusse. Se había producido el Mendozazo, una protesta con la consigna de no pagar la luz. En Formosa se nos ocurrió volantear el hecho en señal de apoyo. Lo hicimos desde la JP, tirando papelitos en el cine Italia y en las calles céntricas, usando el coche que teníamos. Agentes de Gendarmería identificaron el coche y lo encontraron frente al domi-

cilio de un familiar, que justo ese día festejaba su cumpleaños. Allí estaba mi esposa, quien era la que lo estaba usando. Naturalmente, fue "invitada" a concurrir al destacamento de Gendarmería con coche y todo.

Así las cosas, opté por presentarme espontáneamente, haciéndome responsable de los hechos acontecidos. Nos pusieron a disposición de la Cámara Antisubversiva, el infame "Camarón" o Cámara del Terror, creada por la dictadura. Una tarde me visita en mi encierro el cura Pablo[5], de San Luis Rey, y me muestra un volante donde anuncian una semana de charlas en la Iglesia de Fátima, del barrio Bernardino Rivadavia. Allí se tocarían temas como la educación popular, la política sanitaria, la alimentación sana, el derecho laboral y otros[6]. Con sorpresa noto que el disertante sobre derecho laboral sería... ¡yo mismo! Le digo a Pablo si se había olvidado que estaba preso. Me responde que yo era un hombre de poca fe y que el día asignado para la charla estaría en libertad. Y así fue. Mi esposa recuperó su libertad después de doce días y yo al mes.

En una visita, Fabián me había contado que en los barrios populares algunas amas de casa peronistas rezaban por nosotros y que cuando saliéramos deberíamos visitarlas para agradecerles el apoyo recibido. Ya en libertad, un día vamos con mi esposa y Fabián a la casa de Doña María, en el barrio Obrero, la que había sido advertida de nuestra próxima visita. Nos recibe con mate y torta frita, charlamos un rato y luego nos invita a pasar a una habitación donde vemos una especia de pequeño altar católico, con las clásicas flores frescas y de plástico, velas, estampitas, un crucifijo y otras imágenes. Todo con una particularidad: la imagen central era una hermosa

5. A Pablo, en los años más duros, lo trasladan a Uruguay y fallece luego en Brasil, en un dudoso accidente carretero.

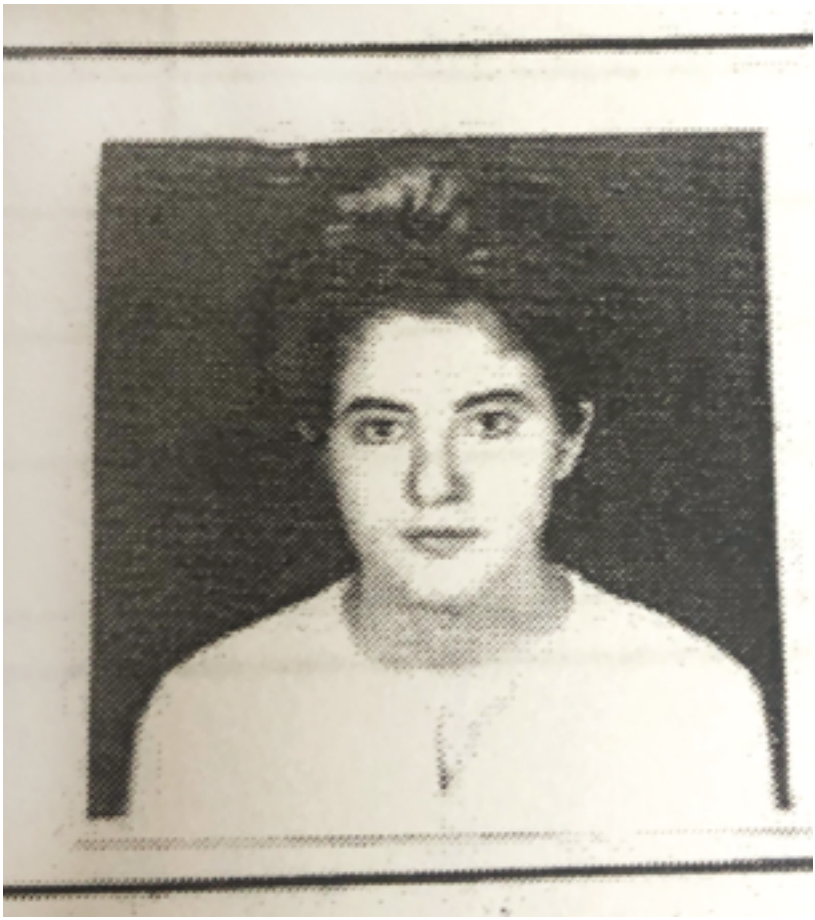
6. Es simpático recordar que el volante llevaba impreso el logo de Coca Cola, ya que Pablo había "mangueado" el costo de los volantes a esa empresa; valga la contradicción.

foto enmarcada de Evita. Doña Filomena se persignó, dijo algo inaudible y giró mirándonos con afecto. ¿Sincretismo del Siglo XX? ¿Santa Evita? Escenas como estas se repiten a través del tiempo y definen los profundos alcances emotivos del peronismo.

Oscar Luis Viñas
Compañero de militancia de Fabián Oviedo



Fabian Oviedo junto a sus hijos Néstor y Paula y su mujer Francisca



Elsa Ramona Radisic

19/11/1976

Elsa Ramona Radisic

Asesinada el 19 de noviembre de 1976 a los 33 años.

Elsa Ramona Radisic nació en Capital Federal el 27 de diciembre de 1943, vivió junto a sus padres en Zona Oeste, en la localidad de Ramos Mejía en el Gran Buenos Aires. Inició sus estudios secundarios en el Colegio Esteban Echeverria de Ramos Mejía en un principio y los culminó en el Colegio Nacional de Morón, obteniendo el título de bachiller.

Durante el paso por el Nacional de Morón Elsa conoció a Oscar Varela su compañero en el colegio, en la militancia y luego de vida.

El 10 de abril de 1962 Elsa ingresó a la Dirección General Impositiva, actual ARCA ex AFIP, posteriormente se graduó como profesora de Matemática y Cosmografía en el Instituto Nacional Superior durante el año 1966.

Oscar por su lado, al finalizar el colegio ingresó a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, abandonando posteriormente la cursada y en abril de 1973 a la facultad de Derecho de la UBA, obteniendo en el año 2016 la familia copia de los respectivos legajos oportunamente.

Elsa y Oscar se casarón el 14/01/1966 y se instalaron en zona oeste, habiendo transitado distintas localidades viviendo juntos: Ramos Mejía, Morón y Castelar, tuvieron cinco hijos: Guillermo, Mónica, Pablo y los mellizos Diego y Gustavo.

Elsa y su compañero, militaron en la tendencia revolucionaria del peronismo durante la dictadura de Lanusse por la vuelta de Perón al país. Tras la asunción de Cámpora, Oscar leyó un discurso en una

Oscar Varela y Elsa Radisic



manifestación en la plaza central de Morón. Desde entonces ambos comenzaron una militancia barrial en Morón Sur. Tras la muerte de Perón y durante el gobierno de Isabel Martínez, fueron detenidos por participar en el velorio del Dr. Ortega Peña, asesinado por la Triple A.

El 19 de noviembre de 1976, el hogar de Elsa Ramona Radisic y Oscar Varela situado en la esquina de Estanislao López y Domínguez, en el Barrio Seré de Castelar, fue escenario de un violento operativo. Durante el mediodía de ese fatídico día, un "comando represivo" irrumpió en la casa, modus operandi del terrorismo de Estado.

El ataque resultó en el asesinato de Elsa y Oscar, cuyos restos fueron encontrados ese mismo día en Castelar, Morón, Provincia de Buenos Aires, siendo consistentemente nombrados en los registros judiciales como víctima de este crimen, dos de sus cuatro hijos estaban presentes en el domicilio durante el hecho, Guillermo que tenía 10 años y Gustavo de 22 meses de edad, Pablo y Mónica de 7 y 6 años respectivamente estaban en el colegio. Asimismo, los efectivos que irrumpieron en el domicilio, se robaron absolutamente todos los efectos materiales disponibles, como así también el dinero que había en la propiedad, desde el 19 de noviembre estuvieron montando guardia en la casa por aproximadamente un mes de ocurrido el hecho.

La clasificación legal de sus muertes como "homicidio agravado por el concurso premeditado de 2 o más personas" es de profunda relevancia jurídica. Esta calificación no solo confirma la intenciona-

lidad de los asesinatos, sino que también indica que fueron llevados a cabo por múltiples individuos de manera planificada. Este aspecto refuerza la naturaleza sistemática de la violencia estatal, demostrando que no se trató de actos individuales de crueldad, sino de operaciones coordinadas dentro de un plan más amplio de represión.

Los eventos que afectaron a Elsa Ramona Radisic y Oscar Varela ocurrieron dentro de la jurisdicción operacional de la "Subzona 16", que formaba parte del "I. Cuerpo del Ejército". Un hecho de vital importancia es que el control operacional de esta Subzona 16, que abarcaba los partidos bonaerenses de Morón, Merlo y Moreno, fue formalmente transferido a la Fuerza Aérea Argentina a partir del 2 de junio de 1976. Esta transferencia, que precedió en varios meses los homicidios de Varela y Radisic en noviembre de 1976, implica directamente a la Fuerza Aérea, entonces bajo el mando del Brigadier General Orlando Ramón Agosti, miembro de la Junta Militar, como la rama militar responsable de los crímenes cometidos en esta área geográfica. Esta conexión directa entre la cadena de mando y el lugar de los hechos es fundamental para establecer la responsabilidad institucional.

La Subzona 16 albergaba varios centros clandestinos de detención, siendo el más notorio Mansión Seré, junto con la Primera Brigada Aérea de Palomar, la Séptima Brigada Aérea de Morón, y las Comisarías de Castelar, Haedo y Morón. Mansión Seré operó como un centro central de detención y tortura clandestina.



Elsa Radisic y Oscar Varela.

Las condiciones en estos centros eran de extrema crueldad: los detenidos eran vendados, inmovilizados,

sometidos a desnudez forzada, amenazas constantes de tortura o muerte, y prohibición de hablar. Eran alojados en lugares insalubres y torturados sistemáticamente con picana eléctrica y brutales golpizas. Un aspecto particularmente atroz de la represión fue la tortura sexual generalizada, especialmente contra mujeres, que incluía tocamientos, comentarios obscenos ante la desnudez de las detenidas e incluso relaciones sexuales forzadas, prácticas reconocidas legalmente como tortura de naturaleza sexual. La descripción detallada de estas prácticas de tortura, incluyendo la violencia sexual, revela la naturaleza deshumanizadora y totalitaria del terrorismo de Estado. El objetivo no era solo eliminar a los oponentes, sino aniquilar su dignidad y humanidad, utilizando la violencia de género como una herramienta de terror sistemático.

El juicio oral de la "Causa Mansión Seré II" concluyó el 16 de julio de 2015. Las actuaciones se llevaron a cabo ante el Tribunal Oral Federal N° 5 de San Martín (TOF 5 SAN MARTÍN), presidido por los jueces Marcelo Díaz Cabral, Alfredo Ruiz Paz y María Claudia Morgese Martín. El alcance del juicio fue amplio, investigando crímenes cometidos entre 1976 y 1978 en el centro clandestino de detención "Mansión Seré" y otras instalaciones relacionadas en la Subzona 16. El caso abarcó la privación ilegal de la libertad y la tortura de casi 100 personas, con un total de 95 víctimas. Los cargos incluyeron privación ilegal de la libertad, diversas formas de tortura (incluyendo picana eléctrica y golpizas), y, de manera crucial, tortura sexual, reconocida como un crimen de violencia de género. De manera central para este informe, el juicio investigó y probó el homicidio de la pareja Elsa Ramona Radisic y Oscar Varela.

El caso de Elsa Ramona Radisic y Oscar Varela trasciende los hechos individuales para convertirse en un símbolo de la lucha por la verdad y la justicia en Argentina. La memoria de ambos se ha mantenido viva y ha recibido reconocimiento de distintos lugares: AFIP, Municipio de Morón, Municipio de Ituzaingó, Municipio de Mercedes, Colegio Nacional Manuel Dorrego de Morón,

Universidad de Buenos Aires-Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Ingeniería, entre otros.

Estos reconocimientos oficiales y la memoria popular, décadas después de su muerte, demuestran un profundo compromiso social e institucional con la justicia reparadora y la memoria histórica. No se trata solo de castigar a los culpables, sino de restaurar la dignidad de las víctimas, reconocer la verdad de los crímenes de Estado y asegurar que tales atrocidades no se repitan.

Los juicios de lesa humanidad, incluida la "Causa Mansión Seré II", son pilares fundamentales en el proceso continuo de Argentina para establecer la verdad y lograr justicia por las violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidas durante la dictadura. Estos procesos judiciales desempeñan un papel crucial en la construcción y afirmación del registro histórico oficial, desafiando y desmantelando directamente las narrativas de negación e impunidad propagadas por la dictadura y todos aquellos intentos de reditarlas.

Los juicios reafirman el principio fundamental de que los crímenes de lesa humanidad son imprescriptibles y no pueden ser objeto de indultos o amnistías, sentando un precedente legal vital tanto a nivel nacional como internacional como disuasivo contra futuras atrocidades. La institucionalización de la memoria, ejemplificada por el "Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia" el 24 de marzo, refleja un compromiso del pueblo argentino inquebrantable de no olvidar el pasado y de defender los valores democráticos.

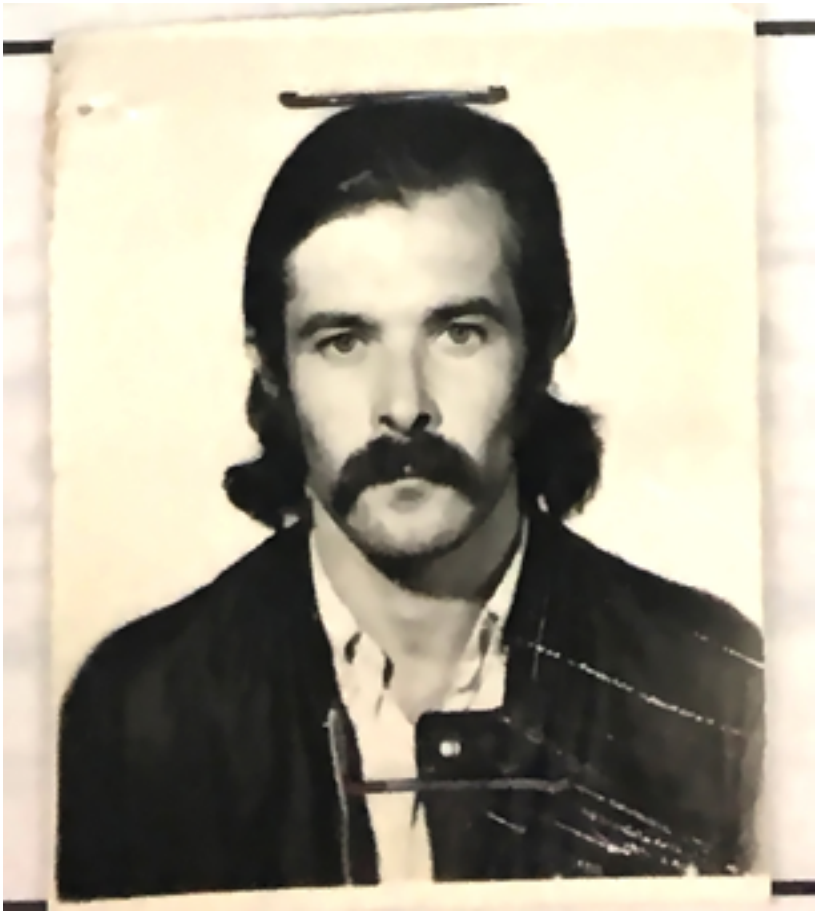


Elsa Radisic junto a su hijo Guillermo Varela.

Los Hijos de Elsa: Guillermo, Pablo, Mónica y Gustavo, se criaron dos con sus abuelos maternos y dos con sus abuelos paternos, siempre conociendo su historia, militando la Memoria, la Verdad y la Justicia.

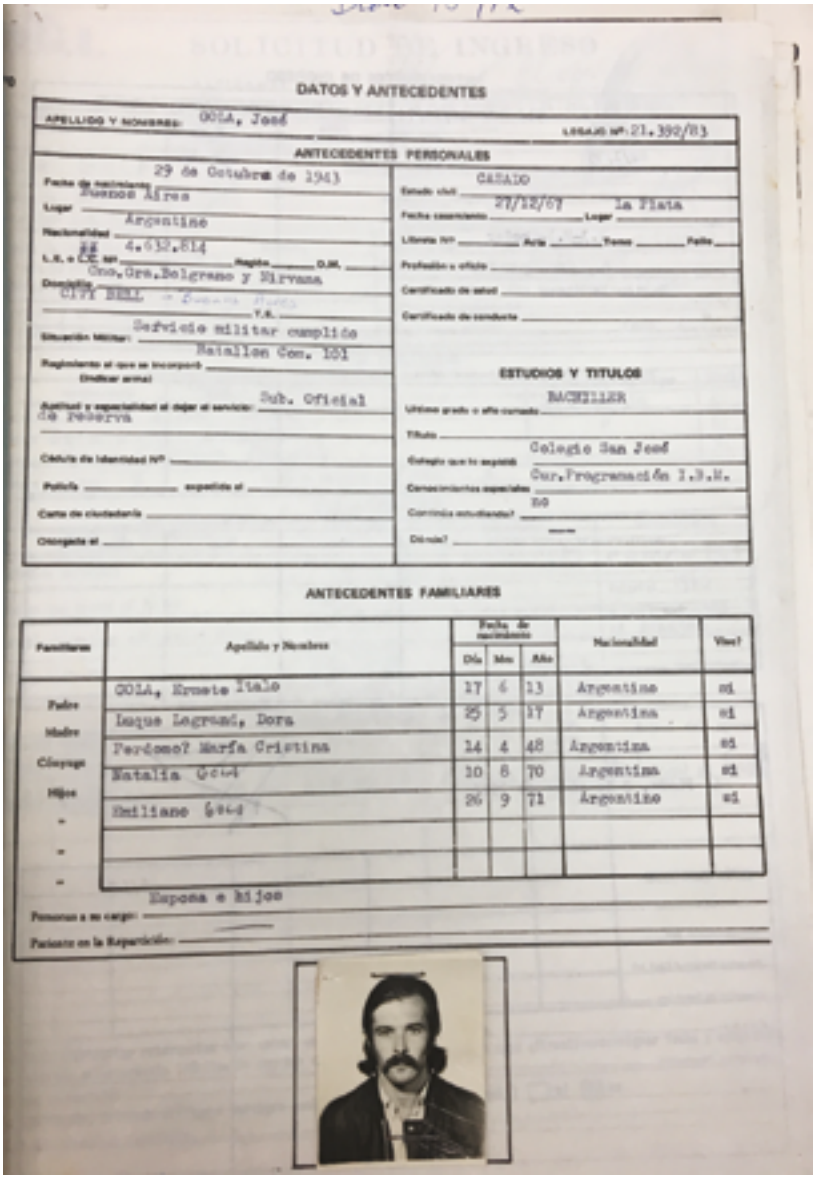
Para finalizar es importante dejar expresada una reflexión que siempre repite Gustavo, el hijo menor de Elsa, quien fue trabajador de ARCA ex AFIP al igual que su madre: "yo siempre me pienso e imagino hablándole a mi mamá, porque sería el último que tuvo contacto con ella, hoy le diría que el 19 de noviembre de 1976 me fui caminando solo de casa y que actualmente no camino solo, que somos un montón de argentinos y argentinas, los que caminamos, marchamos y luchamos contra el negacionismo, militando la memoria y el NUNCA MÁS, también le diría que la extraño mucho".

Gustavo Varela
Hijo de Elsa Radisic y Oscar Varela.



José Luis Gola

20/12/76



DATOS Y ANTECEDENTES

APELLIDO Y NOMBRES: GOLA, José — LEGAJO Nº: 21.392/83

ANTECEDENTES PERSONALES

Fecha de nacimiento: 29 de Octubre de 1943 — Lugar: Buenos Aires — Nacionalidad: Argentino — L.E. o C.I. Nº: 4.612.614 — Registro: — D.M.: — Domicilio: Cno. Gral. Belgrano y Nirvana — Localidad: City Bell — Zona: — T.E.: — Situación Militar: Servicio militar cumplido — Regimiento al que se incorporó (Indicar arma): Batallón Com. 101 — Aptitud y especialidad al dejar el servicio: Sub. Oficial de reserva — Cédula de Identidad Nº: — Policía: — expedida el: — Carta de ciudadanía: — Otorgada el:

Estado civil: CASADO — Fecha casamiento: 27/12/67 — Lugar: La Plata — Libreta Nº: — Acta: — Tomo: — Folio: — Profesión u oficio: — Certificado de salud: — Certificado de conducta:

ESTUDIOS Y TITULOS

Último grado o año cursado: BACHILLER — Título: — Colegio que lo expidió: Colegio San José — Conocimientos especiales: Cur. Programación I.B.M. — Carrera estudiando?: NO — Cuál?: ---

ANTECEDENTES FAMILIARES

Familiares	Apellido y Nombres	Fecha de nacimiento Día	Mes	Año	Nacionalidad	Vive?
Padre	GOLA, Ernesto Italo	17	6	13	Argentino	sí
Madre	Luque Legrand, Dora	25	5	17	Argentina	sí
Cónyuge	Perdomo? María Cristina	14	4	48	Argentina	sí
Hijos	Natalia Gola	10	8	70	Argentina	sí
"	Emiliano Gola	26	9	71	Argentino	sí
"						
"						

Personas a su cargo: Esposa e hijos

Patente en la Repartición:

Legajo personal de la DGI de Jose Luis Gola

José Luis Gola nació el 29 de Octubre de 1943 en la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela número 5 "Coronel de Marina Tomás Espora". Sus estudios secundarios los comenzó en el Colegio Nacional de La Plata "Rafael Hernández" pasando luego al Colegio San José, obteniendo para el año 1962 el título de Bachiller Nacional. A principios de 1963 comienza sus estudios en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad Nacional de La Plata.

El 16 de Octubre de 1974 ingresa a la **Dirección General Impositiva** desempeñándose como chofer en la Zona III, Regional La Plata, Grupo de Trabajo Administrativo.

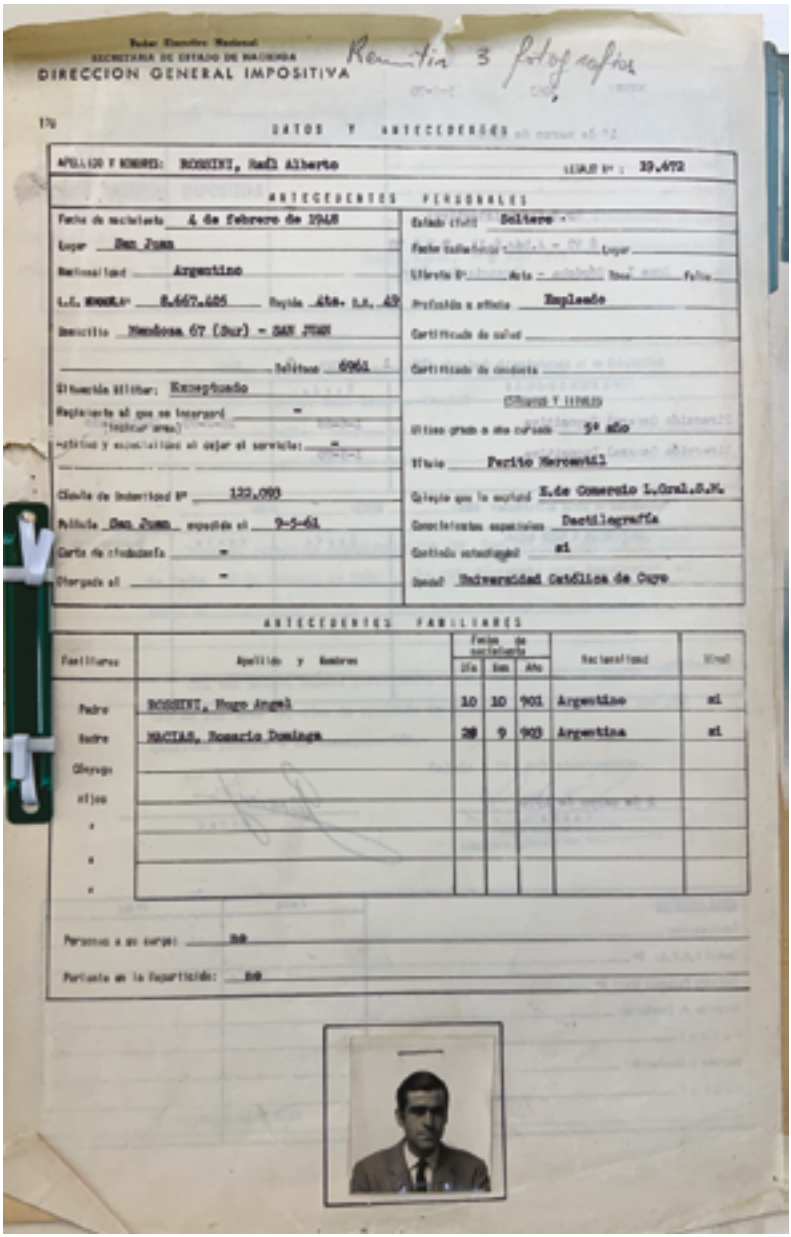
Una vez producido el golpe en marzo de 1976 y como forma de preservarse dada su reconocida militancia en la Juventud Peronista platense, solicita una licencia sin goce de haberes por el término de seis meses. Al vencimiento de esta no regresa a su puesto de trabajo.

El 20 de Diciembre de 1976 en inmediaciones de su domicilio es interceptado por un grupo de hombres armados que le ordena entregarse con vida; al no acatar la orden y tratar de escapar es alcanzado por un disparo y muere. Tenía 33 años.



Raúl Alberto Rossini

28/01/1977



Poder Ejecutivo Nacional
SECRETARIA DE ESTADO DE HACIENDA
DIRECCION GENERAL IMPOSITIVA

Remitir 3 fotografías

170

DATOS Y ANTECEDENTES

APELLIDO Y NOMBRES: ROSSINI, Raúl Alberto — LEMI Nº: 39.472

ANTECEDENTES PERSONALES

Fecha de nacimiento: 4 de febrero de 1948 — Estado civil: Soltero
Lugar: San Juan — Fecha casamiento: — Lugar:
Nacionalidad: Argentino — Libreta Nº: — Año: — Tomo: — Folio:
L.E. Nº: 8.667.686 — Rincón: 46a. L.E. 49 — Profesión u oficio: Empleado
Domicilio: Mendoza 67 (Sur) - SAN JUAN — Certificado de salud:
Teléfono: 6961 — Certificado de conducta:
Situación Militar: Exceptuado — (Oficial y Suboficial)
Reglamento al que se incorpora: — Ultimo grado o año cursado: 5º año
(Indicar arma)
Aptitud y especialidad al dejar el servicio: — Título: Perito Mercantil
Cédula de Identidad Nº: 122.093 — Colegio que lo expidió: E.de Comercio I.Oral.S.N.
Policía: San Juan expedida el: 9-5-61 — Conocimientos especiales: Dactilografía
Carta de ciudadanía: — Continúa estudiando: sí
Otorgada el: — Donde: Universidad Católica de Cuyo

ANTECEDENTES FAMILIARES

Familiares	Apellido y Nombres	Fecha de nacimiento Día	Mes	Año	Nacionalidad	Vivo
Padre	ROSSINI, Hugo Angel	10	10	901	Argentino	sí
Madre	MACIAS, Rosario Domingo	28	9	903	Argentina	sí
Cónyuge						
Hijos						
"						
"						
"						

Persona a su cargo: no

Partícipe en la Sociedad: no

Legajo personal de la DGI de Raul Rossini

Raúl Alberto Rossini nació el 4 de febrero de 1948 en la provincia de San Juan.

Sus estudios secundarios los realizó en la Escuela de Comercio Libertador General San Martín, donde obtuvo el título de Perito Mercantil Nacional. Prosiguió sus estudios superiores en Ciencias Económicas en la Universidad Católica de Cuyo.

El primero de junio de 1968 ingresó en la **Dirección General Impositiva (DGI)**, desempeñándose en la Agencia San Juan, dependiente de la Regional Córdoba.

El 28 de enero de 1977 fue secuestrado en el domicilio de un compañero de militancia en Vicente López, provincia de Buenos Aires. Desde ese día continúa desaparecido.



Julio Enzo Panebianco

02/03/1977

Julio Enzo Panebianco nació el 4 de Abril de 1954, en la ciudad de Buenos Aires. Posteriormente se trasladó junto a su familia al sur del conurbano bonaerense.

Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional número 1 "Bernardino Rivadavia" del barrio de Monserrat.

El 9 de Abril de 1975 ingresó a la **Dirección General Impositiva** desempeñándose como ordenanza en la oficina de almacenes, División Despacho, dependiente del Departamento de Administración.

Comenzó muy joven su militancia política primero en la Juventud peronista (JP) para continuar, ya siendo trabajador de la DGI, en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP).

El 2 de marzo de 1977 fue secuestrado junto a su compañera de su domicilio en Palermo. Permaneció detenido en el centro clandestino "Club Atlético". El 18 del mismo mes, fue trasladado junto a otros tres compañeros desaparecidos a la calle Labardén al 300 en Parque Patricios. Allí fueron asesinados figurando un "enfrentamiento".



Credencial del Operativo Dorrego realizado
en conjunto entre el Ejército Argentino y
la juventud Peronista en Octubre de 1973

En la página 97 Julio junto a su esposa
Fernanda Martinez Suarez y sus hijos
Juan Pablo y Julieta Panebianco



Mi forma de abrazarlo

Julio Enzo Panebianco tenía 23 años y era militante popular en la Juventud Trabajadora Peronista. Era simpático, divertido y profundamente comprometido con las causas justas. Desde chico amaba la naturaleza y fue parte de los Boy Scouts, donde aprendió a trabajar en equipo y a valorar la solidaridad. Le gustaba salir de mochilero, trabajar el cuero y escuchar rock argentino; incluso fue plomo de Spinetta.

El 2 de marzo de 1977, Julio fue secuestrado junto a su esposa en su casa familiar. En ese momento dejaba atrás a sus dos hijos pequeños: Juan Pablo de 4 años y yo, Julieta, de apenas 6 meses. Fue detenido en el Centro Clandestino de Detención "Club Atlético", donde permaneció 16 días.

Luego fue fusilado en un enfrentamiento fraguado en las inmediaciones de la cancha de Huracán, junto a otros tres compañeros que estaban detenidos en distintos centros clandestinos. Su cuerpo fue llevado a la Morgue Judicial y enterrado como NN en el cementerio de la Chacarita. Hasta el día de hoy, sus restos no fueron recuperados.

Julio era un padre amoroso y cálido, un joven que soñaba con un país más justo y que eligió luchar por ese sueño. Su ausencia marcó para siempre nuestra vida, pero también nos enseñó a mantener viva su memoria y su compromiso.

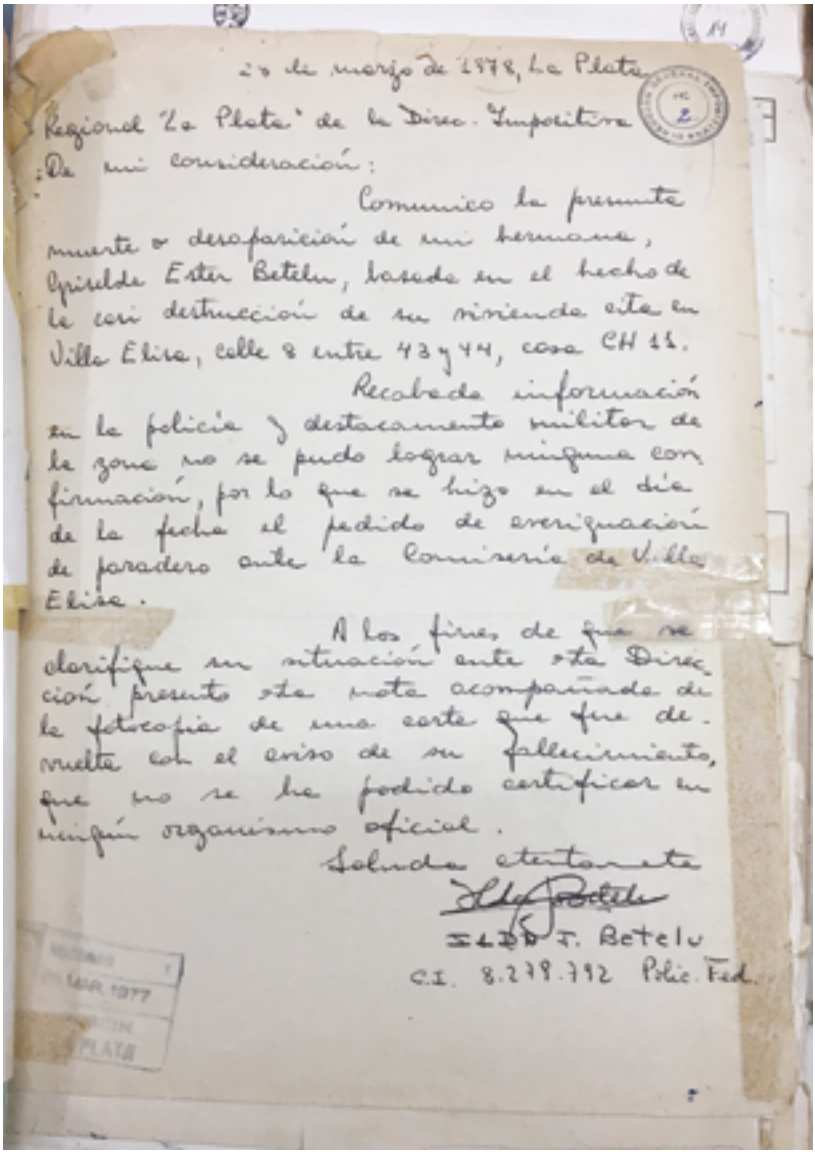
Soy Julieta Panebianco, su hija, y lo recuerdo con amor y orgullo. Contar su historia es mi forma de abrazarlo y de seguir reclamando por verdad y justicia para él y para los 30.000.

Julieta Panebianco
Hija de Julio Enzo Panebianco



Griselda Betelu

09/03/1977



20 de marzo de 1978, La Plata

Regional "La Plata" de la Direc. Impositiva

De mi consideración:

Comunico la presunta muerte o desaparición de mi hermana, Griselda Ester Betelu, basada en el hecho de la casi destrucción de su vivienda sita en Villa Elisa, calle 8 entre 43 y 44, casa CH 11.

Recabada información en la policía y destacamento militar de la zona no se pudo lograr ninguna confirmación, por lo que se hizo en el día de la fecha el pedido de averiguación de paradero ante la Comisaría de Villa Elisa.

A los fines de que se clarifique su situación ante esta Dirección presento esta nota acompañada de la fotocopia de una carta que fue dejada con el aviso de su fallecimiento, que no se ha podido certificar en ningún organismo oficial.

Saludo atentamente

Ilda I. Betelu

C.I. 8.279.792 Polic. Fed.

Carta de Ilda Betelu, hermana de Griselda, dirigida a la DGI detallando la desaparición de su hermana.

Griselda[7]

Griselda nació en Bolívar el 7 de setiembre de 1947. Sus padres, Ilda Margot Sanutto y Ángel Betelu ya habían experimentado la maravilla de la paternidad puesto que antes habían nacido, en Trenque Lauquen, Ángel e Ilda; después de Griselda llegaría a la familia el último vástago, y sería llamada Emilse. Las dos niñas, nacerían con 8 años de diferencia entre ellas, en San Carlos de Bolívar.

Ángel entonces se desempeñaba como gerente de la casa Blanco y Negro, tradicional y desaparecida tienda que tenía sede en la esquina de Avenida San Martín y Alvear, y el domicilio de la familia estaba ubicado en Balcarce 50, el que un par de años después cambiaría a San Martín entre Olavarría y Viamonte. Tiempo después, y merced a la adjudicación de un crédito hipotecario en favor de Ángel, se mudarían a casa propia en la avenida General Paz 535, último domicilio de la familia en Bolívar. Allí nacería la última integrante de la familia, Emilse.

Los Betelu Sanutto reunía las características de lo que podría considerarse una familia modelo, con padres muy dedicados a sus hijos, e hijos respondiendo con inmensa ternura. El ambiente que se vivía estaba impregnado por un amor al conocimiento y una marcada preferencia por los aspectos culturales de la vida.

---

7. Este relato forma parte del libro "Policronía. Desaparecidos bolivarenses durante la dictadura cívico-militar 1976/1983", escrito por Miguel Ángel Gargiulo *(N. del E.)*.

La lectura era un ingrediente para el crecimiento de la familia, tan importante como cualquiera de los componentes diarios de la mesa, y con esa base la pequeña Griselda se sumó a los niños que en 1953 iniciarían su camino escolarizado. La escuela nro. 1 le brindó generosa acogida.

Con su hermana Ilda comenzó a jugar al básquet en los planteles femeninos del Club de Empleados de Comercio. Griselda, acompañándola en condición de hincha, encontró la oportunidad para iniciarse a su vez en el deporte. No fue en el baloncesto donde adecuó sus intereses, sino en el patín artístico que tenía su propio espacio también en el gimnasio Albirrojo. En esos trances fue tejiendo sus primeras amistades, y obviamente transitó los mismos lugares que el resto de los chicos de su edad, como los bailes infantiles que tenían epicentro en el Arballo Bar, ubicado en el local que estaba enclavado en la planta alta del cine Avenida; o formando parte de las innumerables vueltas del perro que por entonces culminaban en la pizzería La Expres, de Maronta y Ballestero.

No obstante, y acaso por la consolidada unión de la familia, lo que más apreciaba Griselda era acompañar a su padre en las volanteadas publicitarias que éste realizaba en la zona rural promocionando artículos y precios de la empresa en que trabajaba. En efecto, periódicamente don Ángel tomaba el automóvil y salía a recorrer la zona munido de volantes publicitarios de casa Blanco y Negro que dejaba colgados de las tranqueras. Ilda y Griselda eran las más entusiastas colaboradoras puesto que encontraban en estos breves viajes cierto aire a excursión y aventura que por nada del mundo perdían

La inexorable jubilación, encontró a Ángel Betelu entretenido en nuevos proyectos. Su hijo mayor había partido a estudiar ingeniería minera a la provincia de Catamarca, en tanto que la mayor de las mujeres destinaba sus estudios al magisterio. Todo parecía encaminado para la familia de este hombre que, socialista en el plano de las ideas, deploraba de la dictadura que había derrocado a un gobierno que, elegido por el voto popular, sin embargo, a él no le

había generado confianza nunca. Esta forma de ver al peronismo que tenía Betelu generaría más de un intercambio verbal entre él y Griselda, pocos años después.

De momento, y materializándose en pasado su participación en la tienda Blanco y Negro, debía encaminar sus nuevas ideas al plano de la práctica, y eso, creía Ángel, podía hacerlo en Olavarría.

La ciudad cementera, a finales de los años 50 mostraba un esplendor laboral que hoy extraña. Fuentes de trabajo y oportunidades se abrían por doquier, y esa circunstancia atraía a emprendedores de toda la zona. Bolívar, claro, incluida. Luego de charlas, estimaciones y cabildeos lógicos, la familia emigró. Don Ángel prometió que sería la última de las migraciones, que Olavarría sería el lugar definitivo que estaban buscando. La familia le creyó.

Así, en la ciudad vecina, próspera y por eso mismo prometedora, Ángel emprendió un negocio como mayorista de productos lácteos. Por su parte, Griselda se abocó a buscar su propio lugar en la escuela, y para eso hubo de poner a toda la familia en pos de encontrar una que se correspondiera con las características que había disfrutado en la escuela número 1 de Bolívar. Después de bien buscar, halló ese sitio en la escuela número 17.

Muchas de las cuestiones que el interés de Griselda cultivara en Bolívar, seguirían vigentes en su nueva vida, por ejemplo y fundamentalmente, aquellas relacionadas con el deporte. Se entregó a su práctica y al mismo tiempo, evocando las primeras incursiones en el Club de Empleados de Comercio de Bolívar, se unió al grupo de chicos que oficiaban de hinchas del equipo de mayores. En ese trance Griselda apareció fotografiada en el Diario Popular, como mascota, y no por casualidad. El fotógrafo encontró en su rostro la belleza que un lustro después, ya adolescente, impactaría, alzándose con cuanto certamen de belleza en que se presentare, y cosechando suspiros y propuestas de noviazgo por parte de los chicos.

Los años de primaria que le quedaban por delante a Griselda, pasaron rápidamente. La joven consolidó en ellos su conducta

reconcentrada y estudiosa, e ingresó al nivel secundario con gran entusiasmo. La escuela Normal Estrada, le abriría sus puertas y dentro Griselda pasaría años muy buenos, de notable producción en lo educativo, y muy provechoso en lo social eficaz para superar las vicisitudes de la adolescencia que irrumpía en la vida de Griselda.

Las Olimpíadas Nacionales concitaban gran interés entre chicos y adolescentes. Griselda, tan afecta a los deportes, no escapaba a esa situación, más bien se constituía en una entusiasta participante, de modo que cuando el profesor Herrera, del club Estudiantes, le propuso formar parte de la delegación olavarriense que viajaría a competir en el club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, no lo dudó: había participado en juegos de pelota al cesto, básquet, incluso en pedestrismo y en esta hora le llegaba el turno a la gimnasia deportiva. La experiencia fue muy positiva, el equipo del club desarrolló una muy buena faena lo que le valió no solo el reconocimiento de la gente del propio Club Estudiantes, sino incluso de la sociedad dado que fue muy bien reflejado en los medios de comunicación. Esas circunstancias fueron ampliando los ámbitos de incursión de Griselda; así, de ser una partícipe activa en los distintos deportes, pasó, además, a colaborar con los campamentos de verano para niños que la institución desarrollaba cada temporada. Más de un año integró el contingente que se trasladaba a la costa atlántica, en calidad de ayudante, y ejerció entre otras labores la de instructora de natación para los más pequeños.

Al mismo tiempo, y por la dinámica familiar, fue encontrando la posibilidad de trabar ese tipo de relaciones de acompañamiento de los más chiquitos en su propia casa, gracias a la presencia de su hermana Emilse, ocho años menor; quien encontraba en Griselda un modelo a seguir y también una oportunidad para imponerle algunos caprichos de niña.

Al mismo tiempo que fortalecía sus dotes deportivas, la belleza se acentuaba en ella. A tal punto que sus amigas la incitaron a que participara en el certamen del día de la primavera, como aspirante

a reina de los estudiantes. Superando no sin algunas resistencias su propensión a mantenerse en un segundo plano, aceptó. Que, al momento en que el jurado la eligiera reina resultara un trámite sencillo, no cambió en absoluto su vida y sus relaciones. Se mantuvo aplicada en el estudio, llegando a ser abanderada; y también comprometida con el deporte.

Tras el ansiado viaje de egresados a Bariloche, los meses que siguieron desembocaron en el futuro inmediato posterior al año lectivo. Tras fin de año esperaba una nueva vida, que contenía aspectos que generaban cierto grado de ansiedad y al mismo tiempo esperanza: la vida universitaria. Obviamente no desdeñaba el título habilitante que por entonces expedía la Escuela Normal – docente de escuela primaria -, aunque prefería sumarle estudios superiores. La carrera de Psicología, en La Plata, le atraía sobremanera. Habló con su íntima amiga, María Irene y casi de inmediato coincidieron en seguir hacia arriba la escalera pedagógica. María Irene, fiel a su forma de pensar, sostuvo que aguardarían un año una vez terminado el secundario. Quería trabajar como docente para juntar dinero con el cual morigerar la inversión que debía hacer su familia una vez ella se instalara en La Plata. Así lo hizo. Al cabo, ambas se encontraron el año iniciando el sueño de la carrera universitaria, conviviendo en una pensión de calle 51 entre 4 y 5, en La Plata.

Entretanto, la vida de estudiantes comenzaba a consumirles el día, y los intereses derivados de cada carrera entretenía de modo distinto a las amigas. Una en Psicología, la otra en Ciencias de la Educación.

No obstante, los cambios para mejor, la conducta de Griselda seguía igual: retraída, poco afecta a iniciar una conversación, como despreocupada de la vida social, aunque no se negaba al trato si las compañeras se lo proponían. Así, cuando las chicas concurrían a una marcha, ella optaba por quedarse en casa, leyendo, acercándose todo lo posible al estudio de los nuevos temas, que por cierto no le resultaban tan fáciles de recorrer como lo habían sido los temas de la secundaria.

El año 1970 encontró a la joven estudiante de psicología viviendo en otro lugar. Y en compañía de una amiga, a la que había conocido el año anterior en el departamento de Marianela Fernández, una estudiante de Historia y de Filosofía: Susana Marcos.

Esta separación espacial no se tradujo en corte de relaciones entre Griselda y María Irene, por el contrario, ese verano de comienzo de una nueva década lo pasaron viéndose en Olavarría, de vacaciones; y al regreso se visitaron en La Plata. En las vacaciones de invierno de ese 1970, Dardo Blanco, el hermano de María Irene, de apenas 20 años, sufrió un horrible accidente automovilístico en Olavarría y la joven estudiante regresó de inmediato para estar junto a él. Pasó junto a su hermano un año y 45 días, el tiempo exacto que el desafortunado Dardo permaneció en coma, hasta que fue doblegado por la muerte.

Los avances en la carrera de Psicología, para Griselda, fueron correspondiéndose con los avances en una toma de conciencia política que jamás había experimentado antes. Las razones de esta última situación eran muchas: el contexto nacional, en el que había hecho irrupción un grupo de jóvenes que se autodenominaban Montoneros y se encolumnaban detrás del viejo líder en el exilio Juan Domingo Perón; su ámbito inmediato, es decir la compañía y amistad de Susana Marcos, con quien disfrutaba de ir a Florencio Varela a alfabetizar adultos en los barrios postergados; los nuevos amigos que habían prosperado en aquella morada de 64 y 21.

Las visitas a Olavarría habían ido tornando en la apreciación de Griselda; de aquellas primeras que realizara en los momentos iniciales del estudio, compuestas más por sentimientos vinculados a la nostalgia, habían pasado a ser ocasiones para indagar en la política local, y para ampliar en otros sentidos la relación con su hermana menor, Emilse. Con Ilda, su hermana mayor, y con sus padres, seguiría tratándose igual de bien.

El cambio, con Emilse, radicaba en que la menor de la familia había dejado de ser una niña para convertirse en una hermosa adolescente.

Ahora, en lugar de encontrar puntos por los cuales pelear - como hacían de niñas -, hallaban innumerables temas para coincidir. A Emilse le fascinaba tumbarse al sol junto a su hermana, en las vacaciones de verano, y escucharle contar de sus trabajos en los barrios acompañando la alfabetización de los adultos; de las buenas nuevas que se avecinaban con la irrupción de la fuerza colosal de la juventud en la vida política nacional, maltratada por la bota castrense de Levingston, y antes de Onganía; de sus avances y retrocesos en materia amorosa.

Sus relaciones amorosas, como las de cualquier chica, duraban lo que tenían que durar, y llegaban hasta donde debían llegar. Griselda formó pareja con un joven, algo más grande que ella, y propietario de una inmobiliaria. Como las cosas marchaban bien y él le propusiera intentar la convivencia, le comunicó a Susana Marcos que aceptaría. Y así lo hizo.

Susana, feliz porque su amiga hubiera encontrado su lugar, avaló su decisión, y por su parte se abocó a dar los últimos exámenes finales para recibirse.

En esos trances, una noche de largas horas de estudio previo al examen, para distenderse salieron con la ocasional compañera a dar una vuelta. En el silencio de la noche escucharon la voz de un bagualero. Afinaron el oído y descubrieron que provenía de un bar cercano, hasta allí fueron.

Al ingresar, lo primero que vio Susana fue a uno de los músicos que acompañaban al bagualero. Luego descubriría que se llamaba Roberto Tamburela, que tenía 20 años más que ella, y... que sería el hombre de su vida y el padre de sus hijos. Al terminar el concierto, Susana y Roberto irían juntos, el uno olvidándose por el momento de la música, la otra de la historia, ambos preparando el futuro que llegaría muy rápidamente. Casi con el mismo tenor intempestivo, Susana y Roberto harían lo mismo que Griselda y su pareja, se irían a vivir juntos.

Cuando Susana le contó a Griselda la buena nueva, ésta no estuvo muy de acuerdo. Susana quiso saber por qué, entonces Griselda le

confió que a ella no le había resultado nada bien, que el tipo era violento y que no tardarían en separarse. No tardaron.

Griselda, sin pareja y sin donde vivir, fue a parar a casa de Roberto y Susana hasta que por fin pudo instalarse por las suyas nuevamente.

Para entonces, la democracia en la Argentina era una luz cada vez más brillante que aparecía tas la boca negra del túnel miliar; Perón la poderosa locomotora que acorralaba al régimen; y la juventud una fuerza enorme de cambio. Griselda, como la mayoría de los estudiantes de entonces, no escapó a esa conjunción de factores que invitaba a participar, y en esa participación encontró nuevamente el amor. Conoció en los últimos tramos de su vida universitaria, a un joven de gran prestigio intelectual dentro y fuera del claustro. Por él y junto a él, Griselda hilvanó una nueva y más profunda relación con el peronismo. Y, mientras que el noviazgo tuvo vencimiento, la militancia pasó a representar uno de los aspectos más importantes en la vida de la joven bolivarense. Por esta razón, es decir por el trasiego que exige la vida política en el tiempo bifronte de repulsa de la dictadura y construcción de una alternativa democrática, el contacto entre Susana y Griselda se tornó esporádico. Aunque no menos cariñoso. Era Griselda quien pasaba por casa de Susana y Roberto. Generalmente al mediodía, antes de ir a dar clases.

Cuando el ansiado regreso de Peron se hizo real, y Ezeiza se convirtió en la Meca para millones de personas, las amigas coincidieron en viajar desde La Plata. Además de Susana y Griselda iban Leticia, amiga olavarriense de ambas, José Gola, Marcelo Alfaro, Gustavo... todos jóvenes ilusionados. Llegaron minutos antes de los tiros y ni siquiera tuvieron tiempo de ponerse de acuerdo para dónde correr a guarecerse.

Ya con el título de psicóloga, Griselda salió a buscar un trabajo donde ejercer. Mientras tanto, la docencia le permitía vivir. Consiguió una vacante en la empresa Mercedes Benz, en el sector de Ingreso y Seguimiento. Estuvo pocos días, los suficientes para descubrir que la psicología era utilizada para perjudicar a los trabajadores y no para mejorar su vida. Renunció.

En 1975, la salud de don Ángel Betelu se resiente sobremanera y el hecho pone en alerta a toda la familia. Griselda, al igual que su madre y hermanos, deja de lado todo para estar junto a su padre. No se equivocaría, la operación de apendicitis se agravaría y se llevaría la vida de un hombre dedicado a su familia y al trabajo. Griselda estaría junto a él hasta el último momento.

En tan solo dos años, todo había cambiado y para peor: en el país, en su familia, y en su vida. La Triple A asesinaba a la luz del día y con impunidad a sus opositores, y Griselda estaba en esa amplia lista; su abuela se había suicidado el año anterior, su padre había fallecido; y ella estaba sola. Pocos rastros quedaban en su vida del escenario construido sobre la base de la esperanza y la voluntad que dimanaba del colectivo en que se desenvolvía, de modo que para tomar un poco de respiro decidió hacer un viaje por el norte, con una amiga. Fue, y en el curso pasó por la casa de su hermano, Ángel, a la sazón ingeniero en minas, que vivía en Jujuy.

A comienzos de 1976, Griselda regresó a Olavarría. Allí reeditó aquellas tardes de sol y pileta con su hermana Emilse, le confió que las cosas no venían del todo bien, que el clima de desestabilización y el extraordinario avance del sector más reaccionario de la sociedad podía desembocar en cualquier cosa, menos en algo bueno y positivo para el país.

Su hermana Ilda le preguntó por qué no se iba del país, por qué no ponía distancia entre ella y el panorama oscuro que veía acercarse. Griselda le respondió rotundamente: "No, no tengo por qué irme, este es mi país y desde aquí voy a dar pelea para cambiar la situación. Y si me vienen a buscar, me van a tener que matar para llevarme, porque yo no me entrego".

Las predicciones, que no surgían de una mente adiestrada en la tontera astrológica, sino de su conocimiento basado en el saber que otorga poner el cuerpo en la lucha, terminaron por cumplirse. De algún modo, intuyó que las cosas se volverían más claras, que el enemigo del pueblo había decidido por fin partir las aguas. Ahora,

pensó Griselda, serán ello o nosotros. Nunca pudo intuir en qué proporciones se plantearía la confrontación, y a qué escala llevaría el bando opresor la represión. ¿Cuántos de ellos habría?, y ¿Cuántos de nosotros? Eran incógnitas que los próximos meses caerían develadas por el propio peso de la evidencia. No cambiaría en la absoluto que la joven hallara por fin un lugar de trabajo que le ofreciera algo más que correr de aquí para allá con un guardapolvo arrugado, cubriendo algunas pocas horas en educación. Un empleo en la **DGI** le aliviaba de tal modo la economía personal que podía dedicarse, paradójicamente, con mayor entrega a educar y ejercer su profesión, ahora sin la urgencia de hacerlo para cubrir las necesidades básicas. A fines de 1976, se había ratificado hasta el horror la noción de que todo cambiaría para peor: la violencia se había multiplicado, había muchos amigos de los cuales no se sabía nada luego de que hubiesen sido secuestrados, otros habían pasado a la clandestinidad para sobrevivir...

El último encuentro familiar en Olavarría sirvió para que Griselda pusiera al tanto a los suyos de, al menos en lo personal, una buena nueva que hacía contrapeso a tanto desasosiego: había conocido a un bolivarense de quien se había enamorado, y éste le correspondía. Mencionó que su nombre era Héctor, que era buen mozo, y que se trataba de un joven que había estudiado contabilidad para luego dejar todo e involucrarse con la causa nacional, que era el peronismo. Con él vivía en la vivienda que, gracias a un crédito del Banco Hipotecario había adquirido ella en el barrio FOECYT.

Héctor era el seudónimo de Raúl Alonso. En él Griselda había encontrado todo cuanto esperaba de un hombre: inteligencia, arrojo, compromiso... y amor. Un amor que no se resentía a pesar de las vicisitudes que la nueva vida anteponía. La llegada tan largamente anunciada de un nuevo golpe de Estado se había producido y desde entonces todo era un tembladeral: amigos que de pronto desaparecían, gente que llegaba a su casa a pedir un lugar para retirarse un tiempo de la calle... y nuevamente problemas de salud en la familia.

A su madre le habían descubierto un cáncer de pecho y los médicos sugerían un traslado desde Olavarría al Hospital Posadas en Capital Federal para su ulterior tratamiento. Griselda se mantuvo atenta a toda información que le llegara de su madre, mientras tanto se las apañaba para encaminar su vida con Raúl, en medio del infierno que los envolvía.

La llegada de 1977 resultó una paradoja colosal para la pareja; Raúl estaba sin trabajo, comprometido por el descalabro de la organización Montoneros a la que pertenecía y en donde a pesar de todo seguía militando. Griselda le acompañaba, y por suerte mantenía el empleo en la **DGI**, en el sector de cómputos. Si bien por un lado el panorama era oscuro, había una razón que le agregaba colores diversos: Griselda estaba embarazada. Los males, propios, ajenos, del país, se atenuaban cuando Griselda y Raúl comparaban eso con el hijo de ambos que comenzaba a gestarse.

-Te vamos a regalar una perrita bóxer, cachorra, para que cuando nazca tu hijo juegue con él o ella – Le dijo por teléfono Emilse a fines de febrero. Acordaron que se la llevarían un par de semanas después, el 8 de marzo, cuando desde Olavarría fueran al Hospital Posadas, donde por fin operarían a Ilda Margot Sannuto de Betelu, su madre. Griselda programó sus cosas: pidió licencia en el trabajo y evitó acordar reuniones y citas de militancia para ese día. Dejó firme la decisión de encontrarse con su querida amiga Susana Marcos. Quería verla, saber de ella y su niña, y contarle de su estado de gravidez... y del dolor que le atravesaba todos los flancos por lo que pasaba en el país.

El día indicado fue el lunes 7 de marzo, pasaría por la Facultad aprovechando que las clases no habían comenzado en todos sus cursos, y por esa razón Susana tendría unos minutos para ella. Quería evitar visitarla en su casa para protegerla, por las dudas que alguna patota le estuviera realizando inteligencia y marcara la casa de su amiga.

Cuando Susana vio a Griselda caminando hacia ella se sobresaltó, un tanto por la alegría de encontrarse con su amiga del alma, otro

tanto porque estaba convencida que la militancia de su amiga no era desconocida por las fuerzas de la represión, y en ese sitio atestado de servicios, como lo era entonces la facultad de Humanidades podían chuparla sin ninguna dificultad. Susana dejó por un instante su puesto y ambas mujeres fueron hasta la baranda que custodia la escalera de ingreso para charlar. Griselda, entonces, le contó que estaba conviviendo con Héctor, y que ambos habían decidido tener un bebé. De hecho, estaba embarazada de tres meses. Charlaron un rato más y quedaron de acuerdo en juntarse el viernes siguiente, para almorzar en algún lugar del centro de La Plata. Luego se despidieron con un beso. Sería la última vez que las amigas se vieran.

El 8 de marzo marchó a Buenos Aires, allí se encontró con sus hermanas, su madre y Mara, la pequeña bóxer prometida. Todo el día y la noche pasó al lado de su madre, salvo el momento en que estuvo en la sala de operaciones. Al día siguiente Ilda y Emilse le pidieron que regresara a La Plata.

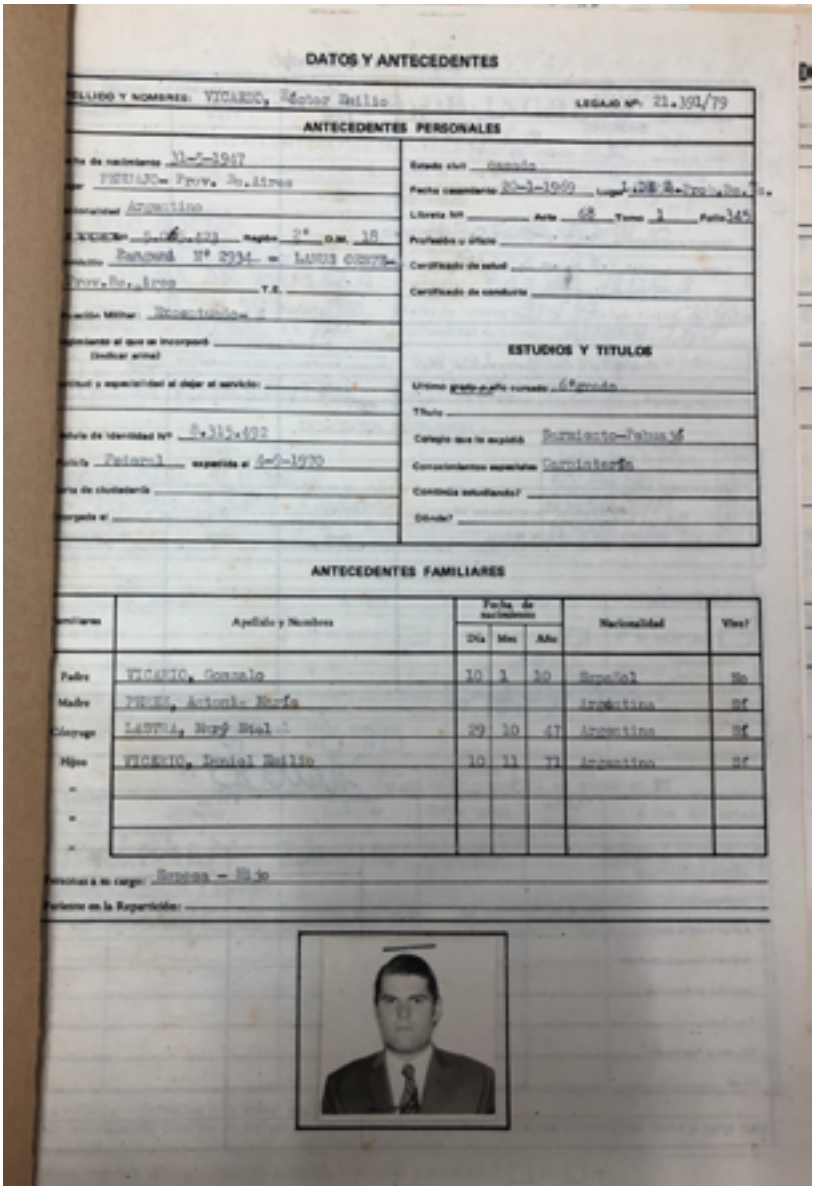
En el mismo momento que Griselda Ester Betelu iniciaba el regreso, comenzaba el descomunal operativo para secuestrarla; a ella, a Raúl, y a dos compañeros que, por la eventualidad de la vida clandestina habían encontrado asilo en su casa.

Griselda tenía 29 años, y estaba embarazada de tres meses. Desde entonces no se han tenido noticias de ella, ni siquiera la sospecha de su paso por algún centro clandestino de concentración. Las Abuelas de Plaza de Mayo mantienen la búsqueda del niño que habría nacido más o menos para la fecha en que Griselda hubiera cumplido sus 30 años.



Héctor Emilio Vicario

16/03/1977



DATOS Y ANTECEDENTES

APELLIDO Y NOMBRES: VICARIO, Héctor Emilio — LEGAJO Nº: 21.391/79

ANTECEDENTES PERSONALES

Fecha de nacimiento 11-7-1947
Lugar PERGAMINO- Prov. Bs.Aires
Nacionalidad Argentino
Domicilio Ramona Nº 2934 e/ LUGO GOMEZ-
Prov.Bs.Aires T.E.
Situación Militar Exceptuado
Estado civil Casado
Fecha casamiento 20-3-1969 Lugar J.JOSE B.-Prov.Bs.As.
Libreta Nº Año 68 Tomo 1 Folio 145
Profesión u oficio
Certificado de salud
Certificado de conducta

ESTUDIOS Y TITULOS

Último grado o año cursado 6º grado
Título
Colegio que lo expidió Normalato-Pehuajó
Conocimientos especiales Carpintería
Continúa estudiando?
Dónde?

Cédula de Identidad Nº 5.315.492
Policía Federal expedida el 6-6-1970
Libreta de ciudadanía
Otorgada el

ANTECEDENTES FAMILIARES

Familiares	Apellido y Nombres	Fecha de nacimiento Día	Mes	Año	Nacionalidad	Vive?
Padre	VICARIO, Gonzalo	10	1	10	Español	No
Madre	PRUEL, Antonia Norfa				Argentina	Sí
Cónyuge	LAVIA, Mary Ethel	29	10	47	Argentina	Sí
Hijos	VICARIO, Daniel Emilio	10	11	71	Argentina	Sí
"						
"						
"						

Personas a su cargo: Esposa - Hijo
Funciones en la Repartición:

Legajo personal de la DGI de Héctor Emilio Vicario

Héctor Emilio Vicario nació el 31 de Mayo de 1947 en la Ciudad de Pehuajó, Provincia de Buenos Aires. Realizó sus estudios primarios en el colegio Domingo Faustino Sarmiento de la misma ciudad.

Para fines de los años 60' se muda a la ciudad de Lanús donde desarrolla el oficio de carpintero.

El 22 de enero de 1975 ingresa a trabajar en la **Dirección General Impositiva** en la Sección de Servicios Generales, División Despacho, desarrollando la tarea de carpintero.

El 16 de Marzo de 1977 fue secuestrado de su lugar de trabajo. Desde ese día continúa desaparecido.



Héctor Carbajales

28/03/1977

En recuerdo de Silvia Miguens y de Héctor Carbajales

Era todo tan natural entonces...

Nos conocíamos, cruzábamos algunas frases y ya sabíamos que pensábamos lo mismo o muy parecido.

Como modo de vinculación política no aseguraba coincidencias perdurables, pero no lo sabíamos. Y, además, era así.

Con Silvia no recuerdo cómo fue el primer encuentro. Puede haber sido en aquellas reuniones que teníamos en la UTN por la tarde. Sí me acuerdo que en las varias crisis que tuvo la agrupación de JTP de Aduana siempre coincidimos. Y también en lo personal que siempre nos tratamos con afecto. Cada uno decía lo que pensaba frente a la sobrecogedora mutación casi diaria de la realidad política. Y las palabras del otro reforzaban las pequeñas certezas de cada uno.

Su sonrisa llana y espontánea era lo que uno esperaba. Seguramente su simpatía facilitó la incorporación formal del personal de limpieza en la que intervino personal y activamente. La empresa concesionaria se había esfumado dejando a los trabajadores en el aire.

La resolución de la Administración que los reconoció como agentes de la Aduana fue festejada con un asado para 45 compañeros.

Fue, con la creación de la guardería, una de las dos acciones de la JTP que aún perduran.

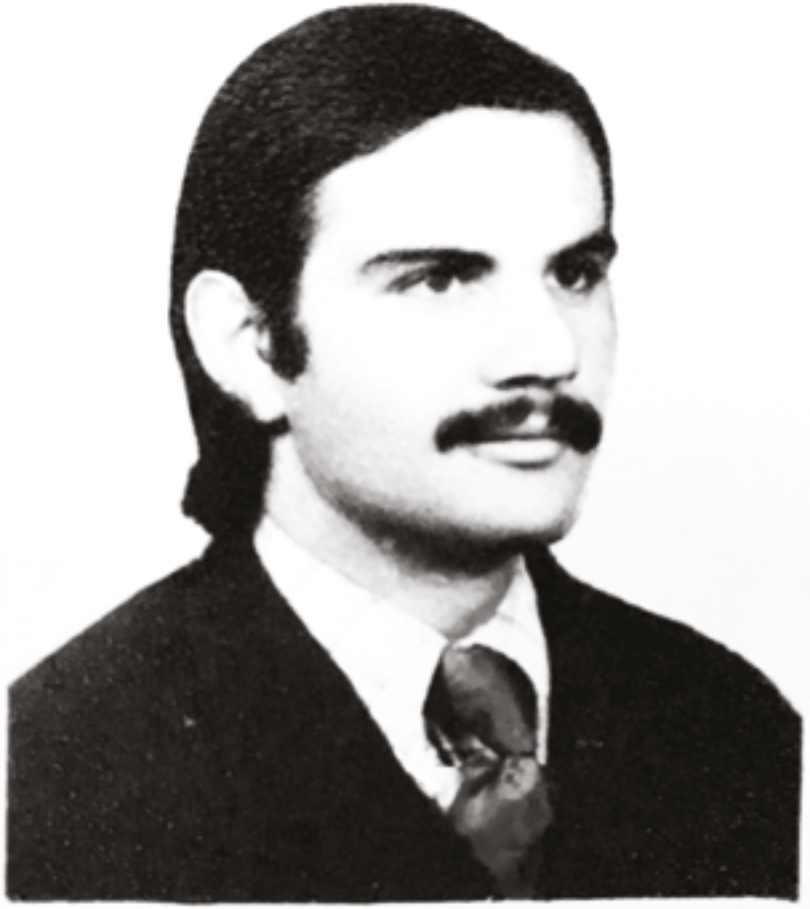
Entre los incorporados estaba Héctor Carbajales, que limpiaba el subsuelo. Rengueaba de una pierna, fruto de una secuela poliomielítica de la infancia. Tenía muy mal su dentadura (el comedor, decía él), por lo que la agrupación aprobó ayudarlo en los gastos del arreglo.

Era tucumano. A la vuelta de un viaje de visita a su familia me comentó que la gente no compartía nuestra posición de entonces. Que estaba con Perón, postura que él compartía. Pese a todo, se quedó con nosotros.

Por relatos supe que tenía miedo de ir a trabajar después de agotada la licencia, pero que no podía prescindir del sueldo. Fue a cobrar.

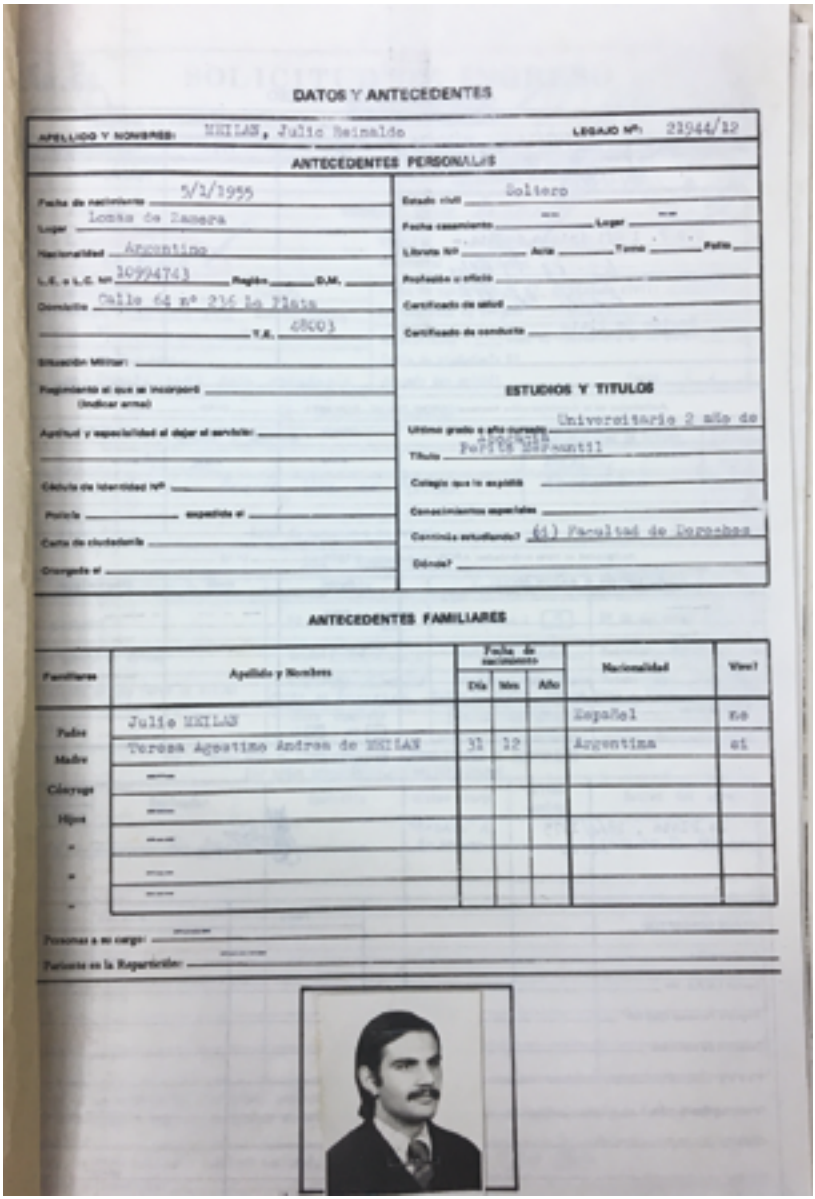
Como a Silvia, lo secuestraron en la Aduana.

Enrique Mosca
Compañero de trabajo y militancia de
Héctor Carbajales y Silvia Miguens



Julio Reinaldo Meilan

18/04/1977



DATOS Y ANTECEDENTES

APELLIDO Y NOMBRES: MEILAN, Julio Reinaldo — LEGAJO Nº: 23944/12

ANTECEDENTES PERSONALES

Fecha de nacimiento: 5/1/1955
Lugar: Lomas de Zamora
Nacionalidad: Argentino
L.E. o L.C. Nº: 10994743 — Región: — D.M.: —
Domicilio: Calle 64 nº 216 La Plata
T.E.: 48003
Situación Militar:
Regimiento al que se incorporó (Indicar arma):
Aptitud y especialidad al dejar el servicio:
Cédula de identidad Nº:
Policía: — expedida el:
Carta de ciudadanía:
Otorgada el:

Estado civil: Soltero
Fecha casamiento: — Lugar: —
Libreta Nº: — Acta: — Tomo: — Folio:
Profesión u oficio:
Certificado de salud:
Certificado de conducta:

ESTUDIOS Y TITULOS

Último grado o año cursado: Universitario 2 año de Arquitectura
Título: Perito Mercantil
Colegio que lo expidió:
Conocimientos especiales:
Carrera estudiando? 61) Facultad de Ingeniería
Dónde?

ANTECEDENTES FAMILIARES

Familiares	Apellido y Nombres	Fecha de nacimiento Día	Mes	Año	Nacionalidad	Vive?
Padre	Julio MEILAN				Español	no
Madre	Teresa Agostina Andres de MEILAN	31	12		Argentina	si
Cónyuge	—					
Hijos	—					
"	—					
"	—					
"	—					

Personas a su cargo: —
Parientes en la Repartición: —

Legajo personal de la DGI de Julio Reinaldo Meilan

Julio Reinaldo Meilan nació en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires el 5 de enero de 1955. Más tarde se mudó con su familia a la ciudad de Carmen de Patagones.

Su educación primaria la hizo en el colegio "San José" y la secundaria en la Escuela experimental integrada y comercial de Viedma.

En 1973 se trasladó a la ciudad de La Plata para cursar estudios superiores en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Allí como estudiante universitario comenzó su militancia en el FAEP (Frente de Agrupaciones Eva Perón) y luego en la JUP (Juventud Universitaria Peronista).

El 28 de abril de 1975 ingresó a la **Dirección General Impositiva** en la Región La Plata desempeñándose como oficinista en la Sección de Fiscalización Interna.

Producido el golpe de estado y viendo peligrar su vida, pidió licencia sin goce de sueldo entre los meses de mayo y noviembre de 1976.

Acorralado, decidió radicarse en Capital Federal, sin abandonar su compromiso militante. El 18 de abril de 1977 fue secuestrado. Desde ese día continúa desaparecido.



Juan Carlos Casariego de Bel

15/06/1977

Juan Carlos Casariego de Bel nació el 5 de diciembre de 1922 en la villa de Ribadeo en Galicia, España.

A los siete años se trasladó junto a su madre y sus tres hermanos a la Argentina.

Finalizados sus estudios secundarios, comenzó su carrera de abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, obteniendo su título de grado el 27 de junio de 1952.

Desarrolló una larga trayectoria en la función pública comenzando de muy joven en la Dirección Nacional de Granos y Elevadores, luego pasó a desempeñarse en el Ministerio de Agricultura para seguir su recorrido en el Ministerio de Justicia. Finalmente, el 19 de noviembre de 1952 ingresó a la **Dirección General Impositiva** para desempeñarse en la Dirección de Asuntos Jurídicos como abogado asesor. El primero de septiembre de 1968 pasó en comisión al Ministerio de Economía y Trabajo llegando a ocupar el cargo de director de Inversiones Extranjeras en dicha repartición.

El 15 de junio de 1977 avisó a su familia que iba a llegar más tarde de lo habitual por una reunión de trabajo de último momento convocada por su jefe inmediato Guillermo Walter Klein, secretario de Programación y Coordinación Económica. Desde ese día continúa desaparecido.



Juan Carlos Casariego de Bel

Que difícil y doloroso es relatar los acontecimientos, porque jamás van a poder dar cuenta del dolor que los acompañó.

La historia de la desaparición de mi padre, Juan Carlos Casariego de Bel, no empezó ese 15 de junio de 1977 sino mucho antes.

Recuerdo el 24 de marzo de 1976, mientras de fondo se escuchaban los diferentes comunicados militares que relataban como iba a ser la vida ciudadana a partir de ese día; la voz, la cara de mi padre... de pronto (vivíamos cerca de una embajada) se escuchó un disparo y papá dijo; *"este es el comienzo del final"*. En ese momento con mis 17 años no podía evaluar la dimensión de lo que estaba diciendo. En esta sucesión del horror en diciembre mataron a un primo mío Ernesto Casariego[8], 22 años, lo acribillaron en una esquina. Fue un golpe durísimo para mi padre.

En mayo de 1977 me pidió que fuera a almorzar con él todos los días, tenía que contarme cosas...no entendía nada de lo que estaba ocurriendo y como era un hipertenso grave pensé que había recibido algún diagnostico preocupante. Me dio muchas indicaciones para que me maneje *"si a él le pasaba algo"*. Luego supe que le habían violentado su escritorio y seguramente había recibido amenazas.

Todo esto estuvo en mi cabeza ese fatídico 15 de junio.

---

8. Ernesto Raúl Casariego era empleado bancario y delegado gremial de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro. El 7 de diciembre de 1976 en horas de la tarde fue baleado y luego secuestrado por el grupo de tareas 3.3.2 de la ESMA *(N. del E.)*.

Primero querría contar quien era mi padre, un ser muy especial, con una ética intachable que le llevó a decirme que no me iba a poder dejar plata, pero sí el orgullo de llamarme Casariego, y así fue...

30 años de trabajo en la administración pública, inicialmente en la Dirección General Impositiva y posteriormente en el Ministerio de Economía, donde era director de Inversiones Extranjeras al momento de su desaparición. Su cargo era técnico y se dedicaba a inversiones extranjeras y certificaciones para grandes operaciones económicas. Se negó a firmar la certificación de CIAE[9] (Italo) dado que implicaba un fraude al Estado.

Con el tiempo entendí que él creía que podía parar algo de lo que estaba pasando en el proyecto pensado de país del golpe cívico militar, era difícil en ese momento dimensionar los años que se sucedieron.

Ese 15 de junio de 1977 papá había llamado diciendo que llegaba a casa a eso de las 20:30. A las 22 aun no teníamos noticias de él, en ese momento se me resignificaron las charlas que habíamos mantenido días antes y le dije a mi madre que algo estaba pasando. Llamamos al Ministerio de Economía, no obtuvimos respuesta así que decidimos ir hasta la casa de Walter Klein[10], con quien mi papá se suponía que se reunía antes de volver a casa ese día.

Llovía y hacía mucho frio, no nos recibió y nos hizo decir por un empleado que no sabía nada de mi padre. Básicamente se lo había tragado la tierra, desoladas volvimos a la casa, pero ya con la idea que algo grave estaba pasando. Averiguamos hospitales, policía y nada.

---

9. La Compañía Italo Argentina de Electricidad (CIAE) fue una empresa fundada en 1911que prestó el servicio de electricidad en la Ciudad de Buenos Aires entre los años 1912 y 1979.

10. Guillermo Walter Klein es un abogado argentino que fue funcionario del Ministerio de Economía durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983), ocupando el cargo de secretario de Programación y Coordinación económica *(N. del E.).*

A la mañana siguiente tuvimos un llamado de quienes se dijeron sus secuestradores. Nos pedían un rescate de 50.000 dólares, mi madre pidió una prueba de vida. La condición de intercambio era que fuera yo (me describieron), le dijeron que iban a dejar algo de mi padre en un bar de la zona de las 5 esquinas.

Creo que sería imposible explicar las emociones que sentí entrando a ese bar, el miedo, la impotencia, la bronca; sabiendo que allí había alguien que sabía dónde estaba papá. Las indicaciones eran que tenía que desarmar una placa de luz de un baño donde se suponía que iba a encontrar algo. No había nada, volví desesperada a mi casa; en el mismo momento que entré volvió a sonar el teléfono diciendo que había hecho las cosas bien y que ahora, sí, iba a encontrar algo de mi padre. Volví y encontré su registro de conducir y una medalla que llevaba en el llavero, que se la arrancaron. A partir de ahí tuvimos tres situaciones más de entrega de pruebas de que mi padre estaba vivo.

Eran diarios del día donde nos escribía una nota de su puño y letra, cada vez menos clara la letra. Todo era incierto, nos intervinieron el teléfono, jamás logramos que ni Martínez de Hoz[11] ni Walter Klein nos recibieran.

La última prueba de vida fue el 26 de junio, luego supimos que dos días después había pasado a "disposición final" o sea que lo habían matado. Hasta ese momento estábamos tratando de juntar entre todos los amigos la plata para pagar el rescate.

Siguieron días, meses, años de horror y espanto. Tuvimos entrevistas en búsqueda de su paradero con militares, con curas, con gente "importante"; así supimos que en los diarios había 20 ítems que no se podían publicar y uno era la desaparición de mi padre. Íbamos

11. José Alfredo Martínez de Hoz fue un abogado y empresario argentino, que ejerció como Ministro de Economía de la nación entre los años 1976 y 1981, durante la última dictadura militar autodenominada "Proceso de Reorganización Nacional" (N. del E.).

a marchas donde desde las terrazas se veía a los militares armados apuntando a la gente, misas en iglesias donde desde el atrio te sacaban fotos. En una oportunidad logramos una entrevista con Suarez Mason, comandante del Primer Cuerpo del Ejército, mientras nos recibía no dejaba de jugar con una araña pollito de goma, mi madre lloraba desconsoladamente pidiéndole que averigüe algo sobre el paradero de mi padre, no sabíamos que estábamos frente a quien se llamó "el carnicero del Olimpo" por su crueldad y sadismo. De esa reunión me fui con la clara convicción de que sabía que había pasado con mi padre y esa entrevista había sido algo más de su juego perverso.

Fuimos recibidas por funcionarios que envió E.E.U.U. de Amnesty International, con la firme idea de que alguien tenía que poder decirnos que había pasado, largas horas de cola para ser recibidos, para dar nuestro testimonio y que no pase nada. Cada día se entendía más y cada día estaba más segura de que no lo íbamos a volver a ver. La cantidad de desaparecidos se sumaba día a día.

20 años después, recibo un llamado de un periodista del equipo de Mauro Viale[12], ese periodista era Fabian Doman[13], me pidieron una entrevista mostrándose interesados en la historia de mi padre. Me encontré con Doman y otra persona quienes me contaron que tenían documentación que daba cuenta de lo que había pasado con mi padre, que no me podían declarar las fuentes porque era secreto periodístico, pero podía leerlo ahí. Así me enteré de que la desaparición de mi padre estaba relacionada con la empresa eléctrica Italo. Italo fue la única empresa que se quiso nacionalizar durante el proceso. Empresa cuyo presidente era Martínez de Hoz. Esto mi padre lo dijo varias veces en mi casa; que pretendían nacionalizarla por una suma de plata muy superior al valor real. En ese "prontuario"

12. Mauricio Goldfarb más conocido por su nombre de fantasía Mauro Viale fue un periodista, locutor y conductor televisivo *(N. del E.).*

13. Fabian Doman es un periodista y conductor televisivo *(N. del E.).*

figuraba el seguimiento que hicieron de mi padre y toda la familia previamente a su desaparición, se cerraba el documento con una sentencia que disponía "solución final" el 28 de junio. La idea de estos periodistas era hacer una historia novelada de mi padre, Perrotta[14] y García Soto[15], todos desaparecidos en fechas muy cercanas y que se suponía que habían sido víctimas de un mismo "grupo de tareas" ya que la modalidad de secuestro extorsivo coincidió en los tres casos. En el caso de Perrotta llegaron a cobrar el rescate, aunque también lo mataron.

Evidentemente no autoricé que se hiciera esa historia en la televisión y denuncié la información que había llegado a ver. Intervinieron los jueces Oyarbide[16] y Rafecas[17], ambos me tomaron declaración y juntaron las tres causas.

Pasaron muchos años más hasta que la Secretaría de Derechos Humanos a cargo de Eduardo Duhalde[18] abrió la causa y se presentaron como querellantes junto conmigo. Me presenté como querellante y testigo de la documentación que pude leer, y que obviamente también había desaparecido. Sin embargo, había documentación digitalizada de los otros dos desaparecidos que coincidía en terminología, modo de escritura, vocabulario, errores de ortografía, etc. con

14. Rafael Andrés Perrotta, fue un periodista y empresario argentino, dueño y director del diario El Cronista Comercial. Fue secuestrado en junio de 1977 y desde ese momento continúa desaparecido *(N. del E.)*.

15. Julio Gallego Soto, fue un contador y empresario argentino vinculado al General Juan Domingo Perón. Fue secuestrado el 7 de julio de 1977. Desde ese momento continúa desaparecido *(N. del E.)*.

16. Norberto Mario Oyarbide fue un juez federal argentino *(N. del E.)*.

17. Daniel Eduardo Rafecas es abogado y juez en la justicia federal (N. del E.).

18. Eduardo Luis Duhalde fue un abogado, juez e historiador argentino, Se desempeñó como Secretario de Derechos Humanos de la Nación entre los años 2003 y 2012 *(N. del E.)*.

lo que yo había leído de mi padre. Esto permitió llegar a Vergez[19], agente de inteligencia militar, quien participó en la represión ilegal como parte del Batallón 601 del ejército y que estuvo implicado en los centros clandestinos como La Perla. Los tres casos coincidían con el modo de accionar del grupo de tareas que manejaba Vergez.

En 2012 fue condenado a 23 años de prisión por las tres causas, consideradas delitos de lesa humanidad, años después estando ya preso fue parte de la mega causa "La Perla – La Ribera" por cientos de víctimas a las que se jactaba de haber torturado y matado.

Luego de 40 años logré declarar y que Vergez fuera preso, el caso de mi padre tuvo más respuestas que muchos de los 30.000. Haber podido armar la historia alivia un poco el dolor. Durante seis meses asistí a las declaraciones de los testigos, muchos funcionarios, y muchos mintieron infamemente como Klein, Martínez de Hoz y varios más. Vergez se mantuvo en el silencio más absoluto como lo hicieron casi todos los represores, en ese pacto siniestro del asesinato compartido. Pero pude mirarlo y decirle que no lo había matado sino multiplicado, me acompañaban mis hijos orgullosos del abuelo que no pudieron conocer y de llevar su apellido.

Agradezco enormemente la posibilidad que me dieron de poder relatar mi testimonio, hoy más que nunca se hace imprescindible recuperar la historia por nuestro futuro, por los 30.000 y porque NUNCA MÁS en la Argentina tengamos tanto dolor.

María Casariego de Gainza
Hija de Juan Carlos Casariego de Bel

19. Héctor Pedro Vergez ex capitán del ejército argentino *(N. del E.)*.



Juan Takara

18/06/77

Mi viejo

Mi viejo Juan Takara era hijo de dos japoneses venidos de Okinawa que armaron su familia alrededor de una tintorería. Mis abuelos tuvieron en la Argentina doce hijos de los cuales mi papá era el séptimo, una hija nacida en Japón, así que habían sido trece y cuando mi papá estaba terminando la primaria se van de Caballito a la localidad de Marcos Paz. Allí ponen la tintorería y mi papá decide a esa corta edad inscribirse en el colegio Hipólito Vieytes para hacer el secundario, para ello se tenía que trasladar todos los días.



Juan Takara junto a sus padres y sus hermanos

Después de terminar el colegio comenzó la carrera de Contador Público en la Universidad de Buenos Aires. Luego de recibirse empezó a trabajar como contador del municipio de General Las

Heras y al tiempo se presentó a una convocatoria que había hecho la Dirección General Impositiva (DGI). Sé por un compañero de la Facultad que viajaba siempre con él, que no tenía muchas expectativas de ingresar al Organismo[20], finalmente obtuvo el ingreso y renunció al puesto que tenía en el municipio. Se que él era inspector por el legajo que pude ver un montón de evaluaciones y corrimientos en su carrera administrativa, si bien fueron pocos los años desde su ingreso hasta el momento de su desaparición, él trabajaba creo que, por Lavalle[21], no sé muy bien.

Mi papá era militante de la Juventud Peronista, participó mucho en la campaña para que fuera intendente Oscar[22] que fue secuestrado unos días previos a mi papá. Desconozco, pero por los relatos él no tuvo militancia universitaria

Sé por relatos de compañeros que mi viejo no tuvo prácticamente militancia universitaria, su compromiso militante fue posterior a haberse graduado y a partir de involucrarse en la Juventud Peronista en lo local, en la localidad de Marcos Paz. Trabajaba mucho en unos barrios a las afueras de Marcos Paz, en el barrio Rayito de Sol, también militó ahí con mi mamá donde se conocieron y se terminaron casando y bueno después nací yo. Recuerdos de mi viejo no tengo porque yo tenía 9 meses cuando se lo llevaron y no supimos nunca más nada.

---

20. Hace referencia a la Dirección General Impositiva (N. del E.).

21. En la calle Lavalle entre los números 1250 y 1280 funcionó, a partir de la década del 50 y hasta entrados los años 80', el edificio central de la Dirección General Impositiva *(N. del E.)*.

22. Oscar Felipe Sánchez fue un militante peronista que llegó al cargo de intendente de la ciudad de Marcos Paz en las elecciones del 11 de marzo de 1973. Una vez producido el golpe de Estado decide renunciar a su cargo y regresar a su trabajo como inspector escolar. El 16 de junio de 1977 es secuestrado en un operativo conjunto al igual que otros compañeros de militancia. Continúa desaparecido *(N. del E.)*.



Sello de inspector, credencial de la DGI y carnet de afiliación al sindicato AEDGI de Juan Takara

El operativo

El 18 de junio de 1977, a la madrugada, fuerzas de seguridad rodearon la casa donde estaban viviendo mis padres en ese momento, que era la casa familiar de mi mamá, también estaban mis abuelos maternos, se llevaron a mi papá diciendo que lo iban a llevar a la Comisaría de Marcos Paz. Días previos, entre el 11 y el 13 ocurrió la Masacre de la Capilla[23] donde se llevaron a militantes de La Plata

23. El 11 de junio de 1977 ocurrió la llamada «Masacre de Marcos Paz» o "Masacre de la Capilla", en la quinta de Montesquieu y Urquiza, se encontraban ocultándose de la persecución militar los integrantes del grupo PROA (Partido Revolucionario de Obreros Argentinos). El operativo estuvo a cargo de las fuerzas de seguridad y la policía del general Ramón Camps. Algunos de los militantes fueron asesinados en el mismo

que tenían una casa quinta, en el pueblo siempre se supo que los mataron, que usaron a gente civil para cargar los cuerpos. A la fecha están desaparecidos.

Después el 16 de junio secuestraron al que era intendente y a otros compañeros, Olga[24] y a Enrique[25] y después a mi viejo, todos eran militantes de la Juventud Peronista.

Hoy en día no se sabe a qué centro clandestino de detención lo pudieron haber llevado y cuáles fueron sus últimos minutos de vida, más allá que uno se imagina todo el calvario que pudo haber pasado, no podemos determinar desde la fecha de desaparición cuanto tiempo estuvo con vida y tampoco ninguno de sus compañeros.

El legajo y el legado

Yo rescato mucho la entrega del legajo de mi papá como una reparación, si bien tardía ya que fue en el 2014, es lo más cercano a mi viejo con vida. Porque si bien yo participo de la Comisión por la Reconstrucción de la Memoria de la Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires, donde se realizan muchas actividades en homenaje a los desaparecidos, él ya se había

---

lugar, otros fueron secuestrados con vida y uno de ellos que logró escapar fue fusilado en las calles del pueblo. Nunca más se supo del paradero de Héctor Bellingeri, Carlos Alberto Arias, Liliana Galetti, Ignacio Ikonikoff, Blanca Haydeé Altman, Gloria Veinstein, María Virginia Allende, Alicia Contrisciani, José Voloch, José Tocco, Haroldo Logiurato, Fabián Logiurato y Luis Logiurato.

24. Olga Norma De Souza Pinto, docente, gestora cultural en la intendencia de Oscar Sánchez. Fue secuestrada de su domicilio familiar el 17 de junio de 1977. Continúa desaparecida.

25. Enrique Urbano Sous, militante peronista, delegado gremial de ATE, secuestrado de su domicilio particular el 17 de junio de 1977. Desde ese entonces continúa desaparecido.

graduado, ya había transitado esa etapa, y bueno, su trabajo era lo más importante después de su familia, y que su legajo haya sido reparado y que en él conste, que no hizo abandono de trabajo, sino que la verdadera razón por la cual no pudo seguir desempeñándose fue porque lo habían secuestrado. Repara, aunque sigue siendo poco, da un gran mimo al alma.

Cuarenta y cinco años de búsqueda, sin saber, siguen pasando los años y sigue doliendo como el primer día...para algunos y lo he escuchado muchas veces, me lo han dicho, es mejor dar vuelta la página y seguir que la vida continua. Como si aquí no pasó nada, nosotros los familiares queremos saber la VERDAD y para ello exigimos JUSTICIA. Por eso es tan importante no olvidar, no dar vuelta la página. La MEMORIA, es lo único que hará que cada una de estas vidas, no hayan sido en vano y lo que pasó no se repita.

En mi caso particular no saber a qué centro clandestino de detención lo llevaron y no poder determinar responsables que es la única vía como para sumarse y ser querellante en una causa, sigue siendo una herida abierta, la búsqueda es permanente. Ojalá el Equipo Argentino de Antropología Forense, que siguen encontrando e identificando personas, en algún momento pueda identificar a mi papá. Sería obtener la reparación final, de poder determinar el momento exacto, la forma en que le quitaron la vida... mientras tanto seguimos esperando, en esa espera es muy importante mantener viva la memoria de todos ellos.

Pasan los años, siguen las generaciones y no nos tenemos que olvidar qué pasó. Qué pasó previo a la dictadura, durante la dictadura, cuáles fueron las consecuencias, no sólo fueron los 30 mil desaparecidos, sino también el exilio, la cantidad de hombres y mujeres que no conocen su verdadera identidad y que están trasladando esa falsa identidad a otras generaciones.

A mí me quitaron a mi papá, a los hermanos de mi papá le quitaron al hermano, desarmaron las familias y en ese desarme también desarmaron a la sociedad, porque en la sociedad de ese momento el

miedo que causó el terrorismo de estado fue tratar de no mirar para ningún lado, no pode ver ,en ese momento, que se estaban llevando a un amigo, a un compañero de trabajo, a una persona, que entre comillas lo único malo que había hecho era pensar que en este país teníamos que entrar todos, que todos teníamos derechos y que era necesario un cambio para que todos los argentinos tengan trabajo, tengan sueños y quieran proyectarse a una vida digna y creo que si bien, en ese aspecto la dictadura tuvo como un gran engranaje que hasta el día de hoy es difícil de romper, tiene sus grietas y van surgiendo cosas.

A veces pienso que es un trabajo de hormiga, que quizás me voy a ir de este mundo sin saber qué pasó y a veces digo, esperanzadoramente, digo quizás sí podamos saber. Mi responsabilidad es dejarle un legado bien fuerte a Manuel con Memoria, Verdad y Justicia.

Kamena Takara
Hija de Juan Takara



Manuel, hijo de Kamena y su pareja Rodrigo.

Hermano querido

Hablar de Juan, es como recordar al hermano querido nunca olvidado.

Llegamos a Marcos Paz en 1957, Juan en edad del secundario, viajando todos los días a Caballito al colegio Hipólito Vieytes, del cual egresó. Siguió la carrera de ciencias económicas de noche, yo lo esperaba y conversábamos siempre.

Mi madre se levantaba de noche y lo veía caminar en la cocina con mi hermano más chico Héctor Eduardo (Bochita). Éramos como los padres de Bochita.

Se fue, pero queda una herida muy grande cuyo vacío siempre estará. Hubiera sido un gran padre de Kamena y un abuelo cariñoso y protector de Manuel.

Siempre estás con nosotros. Te queremos, tu hermana María.

María Takara
Hermana de Juan Takara



Juan Takara y su mujer Norma Alba en Tandil

Mi tío Juan

Yo me llevaba todas las materias. En segundo año me lleve la materia de contabilidad, mi tío Juan me enseño el principio de la partida doble. Con eso pude entender y aprobar el examen.

En la tintorería había una colección de libros, entre ellos el Martín Fierro y Juan nos hacía memorizar todas las estrofas.

Me acuerdo que juntó moneditas para comprarnos un rifle de aire comprimido, no sé cuánto tiempo le llevó, pero nos regaló el rifle.

También me acuerdo cuando él y mi tío Julio (hermano mayor), nos llevaban a pescar al Durazno en bicicleta. Llevaban a los hermanos más chicos Ricardo y Bochita y a mí (soy el sobrino más grande), siempre teníamos viento en contra o llovía, pero íbamos igual contentos.

Juan Carlos Nakahara
Sobrino de Juan Takara



Juan Takara en el cumpleaños de su ahijado Juan Sebastián



Silvia Emilia Miguens

01/07/1977

Silvia Emilia Miguens

Me llamo Eva, y soy hija de Silvia Emilia Miguens y de José Mario Marzocca, también sobrina de Ángel Pascual Marzocca, ellos eran mellizos.

Los tres fueron detenidos-desaparecidos por la inhumana dictadura genocida que destruyó más de 30.000 familias. Mi historia, una de ellas.

Silvia ingresó a la Administración Nacional de Aduanas en el año 1967 con casi 20 años de edad y trabajó allí hasta que un 1 de Julio de 1977 fuera secuestrada dentro del edificio de la Aduana Central, en Capital Federal.

Ella fue citada para presentarse ese día, mientras tenía una licencia por enfermedad de familiar, dado que yo, su hija de casi dos años estaba cursando alguna especie de gripe. La citación fue a través de un telegrama que le fuera enviado desde la Oficina de Personal el 30 de Junio, en donde se la instaba a apersonarse y comunicando que una vez allí, le serían informados los motivos de aquella citación. La preocupación era muy grande dado que no era normal el envío de un telegrama interrumpiendo de ese modo la licencia.

Ese 1 de Julio, se encuentra con un compañero de trabajo y amigo (esto me enteraría muchos años después pudiendo contar con el testimonio de Victorio, este compañero), fue con ella hasta la oficina de Personal y luego esperó afuera del edificio hasta casi las 20 h. Cuando se fueron apagando las luces de la Aduana, se fue hasta su casa con la esperanza de que Silvia estuviera allí conmigo y mi papá. Así habían quedado, de ser sólo una citación, cenaríamos luego todos juntos en su casa.

Mi papá dijo: *"la chuparon, me están tratando de encontrar a mí"*. Me voy ya a dejar a la nena con su abuela. Entonces Victorio nos lleva en auto a la localidad de Merlo, y faltando unas cuatro o cinco cuadras de la casa, en un semáforo, ve como él abre la puerta y en cuestión de un segundo se tira del auto conmigo, sale corriendo y desaparece.

Victorio tardó mucho tiempo en comprender porque lo hizo. Y cuando nos reencontramos después de casi treinta y cinco años, me dijo que había entendido que se tiró así para cuidarlo, para que desconociera el domicilio en donde quedaba la casa de mi abuela adonde me llevaba.

Desde ese 1 de Julio nunca más se supo de ella. Y Victorio tampoco supo más de Mario, mi papá.

A partir de ese momento, se activaron todas las alarmas en la familia, y es así como mi papá, me deja al cuidado de mi abuela, donde vivía también con mi tía Norma, (hermana de mamá), y él se lanza a la vida más clandestina que la que llevaban hasta el momento.

Hasta ese día, el 1 de Julio de 1977, nosotros: mi mamá, mi papá y yo, habíamos sido una familia de tres, y vivíamos en una casita hecha con esfuerzo, poca plata y mucho amor e ilusión, en un barrio de Ituzaingó, en la zona Oeste del Gran Buenos Aires.

En la Aduana, su trabajo, ella nunca había notificado el domicilio que teníamos en ese momento, y por cuestiones de seguridad seguía figurando el de su madre.

Mi papá había militado activamente en la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP) él era uno de los dirigentes dentro del movimiento, había tenido jerarquía y exposición elevada, y mi mamá, pertenecía a la JTP, y militaba en una agrupación de Aduana que habían conformado con compañeros y compañeras. Y también por cuestiones de seguridad, tengo entendido que casi nadie conocía el domicilio de nuestra casa en Ituzaingó.

A partir de la desaparición de mi mamá, mi papá, mellizo con mi tío Lito, anduvieron -supimos- bastante juntos de lugar en lugar,

tomando recaudos de supervivencia extremos. Me contaron que hacían laburos de pintura de casas para sobrevivir. Mi papá era técnico en laboratorio y antes de su pase a la clandestinidad había trabajado en el Hospital José María Ramos Mejía en Capital Federal. Supe por mi abuela Consuelo quien me criaba, que nos encontrábamos en alguna plaza, en algún lugar inhóspito o poco concurrido para que pudiéramos vernos, los ratos que pudiéramos. Yo misma recuerdo plazas como medio vacías o abandonadas, en confusión con tan temprana edad, vivenciando las ausencias de mis padres y sin comprender esa sensación de vivir con angustia y miedo, cuasi escapando todo el tiempo. Eso yo lo percibía en mi cabeza de niña pequeña. Fueron sensaciones que plasmé en sueños y pesadillas a lo largo de muchos años de mi vida.

Muchas veces encontraba a la abuela llorando, en algún rincón de la casa, aferrada a una foto de Silvia, mi mamá. Se recomponía como podía al verme, y la vida tratando de continuar...

Nosotros sabemos lo que fueron esos tiempos de persecución y terror. Lo sabemos porque lo llevamos en nuestra piel los que lo sufrimos en nuestros hogares.

En el siguiente año, un 1 de Julio, pero esta vez de 1978, se supo, por testigos allegados, que en algún lugar no muy preciso de la zona Oeste del gran Buenos Aires, fueron secuestrados y desaparecidos, los dos hermanos: mi papá Mario, y mi tío Lito.

Nunca más se supo de ellos.

Semblanza de Silvia

Los que conocieron a mi mamá, y los que la amaron, dicen haber conocido a una persona luminosa, alegre, de sonrisa franca, comprensiva y sobre todo portadora de una dulzura enorme. Era la del medio de tres hermanos, vivían con su mamá, mi abuela Consuelo, que había quedado viuda cuando el mayor de los tres, Antonio, tenía apenas 13 años. En la casa faltaban recursos muchas veces,

Consuelo hacía malabares, ya que era pensionada y proveía lo que podía haciendo trabajos de costura.

Supe que Silvia, no recuerdo muy bien quien de la familia me lo contó, con 14 años y para ayudar a la familia, fue a trabajar vendiendo salamines y quesos en la estación de tren de Merlo.

De chica y ya no tanto, se perfiló como una estudiante excelente, con muy buenas notas, terminando el secundario. luego estudió Abogacía en la UBA, que no concluyó y pasó a Sociología, que tampoco concluyó. Fue por esa época en la que entró a trabajar en la Aduana.

Supe de su ternura y cuidado para con su familia, lo que la quisieron sus amistades, y supe de su compromiso con su trabajo, sus compañeros y compañeras, y todos y todas sin excepción me hablaron de su hermosa y generosa forma de ser.

Todas sus cualidades no hacen otra cosa que enorgullecerme hasta el día de hoy, y para siempre.

Un poco de mí y la familia

Yo nací en Lima, Perú, en Julio de 1975. Me anotaron como hija de madre soltera por razones de seguridad. Absolutamente todo tiene que ver con el contexto en el que ellos se encontraban inmersos, debido a la militancia expuesta de mi papá por esa época, ya que era representante de la mesa regional Buenos Aires de la Juventud Trabajadora Peronista y como la cosa se iba poniendo espesa se fueron del país apoyados por *"La Orga"* en Diciembre de 1974.

Lo que hizo que volvieran a la Argentina tuvo varios análisis y posibilidades; un motivo que me contaron es que mamá extrañaba a su madre, a la familia, pero también mi papá expresó en una Carta que querían "volver y observar la situación en el terreno". Se volvieron al país en Octubre de 1975, antes del Golpe de Estado.

Mi mamá vuelve a trabajar en la Aduana.



Silvia con su madre Consuelo en Lima, Perú.

Todo lo que pasó después y que culminó con toda la desgracia de sus desapariciones pude saberlo gracias a los testimonios familiares y de los compañeros sobrevivientes. También gracias a una Carta escrita en máquina Olivetti de veinte carillas, que mi papá escribió entre la desaparición de mi mamá y la suya propia: la hizo llegar a nuestras manos como testimonio de sus tres años vividos en el amor con ella, pero también como descripción y denuncia de todo lo que se vivía en nuestro país.

Conservo esa carta como una de las cosas más preciadas que tengo.

Todas estas cosas que puedo contar, una las va armando como retazos, como un rompecabezas. La realidad es que en mi casa, donde me crió la abuela y luego la tía Norma con el tío Carlos (su marido durante años) fue muy difícil abordar todo el tema de la desaparición de nuestros seres queridos. Al principio recuerdo conscientemente preguntar por mamá y papá y tengo la imagen de que la abuela me respondiera "que ya iban a volver", que se habían ido de viaje en avión, que de vuelta me iban a traer muchos regalos. Me

recuerdo a mí misma, mirando debajo de la cama buscando esos regalos, muchas veces. También recuerdo escuchar el sonido de un avión volando cerca y salir corriendo, pensando que ellos estaban por volver. No sé muy bien ni cómo ni cuándo cayó la ficha de la desgraciada realidad, de que no iban a volver. Nunca.

Fue aproximadamente para 1983, yo con 8 años de edad, cuando con la abuela Consuelo, que por ese entonces pertenecía a Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, en zona Oeste, participamos de un viaje a las Grutas en el Sur, con otros familiares, madres, padres, hermanos e hijitos pequeños como éramos nosotros en ese entonces. El viaje lo recuerdo muy emocionante, intenso... y los chicos y chicas de alrededor entre 4 y 9 años de edad, nos acercábamos y agrupábamos casi naturalmente, y a través de juegos nos instaban a hablar entre nosotros, recuerdo muchas rondas. Entre preguntas y charlas fuimos hablando de lo que nos faltaba, lo que nos angustiaba, lo que queríamos tener con nosotros, y eso eran nuestros padres. Yo lo entendí y sentí así, nos coordinaron con amor para que nuestras cabecitas pudieran empezar absorber de alguna manera lo que era la VERDAD.

En casa era muy difícil nombrarlos, hubo un muro de silencio. Literal. Yo quería cuidar mucho a mi abuela, sentía que era todo para mí. Como antes conté, la encontraba llorando a escondidas y en voz baja muchas veces, por eso yo no preguntaba. Ella me cuidaba, me protegía, y de alguna manera en este sentido yo sentía que lo mismo hacia con ella. Luego con mis tíos, cuando nacieron mis primos, que se convirtieron en mis hermanos: Lautaro, Marina, y Mariano, los hijos de Norma, hermana de Silvia, mi mamá. Nadie hablaba de los nuestros abiertamente. La abuela Consuelo en 1983 hace un quiebre con Madres, dejamos de ir juntas a las reuniones y a las marchas. Nunca pudimos hablarlo, pero entiendo que cuando perdió las esperanzas de recuperar con vida a su hija, a los nuestros, no pudo militarla más, y se concentró en darnos todo el amor y cuidado puertas adentro.

También fue muy importante el reencuentro con mi tía Pieri, hermana de mi papá, ella también es una sobreviviente del horror, militante montonera, había perdido el poco contacto que le quedaba con sus hermanos mellizos Mario y Lito por lo dura de esas circunstancias e hizo con las posibilidades que había y tenía un exilio hacia adentro del país, pudo esconderse bajo otra identidad en el Sur, en General Conesa, cerca de Viedma en Rio Negro, con sus dos hijitos pequeños. Volvieron en 1983, a buscar a quienes hubiéramos quedado vivos y reencontrarse con sus padres, mis abuelos, que vivían en Tandil. Desde ese día en que nos vimos, no nos soltamos nunca más, y mi vida empezó a transcurrir entre Merlo y Tandil, este último lugar es donde ella pudo rehacer su vida, y militar activa e incansablemente por la memoria de los 30.000, hasta el día de hoy.



Silvia Miguens y su hija Eva

A mi hasta de grande me enojaba mucho la idea de que no se hablara abiertamente de ellos, yo tenía una enorme necesidad de saber cómo eran, que les gustaba, hablar de cómo eran sus voces, en fin, toda semblanza que me los trajera de alguna manera. Con

los años, pude ir entendiendo y poniéndome en los zapatos de los que quedaron vivos, cargando el día a día con la angustia y ausencia del ser amado desaparecido, los que los siguen extrañando cada día. Entendí que el silencio fue y es aún el sufrimiento de la llaga abierta. De lo difícil que es ponerle nombre al horror.

Sus compañeros y compañeras de Aduana

Tuve suerte de conocer a los que fueron compañeros de trabajo y también de militancia de Silvia, mi mamá, que lograron irse del país cuando por esa época, a partir del año 1976 la persecución y el clima de terror era cada vez más acuciante también dentro del organismo. Luego retornaron al país a mediados de 1983.

A Enrique Mosca que se exilió a España, a Diana Kallman que se exilió en México y también a Juan Martín, los conocí poco tiempo después ya en democracia. Más o menos en el año 1984 vienen a la casa donde vivía con mi abuela Consuelo y mis tíos sabiendo que la desgracia había caído en nuestro hogar y que de nosotros tres solo quedaba yo. Gracias a ellos también, pude armar parte del rompecabezas que me describiera y acercara lo más posible a ella, mi mamá, con sus anécdotas y recuerdos de sus tiempos más que de trabajo, de militancia en la agrupación de Aduana.

Supe a través de ellos los logros como agrupación política con anclaje en su sindicato Aduanero; por ejemplo en Diciembre de 1973 la creación de la Guardería en la calle Azopardo 350 donde a su vez tenían su asiento laboral, y puedo confirmar haber sido una de las primeras nenas en asistir; por suerte conseguí y conservo una foto junto a dos compañeritas.

Ellos se convirtieron en mis tíos del corazón, compartiendo hasta el día de hoy todo el afecto.

Entre varias anécdotas e historias, supe por ellos que también hay otro compañero detenido y desaparecido, HECTOR CARBAJALES,

un muchacho de veintipico de años, que fue secuestrado en circunstancias indefinidas, pero dentro del edificio de la Aduana Central el día 28 de Marzo de 1977. Ellos me contaron también que fue mi mamá una de las personas que con la agrupación y en concordancia con contactos dentro del Organismo, hicieron posible que ingresara a trabajar con Legajo Aduanero en Maestranza y que formara parte del grupo de militancia allí. Lamentablemente no encontramos ningún registro de familiares como para seguir armando también el rompecabezas que nos acercara a su vida.

Sólo sabemos que es otro compañero de Aduana que conforma la lista de los 30.000 desaparecidos en nuestro país.

Una reivindicación

SILVIA EMILIA MIGUENS, ingresa en la Administración Nacional de Aduanas el 12 de Junio de 1967, con Legajo Número 21.459. El 1 de Julio de 1977 fue secuestrada dentro del edificio sito en la Calle Azopardo 350, Capital Federal. Por ese entonces, el Contraalmirante Juan Carlos Martínez, interventor en el organismo, el 1 de Agosto de ese mismo año resuelve dejarla CESANTE por "inasistencias" reiteradas (Resolución 2562/77). Aplican el artículo 37 (sanción por ausencias injustificadas que excedan los diez días).

En el año 2012, recibo el llamado de un compañero de Aduana, pero un compañero joven que trabaja actualmente en el organismo, M. Jauregui, que a su vez formaba parte de una agrupación denominada "Agrupación Aduanera para la Victoria". Ellos abordaron la reconstrucción del accionar del terrorismo de Estado en la Aduana y la búsqueda de las historias laborales y militantes de las víctimas. La comunicación que tuvieron para conmigo fue parte de esta noble tarea.

Para mi sorpresa y otras sensaciones raras, ya que posteriormente a la desaparición de mi mamá, lo que cargué siempre con el edificio de la Aduana sita en Azopardo 350, era que allí mismo la habían

hecho desaparecer para siempre y que mi abuela había ido a pedir, rogar, reclamar, infortunadamente sobre el paradero de su hija; entonces la referencia que yo tenía de aquel edificio me significaba puro espanto, incertidumbre y dolor.

A pesar de todo esto, me sentí abrazada y acogida por este cálido grupo compuesto de trabajadores y trabajadoras que reivindicaban la lucha de aquellos trabajadores de los 70', algunos detenidos desaparecidos, entre los que se encontraba mi madre.

Pude conocer mucho más sobre ella, sobre los sueños colectivos de parte de esa generación de trabajadores, y pude entender que parte de toda reivindicación, también comprendía la posibilidad de ingresar en el lugar que había pertenecido a mi madre, por convenio, por derecho. Es así como ingreso a trabajar en el Organismo en el año 2013.


Datos Personales

LA FICHA DEBE ESCRIBIRSE CON CLARIDAD Y SIN ENMIENDAS

Legajo personal de Silvia Miguens de la Dirección Nacional de Aduanas.

En el marco del Decreto del Poder Ejecutivo Nacional 1199/2012, se instruye la reparación documental de los legajos laborales de los trabajadores, ya que durante décadas estos documentos consignaban que el cese laboral era por "abandono de tareas". Por eso ordena incorporar en cada uno la siguiente inscripción:

"LA VERDADERA CAUSAL DE BAJA FUE LA DESAPARICIÓN FORZADA COMO CONSECUENCIA DEL ACCIONAR DEL TERRORISMO DE ESTADO"

Se reparó el Legajo de Silvia Miguens, y el de otros compañeros y compañeras trabajadores del Estado. Respecto de la conmemoración y acto de reparación del legajo laboral de Silvia Emilia Miguens y entrega a nuestra familia, este se realizó en Septiembre de 2014 en la Sede Central de AFIP. En este evento presidido por su titular Ricardo Echegaray, se entregaron también los legajos de los trabajadores de la DGI, víctimas del terrorismo de Estado. Participaron representantes del Sindicato Único del Personal Aduanero (SUPARA), militantes del Frente Aduanero para la Victoria, integrantes de la CTA y en representación de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Nora Cortiñas.

Por Silvia Emilia Miguens, por los 30.000!
Presentes, ahora y siempre!
MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA.

La agrupación de JTP Aduana
Introducción

Esta reconstrucción de la breve historia de la Agrupación de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) de la entonces Administración Nacional de Aduanas está basada en mis recuerdos y en los testimonios escritos por los queridos compañeros Enrique Mosca, miembro de la Agrupación y por Mario Marzocca, compañero de vida de Silvia, dirigente de la JTP y padre de Eva, la hija de ambos. Mario escribió una larga carta a Eva y a la familia sobre los tres años que compartió con Silvia, desde febrero de 1974 hasta el secuestro de ella, el 1 de julio de 1977, en la sede de la Aduana. Exactamente un año después, el 1 de julio de 1978, Mario y su hermano Lito también serían secuestrados en el oeste de la provincia de Buenos Aires.

Este relato pone el foco en Silvia, con quien mantuve una amistad desde antes de la militancia y fue una de las personas más cercanas en mi vida. Reconstruir su figura, como pide y necesita Eva, es armar un rompecabezas que abarca encuentros y distancias, y las imprecisiones de la memoria, ya que transcurrieron más de 50 años. Compartí con ella nuestra primera juventud –teníamos poco más de 20 años–, luego tomamos distintos caminos al compás de los acontecimientos que se iban sucediendo en el país y en nuestras vidas. Intento, entonces, contar una historia colectiva y también una personal. Intento, también, transmitir a la querida y luchadora Eva algunas vivencias que dibujan la figura de su madre.

Según refieren los compañeros, en 1972 se producen los primeros acercamientos para formar la Agrupación de la Aduana. Yo ingresé

a trabajar allí el 1 de marzo de 1973, de la mano de Silvia, así que no participé de esos primeros pasos. La había conocido en 1971 a través de Juan, quien entonces era su compañero y rápidamente nos hicimos amigas. Luego Silvia se separó y vino a vivir a mi casa. Con mi compañero y otra pareja, alquilábamos un departamento enorme en Mansilla y Ecuador, donde siempre había un cuarto disponible para quienes lo necesitaran.

En esos días ella me propuso que rindiera el examen para entrar en la Aduana, yo no tenía un trabajo estable y mi pareja tampoco. Había nacido nuestro hijito Lautaro y teníamos mayores necesidades. En esa convivencia se afianzó nuestra amistad, compartiendo la cotidianeidad, el trabajo y la militancia. Conocimos a nuestras respectivas familias, mi hijo recibía el cariño de Silvia, siempre afectuosa con los niños.

Era una época de gran efervescencia, de lucha y esperanzas de cambio. Comenzaba la adhesión masiva de los jóvenes al peronismo, veíamos en Perón al único líder capaz de conducir un cambio social y político en la Argentina. Sólo desde el peronismo, pensábamos, podríamos alcanzar los ideales de justicia social y liberación, lo que llamábamos el "socialismo nacional".

Habíamos crecido en el clima opresivo de sucesivas dictaduras militares. A fines de los '60, la asfixiante dictadura de Juan Carlos Onganía había prohibido la actividad política, las expresiones culturales, el pelo largo, la minifalda y el pensamiento mismo. Esto sucedía cuando el triunfo revolucionario de Cuba y la lucha del Che eran el ejemplo que seguían las juventudes de América Latina. Desde el otro lado del Atlántico, los estudiantes coreaban las míticas consignas de mayo del 68, aquel "prohibido prohibir" que alimentaba nuestra idea de que otro mundo era posible. En ese caldo de cultivo se fue gestando la lucha por el cambio social en la Argentina. Miles nos sumergimos en esa lucha: estudiantes, obreros, compañeros de la clase alta, media o de hogares humildes, ya sea de capital, del gran Buenos Aires o del resto del país.

Silvia fue una de esas militantes, generosa, transparente, comprometida, valiente, alegre y simpática. No son adjetivos elegidos al azar, cada uno tiene fundamento en las actitudes y conductas que le conocimos a lo largo del tiempo que compartimos. Tenía infinitos recursos para sobrevivir, adquiridos en una experiencia de vida nada fácil. Había nacido en Merlo, en un hogar humilde y era la del medio de tres hermanos. Antonio era el mayor y Norma la más chica. Su padre había muerto siendo ellos muy pequeños, así que codo a codo con su madre salieron adelante. "La vieja" como le decíamos, era una de esas mujeres fuertes y tiernas a la vez que todos queríamos; su casa siempre estaba llena de jóvenes y ella participaba como una más de nuestros encuentros.

La agrupación de JTP de Aduana

A principios de 1973 se realizan las primeras reuniones de la Agrupación, a veces en el sindicato de Farmacia, conducido por Jorge Di Pasquale (cofundador de la CGT de los Argentinos, hoy desaparecido). En abril de 1973 se lanzó en la Federación de Box la Juventud Trabajadora Peronista y entre abril y mayo se constituyó la agrupación de Aduana de JTP.

El 25 de mayo de ese año, cuando asumió Cámpora –uno de los momentos culminantes de nuestra militancia- **había un cartel de la JTP de la Aduana**, que portaron Silvia y otros compañeros. Yo no pude ir, me quedé en casa con mi hijo, era muy pequeño y no me atreví a llevarlo por temor a los eventuales incidentes.

Por esa época la JTP de Capital tenía su local en la avenida San Juan, casi 9 de Julio. Hacíamos guardia en ese local, una actividad que con frecuencia compartíamos con Silvia. Una noche, ya en febrero del '74, apareció Mario en la guardia. Así se conocieron y pronto iniciaron una relación.

De la intensa y breve historia de la Agrupación perduran algunos hechos, el recuerdo de reuniones de todo tipo, las previas al encuentro,

el encuentro mismo y los comentarios posteriores, con frecuencia en un bar o ante un plato de fideos en un bodegón. Estas actividades se hacían en horas robadas al descanso, luego del trabajo y de ocuparnos de nuestros niños -quienes los teníamos-, de la pareja, generalmente compañeros de militancia, y de las actividades cotidianas. No existía la militancia rentada; por el contrario, cuando se necesitaba hacíamos aportes para las actividades de la Agrupación (pegatinas, afiches, volantes, etc.) o bien para ayudar a algún compañero. Nuestras vidas eran intensas, pero siempre encontrábamos momentos para compartir alegrías, acompañados de asados, música y vino, en un clima irrepetible de amistad, confianza y compañerismo, de sentirnos unidos por nuestras convicciones y esperanzas. Irrepetible dije y así es. Hoy, sumergidos en una espantosa realidad, que no hubiéramos imaginado en la peor de las pesadillas, la evocación de aquellos días se mezcla con el doloroso recuerdo de quienes no están.

Algunos hechos

Regreso de Perón. El 20 de junio de 1973 volvió Perón y se organizó una marcha a pie hasta Ezeiza. Fuimos con estandartes de JTP. Según recuerda Enrique, estuvimos Silvia, Jorge Q., María Rosa, yo, probablemente Juan Martín y Francisco, entre otros. La alegría, los cantos y consignas compartidos con miles de compañeros en esa marcha –se calculó un millón de personas, con gente de todo el país- se transformó en pesadilla con la represión y el tiroteo desde el palco. Regresamos en un inmenso silencio, surcado por las sirenas de las ambulancias. Comenzaba, otra vez, una etapa de violencia y asesinatos.

En octubre del ‘73 asumió Perón con Isabel como vicepresidenta y se intensificaron los enfrentamientos entre las organizaciones juveniles y el peronismo ortodoxo. Culminarían el 1 de mayo de 1974, en el acto del Día de los Trabajadores en Plaza de Mayo, cuando Perón nos llamó “jóvenes imberbes” y abandonamos la plaza. Las di-

ferencias impactaron en la Agrupación de la Aduana, que poco después se dividiría entre los que adheríamos a la Tendencia y los que se fueron con el peronismo ortodoxo, bajo el nombre de "Lealtad".

Supara. En 1973 hubo elecciones en el Sindicato de la Aduana (Supara) y desde la conducción de JTP nos indicaron que participáramos de esa estructura. Nos unimos a la burocracia tradicional del sindicato, que no era peronista ni "pesada", contra los que respondían a la CGT oficial, o sea el "vandorismo". Repartimos los cargos en la lista: el Secretario Gremial era nuestro, también Prensa; dos Vocales; y la Revisora de Cuentas, según los recuerdos de Enrique.

Trelew. El 22 de agosto de 1973 la JTP hizo un acto en el hall central de la Aduana, conmemorando el primer aniversario de la matanza de Trelew. El asesinato de los 16 militantes presos en el sur, en 1972, fue uno de los hechos que más nos conmocionó y nos empujó a emular su ejemplo. Todavía recuerdo mi impresión cuando al regresar de una reunión, en la estación de trenes escuché a los canillitas vocear el asesinato de los militantes.

Héctor Carbajales. Incorporación del personal de limpieza. Un logro de la Agrupación fue el trabajo con el personal de limpieza. Desde la dictadura de Lanusse, la limpieza del edificio de Azopardo 350 estaba a cargo de una empresa contratista. Los trabajadores eran unos treinta. En un momento dado –no recuerdo la fecha- se declararon en huelga ante la no renovación de sus contratos y por pagos atrasados. Para entonces debemos de haber estado ya en la Comisión Directiva del Sindicato, pero nuestra actividad –recuerda Enrique- fue desde la JTP. Silvia y Enrique trabajaron duro en este conflicto, que terminó exitosamente, porque incorporaron a la planta permanente a todos los trabajadores.

Básicamente fueron ellos quienes llevaron adelante las negociaciones, apoyados por nosotros. Enrique, con la racionalidad y la claridad que lo caracterizaba. Silvia puso en juego sus infinitas estrategias de vida. Era conocida y querida por la mayoría de los compañeros de la Aduana, de modo que cuando emprendíamos alguna

acción siempre encontraba conocidos cercanos dispuestos a ayudar. Así consiguió contactar a un asesor del Administrador –Luis Mario- que simpatizaba con nosotros y jugó un papel importante para lograr el nombramiento de los compañeros.

Al trabajo de ellos dos se sumó un compañero de limpieza, el querido **Héctor Carbajales**, un pilar en la lucha, que se integró a la Agrupación. Héctor había nacido en Tucumán, pero de muy pequeño su familia se trasladó a Buenos Aires, en busca de mejores horizontes. Como tantos otros, se radicaron en uno de los barrios populares del conurbano. Héctor había tenido poliomielitis y tenía algunas secuelas, pero eso no le impedía sumarse a las luchas contra la injusticia y la pobreza. Como solía decir, también tenía mal "el comedor", así que asignamos parte de los fondos de la Agrupación para que pudiera arreglar su dentadura.

Héctor siguió trabajando en la Aduana hasta que **el 28 de marzo de 1977 fue secuestrado en el propio edificio de Azopardo 350, unos meses antes que Silvia y, como ella, permanece desaparecido.**

La guardería. El 27 de diciembre de 1973 se inaugura la guardería de la Aduana en el edificio de Azopardo 350. La fecha consta en la revista El Aduanero, aportada por el compañero Mariano Jáuregui. Fue el resultado de un trabajo de hormiga, negociaciones con la Administración, con los compañeros y compañeras, conseguir el lugar, su acondicionamiento, el nombramiento del plantel técnico, por cierto, muy completo, incluso con un psicólogo cuyo nombre no recuerdo. A esa tarea nos sumamos con Silvia G. -por entonces éramos las únicas madres, ella luego se fue con los ortodoxos- y María Rosa.

No recuerdo con precisión los trámites, pero sí que me impresionó la inmediata adhesión de las mujeres a la iniciativa. Por entonces la cuestión de género no era muy visible, y las que éramos madres y trabajábamos recibíamos poca ayuda. Ni hablar cuando también militábamos. Recuerdo que me sorprendió que compañeras que

estaban en las antípodas ideológicas inmediatamente se sumaron al proyecto y llevaron a sus hijos al jardín en cuanto se abrió. Pese a las diferencias, algo nos unía en nuestra condición de mujeres trabajadoras. Me emocioné cuando supe, a mi regreso del exilio, que la guardería seguía existiendo.

Contra la prescindibilidad. Según refieren los compañeros, la última aparición pública de la Agrupación fue en mayo de 1976, poco después del golpe cívico-militar del 24 de marzo. La situación en la Aduana, intervenida por la Marina, era opresiva. Se produjo una ola de despidos por la aplicación de la famosa "ley de prescindibilidad", cuyo objetivo era la desvinculación masiva de miles de empleados estatales. Como consecuencia de los sufrimientos que provocó esa política, un aduanero falleció de un ataque cardíaco asociado a la tensión y el miedo a ser declarado prescindible.

Esto sucedió en mayo de 1976, yo no trabajaba en Azopardo 350. Había pedido el pase a la Aduana de Neuquén y ya entonces estaba preparando mi exilio a México. Conmovidos por lo ocurrido, los compañeros que quedaban de la agrupación decidieron hacer una acción de protesta. Según recuerda Enrique, se reunieron él, Silvia, Francisco y Héctor. Acordaron hacer un "operativo" de propaganda pegando carteles contra los milicos, con consignas específicamente aduaneras y sin la firma de ninguna agrupación política. Hicieron carteles de material autoadhesivo, para pegarlos en los baños. Fijaron fecha (fue a mediados de mayo), hora y lugares. Para evitar riesgos, decidieron pegarlos en los baños, cambiando de piso para no despertar sospechas. El operativo duró unos tres minutos. Se armó un revuelo y los carteles duraron poco. Decían "milicos hijos de puta, asesinos de la familia aduanera".

El final

Como comenté, en diciembre de 1974 nos fuimos con mi familia a vivir a Neuquén, donde contábamos con más protección que

en Buenos Aires; la situación se había tornado difícil para nosotros. Allí nació nuestra segunda hija, Galia. Por razones parecidas, en diciembre de 1974 Silvia y Mario resuelven irse a Perú, donde nace Eva. Allí vuelven a acercarse a la militancia, de la que se habían apartado en Argentina por disidencias con la conducción. En octubre de 1975, cuando Eva tenía tres meses, deciden regresar al país y Silvia se reincorpora a la Aduana, pero siguen alejados de la militancia, manteniendo sus críticas a la conducción.

Recuerdo que, en junio de 1976, cuando me preparaba para irme al exilio, consulté a Silvia si pedía una licencia sin goce de haberes o renunciaba. Lo hice a través del sistema de comunicación de la Aduana (teletipo creo), medio en clave para evitar riesgos. Ella me contestó con una sola palabra: "renunciá". Me pregunté entonces por qué no se iban. Poco después viajé a Buenos Aires para tomar el avión que me llevaría a México. En los días en que esperaba el cable de Aeroméxico, tuve mi último encuentro con Silvia.

Me propuso encontrarnos a su salida del trabajo y nos citamos cerca de la Aduana. Llegó con Eva en brazos y nos subimos las tres a un colectivo para charlar. Así conocí a la nena, que tendría unos diez meses, apenas un poco más que mi hija, de ocho meses. Nos sentamos en el último asiento, ese largo del final, para estar cerca. Fue un encuentro con mucha emoción y pocas palabras. Hablamos algo de nuestras cosas personales, me contó de la casita que estaban haciendo con Mario en la provincia, de las ganas de tener otro hijo. Cuando le insistí en que se fueran, dijo que por el momento se sentía segura en la Aduana, la protegía su jefe, que la conocía de niña y la quería mucho, Miño se llamaba.

En realidad, todo era muy difícil para ellos. Estaban solos, conseguir la documentación para salir del país era muy complicado en esas condiciones y tampoco contaban con dinero para encarar el proyecto. Durante esa hora que compartimos, percibí que conservaba aquella ternura y calidez de siempre, pero un nuevo rictus en su cara delataba las tensiones que estaba viviendo y los malabares

que hacía para enfrentar la vida tan sacrificada y plagada de riesgos que llevaba. En su carta, Mario da cuenta de esos días terribles.

Con anterioridad, a mediados de mayo de 1976, habían secuestrado a tres compañeros de la Agrupación, que torturaron, luego los liberaron y les dijeron que se fueran del país. Eran Enrique Mosca, Jorge Q. y Carlos M. Cuenta Enrique que pocos días después de su secuestro pudo encontrarse con Francisco para advertirle que tomara precauciones ante lo sucedido. Rápidamente, Francisco logró conseguirle una cita con Silvia. En ese encuentro, Enrique le contó lo ocurrido y le insistió en que se fuera del país. Por su parte, Enrique renunció a la Aduana, trabajó como abogado independiente y vendiendo cosas para mantener a su familia; ya había nacido Emiliano, su primer hijo. En junio de 1977 comienza nuevamente la persecución, Francisco avisa a Enrique que lo fueron a buscar y luego de muchas dudas y dificultades se va al exilio en España. Jorge Q. se había ido luego del primer secuestro. Francisco partió a Brasil.

Yo ignoraba la última parte de esta historia, había perdido contacto con ellos. Ya en México, una carta de mi padre, del 29 de julio de 1977, me informa que habían secuestrado a Silvia. Como preparando el terreno, me comenta que estaban pasando cosas muy terribles en el país y luego dice: "ahora viene lo más triste, quería ponerme en contacto con Silvia para saludarla, pero no lo conseguí. Hicimos algunas averiguaciones con Nora (mi hermana) y por una amiga común nos enteramos que hacía unos días había desaparecido. Se supone que también fue un secuestro". Papá la quería mucho, en encuentros recientes Silvia lo había ayudado con los trámites de mi liquidación final en la Aduana y pudo cobrar ese dinero, que necesitaba mucho.

El 1 de julio de 1977 Silvia estaba de licencia porque Eva estaba enferma. La Jefatura de Personal de la Aduana la convoca por telegrama a presentarse. Algo raro, pero luego de muchas cavilaciones con Mario y un amigo de la Aduana, Victorio, ella decide concurrir. La secuestran en el mismo edificio. En ese momento, con Mario habían

empezado a explorar distintas alternativas para lograr salir del país, ante la interminable seguidilla de secuestros y desapariciones. Se habían puesto como fecha límite precisamente el mes de julio para que Silvia renunciara a la Aduana y, paralelamente, encaraban la difícil tarea para conseguir lo necesario para irse: documentos y dinero.

Hoy Eva, con ayuda de compañeros de ahora y de entonces, trabaja en la Aduana y sigue luchando por la reconstrucción de la memoria de sus padres y del resto de los compañeros. Su joven hija, Sofía, de 29 años, también entró a trabajar en la Aduana. Sorprendentemente –o no-, está en el tercer piso de Azopardo 350, donde trabajó su abuela 50 años antes. Ella tiene hoy la misma edad que Silvia cuando la secuestraron en ese edificio.

Diana Kallmann
Amiga y compañera de trabajo y militancia de Silvia
Neuquén, agosto de 2025

Carta de Mario Marzocca a su hija Eva

En las páginas donde hablo de mi historia, cito una carta que conservo de mi papá Mario que la escribió en algún lugar del Gran Buenos Aires desde su clandestinidad. En ella reflexiona sobre los momentos que se viven, cómo es la situación política, que se pone cada vez más peligrosa para los que habían salvado su vida. Se nota esa angustia y esa atmósfera opresiva del clima político denso.

Me pareció importante transcribir una parte de ella para que el lector se ubique en lo que se vivía en esos meses de 1977.

..." Por esos días comenzamos a ir más seguido a la casa de Ana. De esa forma empecé yo a conocerlos más, y a compartir más las impresiones que se sintetizan en lo siguiente: era una familia que vivió un golpe tremendo con la muerte de Pacho, sin embargo, y tras esfuerzos enormes, seguían siendo más o menos el modelo que Silvia me contaba. Lucharon y siguen luchando, para compensar el vacío creado, para encontrar signos del deterioro que era inevitable.

Creo que en la vida hay que seguir construyendo siempre, a pesar de las desgracias sufridas.

A principios de junio ocurren dos cosas que son los últimos signos de alerta. Por un lado, hubo un cambio total de autoridades en Aduana; entraron los de la Marina. Al mismo tiempo se endureció la mano con respecto a inasistencias, llegadas

tarde, y otras cuestiones del personal. El cambio devino en una mayor rigidez. A Silvia le siguieron asegurando que no iba a pasar nada y nosotros, una vez más, seguimos creyendo a nuestros enemigos.

Por otro lado, Silvia se entera que habían ido a buscar a su casa a un compañero que había militado allí, y que tiempo atrás había dejado el trabajo; por suerte no lo encontraron. Silvia averiguó a través de un conocido en común, y éste le dijo que al compañero lo buscaron en relación con su militancia en un barrio. Lo que no se nos ocurrió poner énfasis que también lo estarían buscando por su antigua actividad en la Aduana. Ahora reflexiono amargamente que cuando a uno lo buscan, no es por determinada actividad en algún lugar equis sino por toda su actividad.

Hasta tal punto llegó nuestro autoconvencimiento de que a Silvia en el corto plazo no le podía pasar nada.

Otro signo engañoso fue que a ella no la habían incluido en ninguna de las listas de prescindibles que salieron y que incluyeron a su hermano Antonio.

Nuestra preocupación iba en aumento, pero seguimos con la idea que siguiera trabajando en la Aduana hasta fines de julio. A los días, Silvia se encuentra en el tren con Juan y él le dijo que le parece que tiene que irse de ese trabajo ya, y que Consuelo y Norma tienen que salir de esa casa, si Silvia se va del trabajo.

La última semana de junio Evita se enfermó; por lo que Silvia pidió unos días de licencia, de lunes a lunes. Tampoco tenía ya muchas ganas de ir al trabajo. Por el asunto de la licencia se fue a la casa de la mamá, porque allí iba a venir el médico.

El miércoles la llama el jefe pidiéndole que se presente al trabajo, porque el asunto estaba espeso con respecto a las inasistencias. A Silvia le extraña mucho eso, y habla con Víctor, un compañero y; éste le confirma lo que el jefe le había dicho. El jueves llegó a casa de la mamá un telegrama citando a Silvia para el viernes (30 de Junio) a las 15 horas y que se presente en la oficina de Personal.

Silvia vuelve el mismo jueves a casa con Evita. El asunto nos preocupó mucho por lo extraño de la situación con licencia médica concedida. Pensamos que se debería al problema de las inasistencias como le habían dicho el jefe y Víctor. Creo que fue Víctor el que le dijo también que habían sido citados varios más, lo que reforzó nuestra impresión de que era un problema administrativo.

Pero ya estábamos intranquilos. Hablamos mucho esa noche sobre que la cosa se estaba poniendo oscura y espesa. Ya Silvia no tenía ningunas ganas de seguir más en la Aduana, pero decidimos los dos mantener el tope de julio, aunque abriendo una posibilidad si ella cobrara mañana viernes o el lunes el sueldo que ya estaba por cobrar. Luego hablaríamos de vuelta sobre el asunto y: o mantendríamos el tope de julio o si Silvia no quisiera ir más, pues dejaba allí mismo.

Para lo que tendríamos que pensar adónde ir al salir de la casita, porque suponíamos que, al desaparecer Silvia del trabajo, sin previo aviso ni renuncia escrita, podrían ir a la casa de la vieja. Decidimos que, al ir el sábado a la casa de Ana, le pediríamos si podíamos ir allá a vivir por unos días hasta ver qué hacíamos.

Todo esto fue tal como les cuento. Es más, analizamos también la variante más jodida: que la hayan citado en relación con sus antecedentes. Es muy doloroso lo que les voy a contar, pero fue lo que pasó, para que midan hasta qué punto la magnitud de nuestro error. Pensamos que, a lo sumo, podrían retenerla por unos días para esclarecer su situación y que se demostrara que no estaba en nada.

Soy totalmente sincero, porque esto es sagrado para mí. No modifiqué un ápice ni voy a modificar la pura verdad de lo que ocurrió. Esto lo digo sintiéndome totalmente responsable de lo que nos llevó a la desgracia que al otro día iba a ocurrir. Es estúpido que les diga que ninguno de los dos quería que ocurriera lo que pasó. Pero nuestra obstinación, el convencimiento de que no le iba a ocurrir nada fue superior a la realidad. Y por eso pasó la desgracia.

No puedo ni podré dejar de sentirme culpable de los errores cometidos y de no haberlos advertido a tiempo, pidiéndole por ejemplo a Silvia que no vaya ese día; se me cruzó nada más. Si lo hubiera pedido Silvia no hubiera ido, porque tenía miedo.

Pero nos engañamos mutuamente; ninguno de los dos influyó más que el otro en la decisión de ir. Nos poníamos a analizar y tomábamos las decisiones de común acuerdo. Así fue también nuestra última decisión. Recuerdo que ella me dijo más o menos estas palabras: "Y bueno Mario, yo me banco incluso que me detengan unos días, en el peor de los casos; el asunto es que terminemos una vez por todas con todo esto".

Esa noche dormimos tranquilos; estuvimos la mañana siguiente juntos y seguimos comentando el asunto. Tomamos una decisión: cuando ella se fuera para el trabajo, al rato salía yo y

llevaba a Evita al médico, porque éste la tenía que ver el viernes; pero en vez de volver yo a casa, por las dudas, me iba a la casa e Víctor y la esperaba allí. Si ella no llegaba hasta las 11 de la noche, es que había sucedido algo. Tenía que comunicar a la familia, y yo con Evita, me quedaba en lo de Víctor o iba a lo de Ana. Pero obviamente pensamos que lo más probable era que no ocurriera absolutamente nada.

Le hice la comida, pero ella no tenía hambre: "tengo cerrado el estómago" me dijo. Le insistí para que comiera, como si fuera para animarla, pero no comió.

Mientras ella se alistaba para salir, yo fui a buscar a Evita, que se había ido a lo del vecino; salí en bicicleta, preparado como todos los días a acompañar a Silvia hasta la esquina hasta que tomara el colectivo.

Fui al vecino, subí a Evita en el asientito, y vi que Silvia ya venía por el camino. Tenía puesto un sacón azul que le había regalado Norma y ese día estrenaba.

Fuimos hasta la esquina; cuando vino el colectivo, la besé y ella besó a Evita.

No la vimos nunca más.

Para Evita la mamá sigue trabajando, pero para mí toda una vida se vino abajo.

Quiera el destino (o la dictadura) que estemos de nuevo los tres juntos. Me siento desgarrado como nunca pude imaginarme; no conocía este dolor; me han partido por la mitad. Estoy viviendo la más dolorosa y terrible de todas las incertidumbres:

aquella en la cual uno no sabe si el ser más querido vive o está muerto. Solo deseo a esta altura saber si ella está; pero también sé dolorosamente que el tiempo, en la medida que pasa, lentamente, va transformando poco a poco las incertidumbres en certidumbres.

La esperaré a Silvia mucho tiempo, la esperaré con Evita, nuestra hija. Hasta que un día, lejano, esa certidumbre, que ojalá no llegue nunca, me diga, y nos diga, que ya no la podemos esperar más. Ojalá sea todo esto una horrible pesadilla, y despertemos con Silvia al lado nuestro.

Quiero decirles, simplemente, a todos, que no soy pesimista ni optimista. Estas cosas no se miden con esa vara. Se miden con otra, pues el análisis constante de la cruda realidad con todos los elementos encima de la mesa, y la comparación de éste con miles de casos semejantes.

Ojalá entre mi querida, mi adorada, en esos casos, pocos, donde se vio la luz.

Yo la seguiré esperando, y por mucho tiempo.

Me siento al mismo tiempo con el deber y con ganas de seguir viviendo. Tengo una responsabilidad con Evita, y la asumiré en forma total. En este momento de máxima destrucción, quiero comenzar a reconstruir todo de a poco. Y esto comienza con mi hija. No le voy a regalar a la dictadura más destrucciones, que es lo que ella quiere y busca con su método de desapariciones. A esto se lo combate construyendo nuevamente, demostrándoles que sólo les queda el recurso de quitarnos la propia vida para evitar que sigamos...

No son, ni serán nunca en vano, la ausencia de Pacho, de la cordobesita, de Silvia y de tantos miles. Tal vez representan la necesaria cuota de sacrificio y de dolor para que nuestros hijos, vivan en un mundo donde ya no existan estas angustias, que un día reflexionen sobre lo que cuesta encontrar la libertad y la justicia; que no fue cosa fácil, pero tampoco imposible. Y sepan ello disfrutarla buenamente, y transmitirla a sus hijos.

También soy consciente de mis límites; el golpe que sufrí fue casi mortal. No me siento ya con las mismas fuerzas que antes, no podría ya soportar otro golpe similar. Tengo miedo de que mi hija se quede sola.

Todos los que han pasado por esto han sufrido y sufren terriblemente; todos nos decimos que ya nunca seremos los de antes, porque nos cortaron por la mitad, esa mitad que correspondía a nuestro ser querido, no va a ser nunca más reemplazada, cuanto más será compensada. También nos decimos que nunca más seremos felices como antes pero que sonreiremos en la felicidad de los demás.

Otros son y serán más fuertes que yo, y seguirán activamente adelante entregándose con todo. Yo tendré cerrada mi actividad, pero no mi corazón, y trataré de dar modestamente lo que me sienta capaz de dar.

Para mí Silvia fue y seguirá siendo lo más precioso y sagrado que tuve en mi vida.

MARIO".

Atrás de la última página mecanografiada dejó un epílogo que transcribo:

> *"Quiero que tengan esto como recuerdo. No me interesa el papel sino el contenido; como no es conveniente que lo tengan en casa, pueden hacer con él lo que les parezca más oportuno, pueden quemarlo o dárselo a alguien que no tenga problemas. Lo que me importa es que lo tengan en el corazón"*
>
> *9 de enero de 1978*

Lo que les pareció más oportuno fue guardarla y entregarme la carta que estaba escondida en un "embute" detrás de un mueble en la casa de mi tía, cuando yo cumplí 20 años. Mis tíos me llamaron para decirme que tenían algo importante para entregarme, corrieron un placar y sacaron un sobre que me entregaron. Me dejaron sola y la leí entera.

Recuerdo cada momento de esa escena.



Mario Marzocca junto a su hija Eva



Adriana Elsa Tasada

04/09/1977



Credencial de la Administración Nacional de Aduanas de Adriana Tasada.

Rosarina, nacida un 27 de febrero de 1957. "Gorda", "Lola", como la llamaban, Adriana Elsa Tasada tenía 20 años y era mi mamá. Ella, mi papá, su marido, Hugo Alberto Megna, y yo, su hija, María Laura, fuimos secuestrados en Villa Gobernador Gálvez (cerquita de Rosario) provincia de Santa Fe, un 4 de septiembre de 1977, un domingo soleado cuando con unos amigos estaban a punto de almorzar. A mis padres nunca más los volvieron a ver, encontrándose actualmente como detenidos-desaparecidos de la última dictadura militar. A mí me recuperaron 5 meses después, momento en el que fui a vivir con mi abuela materna, Laura Fernández de Tasada, trabajadora también de la Aduana y quien me crió con la ayuda de mis abuelos paternos.

Adriana comenzó su militancia en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) cuando cursaba en el Colegio Sagrado Corazón de María de las monjas Adoratrices en Rosario y luego siguió en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) en tanto estudiaba Derecho en la Universidad Nacional de Rosario. Ingresó a la Aduana en 1974, mientras continuaba estudiando. Su legajo figuraba como abandono de trabajo, el cual fue rectificado gracias al Decreto 1199/2012, figurando actualmente como Detenida-Desaparecida.

En 2014 ingresé a trabajar en la Aduana, en el lugar de mi mamá, gracias a un fallo novedoso, que, en los considerandos, el texto señala que "María Laura Megna Tasada solicita que se le reconozca el derecho de ser designada como agente de este organismo por aplicación del artículo 24 del Convenio Colectivo de Trabajo 56/92, en razón de ser hija de la ex agente Adriana Elsa Tasada, desaparecida

con fecha 4 de septiembre de 1977, dentro del golpe cívico militar gestado el 24 de marzo de 1976". De esta forma, se tuvo por acreditado que la causal del cese de actividades en el organismo de la ex agente Tasada fue el secuestro y posterior desaparición como consecuencia del accionar del terrorismo de estado.

Durante toda mi vida fui construyendo su presencia, pensando cómo sería su voz o sus gestos, si habrá sido buena alumna, buena amiga, buena compañera... Fui haciendo una imagen hermosa, gracias a todo lo que me han ido contando los que tuvieron la suerte de conocerla mejor que yo (porque claro, yo la conocí, pero no la puedo recordar). Era una chica tranquila, familiera y buena amiga. Una chica a la que le truncaron los sueños de ser abogada, de verme crecer y de agrandar su propia familia junto a mi padre, pero que su vida terrenal trascendió tanto... tanto, que actualmente todos pueden saber quién fue. Ella. Mi mamá, ADRIANA ELSA TASADA. Presente, ahora y siempre.

María Laura Megna Tasada
Hija de Adriana Elsa Tasada y Hugo Alberto Megna



Esther Álvarez

10/05/1978



Legajo personal de la DGI y pedido de licencia por matrimonio de Esther Álvarez.
En la página siguiente Esther junto a su hijo Pablo Payer en una fiesta familiar.



Esther Álvarez nació el 5 de marzo de 1928 en la provincia de Buenos Aires.

Hizo el colegio secundario en la ciudad de Ramos Mejía en la Escuela Nacional de Comercio recibiéndose de perito mercantil. Luego inició sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

El 8 de enero de 1953 ingresó a la **Dirección General Impositiva** siendo su primer lugar de destino el área de fiscalización externa. Posteriormente pasó en comisión a la Región Comodoro Rivadavia para seguir su carrera administrativa en el área de fiscalización.



Contrajo matrimonio el 27 de marzo de 1953 con Luis Payer (de quién luego se separaría) y en el año 1957 nació su hijo.

El 10 de mayo de 1978 fue secuestrada en su domicilio particular de Senillosa 1076 junto con su hijo Pablo y su nuera Lidia Susana Gonsebate. Desde ese momento continúa desaparecida, al igual que Pablo y Susana.





Fotos del domicilio particular de Esther Alvarez de donde fueron secuestrados ella, Pablo y Susana Gonsebate, conservado tal cual como quedó luego del secuestro.



Pablo, Susana y Esther

Soy Luciana Payer, hija de Luis, quien el 10 de mayo de 1978 perdió gran parte de su familia en torno a la Dictadura Militar. En ese momento yo tenía 8 meses.

Cuando llegó un amigo de Pablo, mi hermano, a avisar donde vivíamos que se lo habían llevado a la fuerza a él y a su novia Susana embarazada de 3 meses; mi papá pensó en Esther, su exesposa y fue directamente al departamento donde vivía y confirmó de manera angustiosa que a ella también la habían secuestrado.

Mi papá se ocupó de presentar la denuncia de la desaparición de todos. Porque la familia de Susana, la novia de mi hermano ni siquiera quiso "meterse". Hasta llegó a enviarle una carta a Videla pidiendo por su familia secuestrada. Por supuesto, jamás tuvo respuesta.

Sé por los dichos de mi papá mucho más de él que de Esther. Supe del amor compartido por su hijo, mi hermano.

Pablo era muy independiente y eso a veces preocupaba a Esther, su mamá. Desde adolescente tuvo una fuerte pasión por la filosofía y compartía literatura con su mamá que leían junto con Susana.

Siempre voy a sentir un sentimiento de frustración muy profundo por no haber podido encontrarlos antes que mi papá muera.

Pero la lucha siempre sigue y eso me da esperanzas.

Luciana Payer
Hija de Luis Payer ex pareja de Esther Álvarez, hermana de Pablo.

"En Argentina, las locas de Plaza de Mayo serán un ejemplo de salud mental porque ellas se negaron a olvidar en los tiempos de la amnesia obligatoria".

Eduardo Galeano, escritor y periodista uruguayo.





Silvia Beatriz Dameri

Orlando Antonio Ruiz

04/06/1980

Silvia y Orlando

Silvia, mi mamá era maestra, cursando la carrera de Geografía, (no me es posible precisar en qué Universidad, porque para nosotros los hijos, a quienes nos arrebataron nuestra identidad, aún nos cuesta encontrar verdades, aún después de más de 40 años).

Los que la conocieron pudieron contarme que era una mujer preciosa, inteligente, con una sonrisa increíble y con un carácter bastante fuerte, que estaba completamente convencida de que junto a sus compañeros de militancia podrían lograr un país más justo y solidario.

Todo ello me lo contaron, yo no pude conocerla, no me dejaron conocerla.

Orlando, mi papá, dicen que era un "bombón", que sus ojos enamoraban y que su voz convencía hasta al más de los incrédulos.

También me lo contaron, no me permitieron conocerlo.

Silvia y Orlando son mis papás y parece que se conocieron en la **DGI**, sin poder precisar la fecha ni detalles, ya que no pudieron contármelo, no los dejaron.

Mi papá junto a su primer matrimonio tuvo dos hijos, mis hermanos Ariel y Pablo. Pude saber de ellos unos años después de haber recuperado mi identidad, conocerlos y abrazarlos.

Silvia, mi madre, Orlando, mi padre, mi hermano mayor, fruto de esa unión, mi hermana en el vientre de mi madre y yo, con dos años fuimos secuestrados en aquel invierno de 1980, en la vía pública para "vivir", sobrevivir, mejor dicho, en aquel oscuro centro clandestino de detención que funcionó en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).

Permanecimos allí hasta el nacimiento de mi hermana. Hay quienes me han visto en pañales jugando por los pasillos de la "escuela", mientras a mis padres los torturaban en la oscura "huevera" de la ESMA.

Posteriormente, nos trasladan a la Quinta de Pacheco y ese sería "nuestro último hogar", el último lugar en que los cinco nos vimos.

Nosotros, los niños, fuimos arrebatados de nuestros padres, nos distribuyeron por diferentes puntos del país, robándonos nuestra identidad y sustituyéndola.

Ellos, mis padres; Silvia Beatriz María Dameri y Orlando Antonio Ruiz, desaparecieron...

En homenaje a ellos siempre necesitaré reclamar Justicia, siempre pediré y soñaré con que "los devuelvan", siempre sentiré el gran vacío de no haberlos tenido y el dolor eterno de que no nos hayan permitido ser familia.

Victoria Torres Ruiz Dameri
Hija de Silvia y Orlando



Orlando Ruiz y Silvia Dameri

Carlos[26]

Lo veo como lo conocí, en una unidad con Victoria. Siempre están presentes, los recuerdo con mucho cariño.

Carlos para definirlo rápido era un pibe de barrio, con un compromiso social y humano inmenso. Era un compañero que se hacía querer. Siempre dispuesto a darte una mano, un consejo, una palabra de aliento. Con un compromiso inmenso con la militancia y con su pueblo, de allí su decisión de volver al país a luchar por el bienestar, la justicia social y la democracia.

Lo que tengo que resaltar tanto a Carlos y a Victoria era el amor por sus hijos y como sufrieron la vez que tuvieron que volver sin ellos.

Como todo compañero en esos momentos difíciles de la dictadura se preguntaba cuál era el camino, si era lo correcto el accionar, etc. Lo que sí, nunca lo vi retroceder, supo siempre quién era el enemigo y que solo con la lucha se lo podía vencer. Cuando logramos la democracia sabía que Carlos, Victoria y los 30.000 compañeros estaban presentes.

Querido Carlos cada vez que tomo un cañita Legui, como lo hacíamos para darnos un poquito más de ánimo, brindo con VOS.

Un abrazo para vos y Victoria donde quiera que estén.

Alberto Navarro
Compañero de militancia de Silvia y Orlando

26. *Carlos* y *Victoria* son los nombres por los cuales eran conocidos Orlando Ruiz y Silvia Dameri por sus compañeros de militancia *(N. del E.).*

Nuestro exilio
(anécdotas con Silvia y Chicho)

A partir de nuestro viaje en el avión de Río de Janeiro a Zurich, Suiza, comenzamos a tener una relación más estrecha y personal con Silvia y Chicho[27]. Al llegar a Zurich fuimos alojados en la misma pensión y en los siguientes días nos fuimos conociendo y empezamos a adaptarnos a esta nueva realidad. Una vez recorriendo la ciudad Chicho me dijo *"estos letreros en alemán me hacen acordar a las películas de los nazis de la segunda guerra mundial"*.

Con Nora, Silvia y Chicho formamos el comité de solidaridad con Argentina, en Winterthur, Zurich. Así como realizamos acciones de concientización y firmas en las calles del centro de Zurich sobre el accionar de la dictadura cívico militar antes y durante el mundial de 1978 con el objetivo de visibilizar las detenciones, torturas, asesinatos y desapariciones que ocurrían en esa época; también realizamos y publicamos un boletín informativo sobre los acontecimientos mes a mes en Argentina.

Durante tres meses cursamos juntos el idioma alemán y Chicho me decía con una sonrisa *"cómo querés que aprenda este incomprensible idioma si, además del español, lo único que sé hablar es en lunfardo"*

Con él tuvimos y "sufrimos" el primer choque de diferentes culturas (la latinoamericana y la suiza). Al festejar año nuevo con compañeros y familiares refugiados, estábamos cenando y festejando cuando llamaron a la puerta del departamento siendo las 23 horas, resultó que era la policía suiza que venía a silenciarnos pues habíamos sido denunciados por vecinos; nosotros le dijimos (mediante traducción de un amigo argentino suizo que nos acompañaba) ¡pero si estamos festejando año nuevo! Ellos respondieron *"aquí en Suiza no se puede hacer ruido después de las 22 horas durante los 365*

27. Apodo con que se conocía entre su grupo de gente cercana a Orlando Ruiz *(N. del E.).*

días del año". Chicho empezó a discutir y prácticamente quería pelear con ellos, entonces nosotros tuvimos que convencerlo de que se calmara si no íbamos a ser detenidos.

Compartimos durante casi 2 años, tanto en Zurich como en Neuchâtel, fiestas de cumpleaños, navidad y año nuevo, así como jornadas y reuniones sobre los derechos humanos, publicitando la violación de éstos y la crueldad de la dictadura argentina y demás dictaduras latinoamericanas.

La anécdota más triste que recordamos fue cuando después de dos reuniones con compañeros de la organización[28] que vinieron con el objetivo de reclutar gente para volver a militar y luchar en Argentina contra la dictadura; Chicho nos dijo que había decidido volver, entonces nosotros tratamos de convencerlo que no lo hiciera pues era muy arriesgado y ya se comentaba que la organización estaba infiltrada; él nos dijo que no soportaba más el exilio y prefería ir a luchar aun sabiendo lo peligroso que era. Fuimos a despedirlos al tren que los llevó a Ginebra y luego al aeropuerto presintiendo que era la última vez que los veríamos...

Norberto Zo y Nora Llaver
Compañeros de militancia de Silvia y Orlando

28. Hace referencia a la organización Montoneros que estaba reclutando militantes para la Contraofensiva *(N. del E.)*.

La tierra se agrieta

la tierra se agrieta
la tierra de desliza como ceniza seca
la tierra lo entiende
la historia del muerto
las tumbas vacías por no encontrar un cuerpo
la tierra lo carga consigo,
el miedo de las rosas rojas a cuerpos desechos y corrompidos,
la tierra entiende en su temblor
los pasos de dolientes que siguen con temor
la tierra entiende el miedo, lo recibe, lo aplasta y lo huele, la sangre de torturas en vano, las familias que siguen esperando una reunión familiar

la tierra lo entiende y lo toma, al dolor, a la sangre y a la putrefacción, lo convierte en una linda flor, una que florece de historias de depresión

la tierra tiembla con el tambor de las abuelas, las madres, las plazas que al sonido se aferran, al hijo al nieto que perdieron en tierra y la tierra, la tierra tiembla, porque en ella no pueden buscar más que una tumba abierta, un dolor al aire, una ceniza polvorienta, un recuerdo fotográfico, una pérdida que quema.

lo llames como lo llames aun parece que no entienden a lo que la tierra se aferra, ¿por qué es que la tierra tiembla? ¿por qué las lágrimas surcan y lo llaman guerra? ¿por qué la cultura se pierde y con censura a la "libertad" anhelan?

la tierra es libre de todo eso, realmente libre como todos aseguran

ser, libre del puño que decidió violar o asesinar, libre del puño que planto sangre en su terreno, libre de la sangre que coinciden justificar con la palabra "terrorista" o "son pocos aquellos que murieron"

la tierra se agrieta

se agrieta cada vez que se cuestiona la cantidad de sangre derramada, a los desaparecidos, al número de personas que sufren cada día por lo mismo, la tierra se agrieta porque es la única testigo, cuando sus terrenos fueron volados a pedazos dejándonos en el abismo, cuando los gritos se escuchaban incluso en el temblor del terreno baldío, cuando las mujeres lloraban en el parto de sus hijos, cuando las violaban y tiraban a costas de un rio.

la tierra es testigo, de los niños sin padre que desvarían en el camino, de las madres sin hijo por haberlos perdido, de abuelas esperando cumplir el capricho de Nietos que quedaron en el vacío.

la tierra se agrieta, y lo hace cada vez más, dejando bifurcaciones del tamaño de mortales, dando lugar a terremotos para que caigan aquellos que la cierran y la abren, como la cremallera de un muerto encerrado en un cajón, o las velas encendidas que esperan que la vida vuelva a ellos después de tanta traición, después de seguir viendo cuerpos acurrucados en los mares, o la sequedad del aire después de incinerar a alguien, la forma en que nada de ello importa para quien genera el terremoto, buscan la libertad pero ninguno abre los ojos.



Silvia Dameri

¿fueron treinta mil? preguntan los ufanos, son y lo serán gritan abuelas sin descaro, la tierra se agrieta, una y otra vez, buscando gritar la verdad que solo ella puede ver, la única testigo dice ella ser, sabe y lo siente alrededor de su sien.

la tierra se humedece luego de cada lluvia dejando entrever un olor a angustia, los cuerpos rechinan con lo que les queda de dientes, despertando temblando con el tambor de las mujeres, con las bombas de gas que le tiran a inocentes y la forma en que nadie hace ruido por miedo a ser el siguiente, porque es normal liberarnos con violencia, porque es normal la continua ceguera, porque es normal sentirnos en guerra y pensar que la libertad es imposible de tener en tierra, porque es normal la forma en que esta se agrieta, porque es normal sentirnos en vela, porque es normal marchar por lo indebido buscando en el vivo lo que le sacaron al desaparecido.

Paloma Alaniz Torres
Nieta de Silvia y Orlando

“Un pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla”.

George Santayana, filósofo español.

Este libro se terminó de imprimir
en Imprenta Dorrego SRL en Marzo
del año 2026, a 50 años del Golpe
Cívico - Militar de 1976.